

"La Paz es fruto de la Justicia" - Director: Adolfo Pérez Esquivel

Paz y Justicia

Año 2, N° 11, junio - Julio de 1984 - \$a 80.-



Quién paga la deuda externa

SERPAJ

Equipo asistencial

Tratamiento de:

- Familiares afectados por la desaparición forzada o detención de algún miembro de su familia.
- Personas que experimentaron en forma directa la desaparición forzada o detención.

Horario de consultas: lunes, de 11.30 a 14 y viernes de 13 a 16.
México 479 - Capital Federal Tel. 34-8206

EL **BI**
MESTRE
político y económico



Los hechos políticos, económicos y sociales han alcanzado en nuestro país tal densidad que es fácil perder las perspectivas. A un hecho grave sucede otro igualmente importante que tiende a borrar la impresión del anterior. Y así la comprensión de los problemas permanentes de la Argentina se somete al torbellino de las revisiones diarias y se termina sin siquiera recordar los sucesos que conmocionaron la opinión pocas semanas atrás.

EL Bimestre político y económico recoge las noticias publicadas por todos los diarios de Buenos Aires, agrupadas por tema, con un lenguaje distinto, en un trabajo sistematizado. Los acontecimientos aparecen ordenados cronológicamente, brindando una herramienta de trabajo a investigadores, sociólogos, economistas, políticos, docentes, sindicalistas, periodistas, y a todos los que desean saber qué, cómo, dónde y cuándo pasó lo que importa hoy y mañana.

EL BIMESTRE ES LA MEMORIA DE LA OPINION PUBLICA

SUSCRIPCION POR UN AÑO (6 entregas)

Argentina: (a partir del Nro. 13)

América:

Resto del mundo:

\$a 400.-

U\$S 25.-

U\$S 30.-

Cheque o giro bancario a la orden de CISEA

Pueyrredón 510 - 6to. piso

1032 Buenos Aires - Argentina

Teléfono: 87-8284/7874

Atender la situación real del pueblo

El país avanza entre grandes dificultades tratando de fortalecer el camino hacia la democracia. Cualquier partido político que hubiera asumido el gobierno se iba a encontrar con un país saqueado y con profundas heridas. Un país que pasó de ser productivo a ser especulativo. No sólo a nivel de los grandes monopolios sino también, por imposición de éstos, a nivel de los sectores populares.

Hoy se habla más de dólares, de tasas de interés, que de las necesidades del pueblo. El proceso inflacionario sigue creciendo en forma alarmante sin que se encuentren alternativas para revertir esta situación. Más vale, pareciera que desde el propio Estado —con sus sucesivos tarifazos— se fomentara la inflación.

Muchas veces señalé que el país no resiste más remiendos. Hay que tener iniciativas, asumir el desafío que reclama el pueblo argentino.

Una vez me preguntaron qué pensaba de los ministros de Economía y quién sería, a mi juicio, la persona más indicada para ocupar ese cargo. Vaya preguntita... No podemos meter en la misma bolsa a todos; hay grandes diferencias entre la mentalidad de un "Joe" Martínez de Hoz y el actual ministro Grinspun. Pero todos los ministros, por igual, elaboran sus proyectos partiendo de los intereses de los grandes centros de poder y no de las necesidades de los pueblos que son, en definitiva, sobre quienes recae el mayor esfuerzo. En nuestro país, específicamente, eso significa para el pueblo enfrentar la monstruosa deuda externa heredada y su secuela de bajos salarios, inflación galopante, desocupación y hambre.

Contra esto sólo existe la posibilidad de producir en vez de especular, lo cual se hace extremadamente difícil por la falta total de credibilidad. Nadie arriesga en el vacío si piensa que perderá lo poco o mucho que tiene.

Entonces recuerdo lo que contesté a la segunda pregunta: "La más indicada para ser ministro de Economía sería cualquier ama de casa (si, no se asuste, no es una broma): hacen grandes esfuerzos para llegar a fin de mes y atender las necesidades de la familia. Y pongo este ejemplo porque conocemos las grandes dificultades que vive el país y sabemos también que la mayoría de las veces se busca solucionar estas dificultades con otras aún más grandes y así estamos.

Dije que falta credibilidad; pues entonces es necesario generarla; es ésta la primera inversión. Por eso es que debe ser el gobierno el que dé el primer paso. Nadie va a arriesgar mientras continúen el alza en los precios de los combustibles, los servicios públicos, el transporte y la presión del FMI para la renegociación de la deuda externa. No soy economista, soy un hombre común; pero recuerdo las palabras de Chesterton, quien decía que "un hombre común es el menos común de los hombres", y desde aquí la propuesta: ganar la confianza y revertir, desde esa confianza, la situación: éste es el desafío.

Si desde el gobierno se optara, por ejemplo, por no aumentar las tarifas de los servicios públicos durante tres meses; si el pueblo viese que, en vez de multas, indexaciones y otras yerbas, se implementan sistemas de recaudación impositiva que graven las aberrantes manifestaciones de riqueza; si, por ejemplo, el gobierno reclamara la nómina de propietarios de los 26 mil millones de dólares que se encuentran en los bancos estadounidenses y aplicara impuestos a estos residentes argentinos, sería claramente visible que los impuestos se pagan en relación directa con los recursos de los contribuyentes. Tal vez así se podría ir construyendo la credibilidad.

Faltan proyectos de desarrollo económico del país, o, hasta el momento, no se vislumbran. Durante la campaña electoral el partido radical pregonó la aplicación del impuesto a la renta potencial de la tierra. Es urgente que esto se implante efectivamente. Que los recursos así obtenidos sean destinados a las economías regionales y provinciales; a generar la infraestructura necesaria para el desarrollo del país: cooperativas, caminos, centros de educación y de salud.

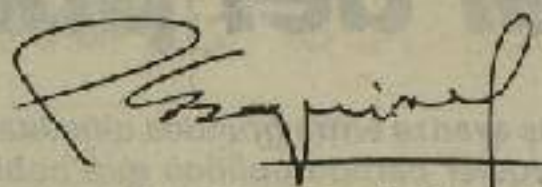
La mejor inversión es la que se orienta a generar fuentes de trabajo rescatando de esa manera la credibilidad sobre la cual edificar la democracia.

Hoy se habla mucho de la unidad nacional. Estamos de acuerdo, pero sabemos que no se va a

conseguir a través de documentos y generalidades sino atendiendo en forma concreta la situación real del pueblo.

Sigo pensando que los ministros de Economía debieran basar sus programas en las necesidades de la gente y que, además de consultar a su equipo técnico, consulten también a un equipo de amas de casa. Habría que ver si aceptan este desafío; de ser así estarían, finalmente, abriéndose para oír el clamor popular.

Paz y bien



Adolfo Pérez Esquivel

En este número

- 3** Editorial: Atender en forma concreta la situación real del pueblo.
- 6** Dos políticos norteamericanos entrevistados por Gregorio Selser.
- 11** Perú en el tobogán de la seguridad nacional.
- 14** Paraguay, la dictadura olvidada. Por Pablo Frederick.
- 16** Uruguay: la libertad como primera bandera.
- 20** La falsa opción de la democracia restringida en Chile. Por Elia Parra.
- 26** Cartas de Juan Perón a Carlos Prats.
- 29** Avelino Fernández: Actualización doctrinaria, internas con voto directo. Por Carlos Burgos.
- 32** Quién paga la crisis. Por Víctor de Gennaro.
- 34** Carta de situación.
- 39** La Corte Suprema y los juicios militares. Por Augusto Conte.
- 40** Asentamiento de Quilmes: cuando tengan la tierra.
- 44** El coeficiente Videla-Martínez de Hoz: un millón de dólares por cada "desaparecido". Por Claudio Lozano.
- 47** El capital financiero ganó la partida. Por Carlos Abalo.
- 50** Los bancos la gestaron y los pueblos la sufren. Por Jorge Fontanals.
- 56** Fermín Chávez comenta "Los Hijos de Fierro".
- 57** Fernando Solanas: Romper los propios juguetes. Por Shirley Pfaffen y Nacha Yáñez.
- 61** Cinco espejos de la masacre. Por Horacio Verbitsky.
- 64** Desde La Paz, panorama de la situación boliviana.
- 66** La violencia se adueña de la escena política.

EDITOR

Paz y Justicia S.R.L.

DIRECTOR

Adolfo Pérez Esquivel

CONSEJO DE DIRECCION

Leonardo Pérez Esquivel, Manuel Luna, Patricia Vázquez, Agustín Rojo

SECRETARIO DE REDACCION

Agustín Rojo

REDACCION

Carlos Alberto Burgos (coordinador), Carlos Eichelbaum, Horacio Verbitsky

DEPARTAMENTO DE ARTE

Jefa de arte, Carmen D'Elia
Diagramación, Beatriz Gutiérrez
Coordinación, Carlos Ortuondo

COLUMNISTAS

Monseñor Miguel E. Hesayne, padre
Antonio Puigjané, Víctor De Gennaro,
Augusto Conte, Newton Carlos,
Eduardo Fernández Novoa.

COLABORARON EN ESTE NUMERO

Nacha Yáñez, Shirley Pfaffen, Elia Parra, Pablo Frederick, Carlos González, Luis Pérez Aguirre, Gregorio Selser, Juan Brisano, Luis Fara, Carlos Abalo, Claudio Lozano, Jorge Fontanals, Fermín Chávez, Carlos Arze

FOTOGRAFIA

Leonardo Antoniadis, David Thomson, Gustavo Gilabert, Mario Cocchi

REDACCION

Casa de la Paz - México 481
1097 Buenos Aires
Tel.: 34-8206

PORTADA

Foto de Tito La Penna

Correo Argentino Suc. San Pedro Bk. A3	REANQUE PAGADO CONC. 4469
	TARIFA REDUCIDA CONC. 1138-

Apoyo a monseñor Hesayne

"Solidaridad con tu prédica evangélica"

Los presbíteros de la diócesis de Río Negro, en una declaración de inusitada franqueza, se solidarizan con su pastor. A la vez, reflexionan autocríticamente sobre su compromiso ante Dios y ante su pueblo.

Quero Padre Obispo, los presbíteros de la Iglesia Local Rionegrina, de esta porción del Pueblo de Dios que el Señor ha encomendado a tu cuidado, queremos expresarte nuestra solidaridad con tu prédica evangélica en favor de los más necesitados.

Sabemos que es la fidelidad a la Palabra de Dios la que te impulsa, y no interés político alguno. Esa misma Palabra es la que nos mueve hoy a nosotros a manifestarte nuestra preocupación por el difícil momento que vive nuestro país y en particular nuestra provincia.

Cada uno de nosotros percibe en su parroquia, por ejemplo, la angustia de la desocupación, por la falta de fuentes estables de trabajo en muchas partes, y los grandes e injustos desniveles de salarios, sobre todo en la administración pública; así como también los excesivos honorarios y privilegios que se han asignado quienes se supone que están al servicio de su pueblo —aunque no faltan ejemplos de funcionarios que ponen su dieta a disposición de la comunidad—.

El problema de la vivienda se agudiza en muchos lugares: o por la carencia habitacional, o bien por la suba desmedida y artificial de los alquileres.

Constatamos que los hospitales frecuentemente están desprovistos de elementos indispensables y que los medicamentos tienen un precio prohibitivo para quienes no cuentan con una obra social. Los niños pobres son los más afectados por esta situación.

Por otra parte vemos que, a pe-

sar del esfuerzo realizado hasta ahora en el Plan Alimentario, en algunas partes sigue habiendo una grave desnutrición o subalimentación.

Esta situación que acabamos de describir rápidamente duele mucho más si tenemos en cuenta que nuestra provincia de Río Negro es una de las más ricas del país en cuanto a sus recursos naturales.

Nuestro pueblo se pregunta: ¿Hacia dónde van esas riquezas? ¿Van hacia los grandes centros de poder? ¿Quedan en manos de unos pocos? ¿Permanecen inexploradas?

Hasta el momento, desconocemos que exista un proyecto político y económico en marcha, integrado a un plan más general de toda la Patagonia.

En lugar de esto —que alianzaría realmente la democracia y el federalismo— se tiene la impresión de que se desgastan las energías en enfrentamientos estériles, que son un verdadero escándalo para la población. Más de una vez, lo que se ve es una actitud soberbia por parte de la mayoría y una virulenta acción disolvente por parte de la oposición. ¿Es así como se va a estabilizar la vida constitucional que tanto dolor ha costado al país y a la provincia?

Los presbíteros de Río Negro no nos consideramos ajenos a la responsabilidad de este momento. Reconocemos que no hemos predicado con suficiente claridad e insistencia sobre la dimensión social del Evangelio, sobre el valor del trabajo y el sentido del dinero.



Por eso nos comprometemos ante Dios y ante nuestro pueblo a concientizar a nuestras comunidades acerca de esta dolorosa realidad y a buscar y realizar con ellas signos concretos de compromiso.

Apelamos particularmente a la conciencia de los más ricos que se dicen cristianos y rogamos al Señor que mueva sus corazones a compartir. Les recordamos la clara expresión de Dom Helder Cámara: "La medida de lo superfluo para mí está señalada por las necesidades de mis hermanos".

Que nuestros hermanos más pobres sepan que queremos ser solidarios con ellos, a pesar de que más de una vez no acertamos a emprender una acción eficaz.

Y a nuestro Padre Obispo le reiteramos: nos sentimos interpretados por tu constante y valiente actitud en favor de los que sufren y queremos acompañarte, no sólo con nuestras palabras, sino también y fundamentalmente con nuestra acción pastoral.

Que María Santísima, Auxilio de los cristianos, Virgen Misionera de Río Negro, te confirme y nos confirme en esta decisión, y proteja a todo el pueblo de nuestra querida provincia.

Te saludamos cordialmente, con afecto de hijos y de hermanos. ■

Viedma, 18 de mayo de 1984

El periodista y escritor argentino Gregorio Selser —biógrafo de Augusto César Sandino y tenaz investigador de las actividades de la CIA— entrevistó en Washington al diputado norteamericano Ron Dellums, presidente de la Subcomisión de Instalaciones Militares de la Cámara de Representantes, y al presidente del Consejo de Asuntos Hemisféricos, Larry Birns. Los temas: el chantaje de Reagan al Congreso para obtener fondos para su política agresiva en Centroamérica y los infundados cargos de antisemitismo a la Junta de Gobierno de Nicaragua.

Reportajes a Ron Dellums y Larry Birns

El Congreso niega fondos para bases en Honduras

por Gregorio Selser

WASHINGTON. El año pasado, una entrevista al diputado Ron Dellums que publicamos en "El Día", de México, promovió inesperadamente una reacción malhumorada de algún alto funcionario de la embajada estadounidense, que por teléfono se quejó ante el entrevistado, por algunas de sus afirmaciones. Apenas ahora nos enteramos de ese incidente, en la nueva visita que hacemos a la oficina 2136 del edificio Rayburn del Congreso, despacho de quien es ahora presidente de la Subcomisión de Instalaciones y Establecimientos Militares de la Cámara de Representantes.

Figura destacada del bloque negro, Ronald V. Dellums es representante demócrata por el octavo distrito del Congreso (Oakland, San Francisco). Sus votos los debe a las comunidades negra e hispana, y sobre todo a los sectores de estudiantes y obreros de militancia activa. Dentro del Partido Demócrata pertenece al sector más radicalizadamente anti-Reagan y en el presente período preelectoral figura en la postulación pro Jesse Jackson. Defiende las gestiones del Grupo de Contadora al propio tiempo que el derecho del pueblo de Nicaragua a su proceso revolucionario, sin interferencias agresivas e intervencionistas de Washington. Cuando la invasión y ocupación de Granada,



Dirigente del bloque negro de diputados, Ron Dellums.

figuró entre los que censuraron e impugnaron esa nueva muestra de irresponsabilidad imperial del equipo de Reagan.

Fresco aún el efecto del chantajista discurso del presidente al Congreso, como toque final al pedido compulsivo de nuevos e ingentes fondos con destino al régimen de El Salvador para que pueda mantenerse en el poder y continuar el genocidio iniciado en 1980, Dellums califica a aquella apelación como "una deliberadamente falsa exposición de la política del gobierno en Centroamérica, la cual, de no ser paralizada por la pronta y decisiva acción del Congreso, incrementará los riesgos de la guerra en el istmo".

Dellums alude a la porción inicial del texto de Reagan, que dice: "La política de defensa de Estados Unidos está basada en una premisa simple: nosotros no impulsamos las guerras. Nunca seremos los agresores. Mantenemos nuestro poderío con el fin de impedir la agresión y defendernos de ella, para preservar la libertad y la paz. Ayudamos a nuestros enemigos a defenderse a sí mismos". Dellums impugna desafiadamente esa afirmación: "La retórica del presidente está reñida con los hechos. La cruda realidad es que personal militar norteamericano y agentes de inteligencia están activamente involucrados en la planificación y ejecución de una política centroamericana que ha intensificado la matanza al propio tiempo que disminuido las perspectivas de negociaciones constructivas para poner fin a la lucha en esa subregión".

Se refiere Dellums, entre otras pruebas, a la crónica del "Christian Science Monitor" de Boston (Dennis Volman, "Los escuadrones de la muerte, ¿una conexión de la CIA?", 8 de mayo de 1984), que las iglesias y organizaciones de derechos humanos han reeditado y distribuido en centenares de miles de copias para su conocimiento en todo el territorio de Estados Unidos: "La nota del 'Monitor' prueba ampliamente que la CIA ha

estado activamente involucrada en la creación y adiestramiento—cuando no con directa participación—de las actividades criminales de los derechistas escuadrones de la muerte en El Salvador. Pero además, crónicas periodísticas e informes del Congreso han documentado que los militares de Estados Unidos tienen participación activa en acciones de combate en El Salvador y en Nicaragua. Tales actuaciones se proponen provocar víctimas norteamericanas, las que eventualmente serán utilizadas por el gobierno de Reagan como una justificación para próximas escaladas militares de Estados Unidos en Centroamérica”.



Fuerzas norteamericanas en América Central

Últimas estimaciones basadas en entrevistas con funcionarios del gobierno de los Estados Unidos:



1) Centro Regional de Entrenamiento Militar para unidades militares salvadoreñas y hondureñas, con 160 asesores de las fuerzas especiales de los Estados Unidos. 2) Financiamiento para campos de aviación. 3) Grupos de portaviones estadounidenses (350 navíos): 30.000 militares participando en los ejercicios Ocean Venture, de abril y mayo. 4) Estación de radar: 60 personas. 5) 1.200 norteamericanos, incluyendo personal de jefatura, logísticos, médicos y 224 Batallón Militar de Inteligencia, con 300 hombres, para proveer de soporte táctico regular a las fuerzas del Ejército salvadoreño en la región oriental. 6) 37 militares norteamericanos, incluyendo 23 médicos. 7) Barco madre de la CIA para minar los puertos de Nicaragua. 8) 11 OC-135A, plan de reconocimiento del 224 Batallón Militar de Inteligencia, volando en misión regular sobre El Salvador, donde la base aérea Palmerola. 9) Dos navíos de la marina de guerra. 10) Estación de radar: 100 fusileros navales. 11) Barco madre de la CIA, usado para minar los puertos este año; fue usado en los últimos ataques contra las instalaciones de petróleo en Puerto Sandino. 12) Fragata de maniobra USA, equipada con radar. 13) 4 C-130, plan de reconocimiento del 24 Composite Air Wing, volando en misión de reconocimiento sobre El Salvador, desde Howard Air Base.

Fuente: "The New York Times", 23 de abril 1984.

A juicio de Dellums, "corresponde al Congreso desafiar esas políticas ilegales e inmorales" y fue con ese propósito que el diputado demócrata Gerry Studds presentó una enmienda a la ley de ayuda exterior, la cual condicionaba la continuación de cualquier ayuda al régimen salvadoreño, "a la terminación de las actividades de los escuadrones de la muerte y a declarar una firme decisión de apoyar las gestiones de Contadora". Lo contrario, el apoyar la enmienda Broomfield, que es la que triunfó por ventaja mínima en la Cámara Baja, "implicará para el Congreso dar carta blanca para que el gobierno de Reagan emprenda una abierta escalada en el

conflicto centroamericano, en violación de la Constitución y el derecho internacional".

Aunque Reagan ha salido otra vez triunfante en sus demandas al Congreso, cada vez le resulta más difícil y arduo el lograr los votos necesarios, especialmente en la Cámara de Representantes. Es así predecible —y en ello parece que hasta los demócratas del Sur que habitualmente votan por los republicanos se mantendrán esta vez firmes— que Reagan no obtendrá los votos necesarios para obtener nuevos 21 millones de dólares con destino a la CIA, solicitados para que ésta pueda continuar, desde Honduras y Costa Ri-

ca, sus operaciones de agresión contra Nicaragua.

De no haber sido por los votos demócratas sureños encabezados por el de Jim Wright, la votación habría sido adversa a Reagan. En cambio, Dellums espera que será distinto para con Nicaragua. Mientras tanto, la Comisión de Fuerzas Armadas de la Cámara Baja, por 40 votos a 0, endosó la resolución de la Subcomisión de Instalaciones y Establecimientos Militares, presidida por Dellums, que dispuso suprimir presupuestos asignados a construcciones militares adicionales en Honduras para el año fiscal 1985. Los cortes propuestos incluyen 4.3 millones

de dólares destinados a una serie de edificios del Ejército en la base aérea de Palmerola, desde la cual parten cotidianamente los aviones norteamericanos que realizan vuelos de reconocimiento militar sobre El Salvador y Nicaragua; 1,5 millones para un depósito de armas y municiones en el área de Palmerola "destinado a almacenar bombas y cohetes para operaciones aéreas tácticas en la región" y 2,9 millones para un almacén del Ejército, un tanque de almacenamiento de cien mil galones de fuel oil y un depósito de municiones en la base aérea de San Lorenzo, sobre el golfo de Fonseca.

Dellums señala que se siente gratificado por el apoyo total que dio la comisión a la iniciativa de la subcomisión a su cargo, "porque sirve como notificación, para el gobierno, de que esta comisión del Congreso pretende ejercer sus responsabilidades constitucionales al enfrentar los esfuerzos gubernamentales tendientes a implicarnos en una guerra en Centroamérica así como en una amplia escalada en la carrera armamentista nuclear. Confío en que toda la Cámara Baja respaldará las resoluciones de la comisión en estos temas cruciales".

La ocasión fue propicia para un obsequio del representante Dellums. Su libro, de reciente aparición, *Defense Sense. The Search for a Rational Military Policy*, es una recopilación de textos sobre problemas militares actuales, hecha con la colaboración de sus asesores R. H. (Max) Miller y H. Lee Halterman (Ballinger Publishing Co., Cambridge, Massachusetts). No es frecuente —ni obligatorio— que los legisladores estadounidenses publiquen libros. Y en esto, como en otras funciones, resulta una de las excepciones en un Congreso históricamente notable por la cuantiosa proporción de nulidades que lo integran. En lo político, en lo técnico, en lo intelectual. ■

La situación de los judíos en Nicaragua



En la Nicaragua liberada no caben discriminaciones absurdas.

WASHINGTON. Laurence ("Larry") Birns, principal figura del Consejo de Asuntos Hemisféricos (COAH), agrupación de instituciones no oficiales dedicadas a la defensa de los derechos humanos y a las libertades civiles en América latina y el Caribe, es una fuente inagotable de información y referencias. Desde hace varios años, su "negocio" fundamental es Hispanoamérica y la cuenca caribeña. Mezcla de misionero y de periodista no asumido, no pasa semana sin que algún "press release" denunciando alguna violación política, social o económica lesionadora de derechos y garantías llegue hasta las redacciones de la prensa escrita y la electrónica, no sólo de Washington sino de las principales ciudades norteamericanas.

Se trata normalmente de denuncias fundadas, documentadas, responsables. El quincenario del COAH, "Washington Report on the Hemisphere", es ya de suscripción obligatoria para bibliotecas, facultades y centros de documentación dedicados a problemas del continente. Birns mismo y su equipo son consultados por comisiones y subcomisiones de la Cámara de Representantes y del Senado en casos de investigaciones y audiencias legislativas. Se le respeta incluso entre sectores del Partido Republicano y de la admi-

nistración Reagan, a los que sin embargo él no escatima oposición ni censura.

Las "35 mentiras" de Reagan

Para obtener el apoyo legislativo a su paquete de ayuda militar y económica a El Salvador, Reagan le ha espetado al Congreso un mensaje especial, con apelaciones de un nacionalismo provinciano, primario y cerni. El documento, mezcla de consejas antiguas, fabulaciones y mitologías actualizadas y falsificaciones tan gruesas como repugnantes a la lógica y el sentido común, tiene en esta ocasión la agravante de su no oculto objetivo: el chantaje.

Este ejercicio repetido de la presión oblicua ya le dio a Reagan buenos resultados cuantas veces debió obtener la aprobación congresista a sus pedidos de financiamiento de los programas rearmamentistas o a los de acción clandestina en Centroamérica. Depositar la responsabilidad de eventuales victorias del "comunismo" en votos negativos de diputados y senadores, ya era treta usual en tiempos de la primera Guerra Fría y del obscuro macartismo de los años '50. El metamensaje del presidente es nítido: si las guerrillas triunfan en El Salvador porque ustedes, representantes y senado-

res, se rehusaron a votar en favor de estos nuevos cien o doscientos millones de dólares que reforzarán a las fuerzas de la "democracia", la historia mañana, pero sus votantes ahora, les reprocharán su debilidad o su incompreensión. Perdimos en Vietnam porque algunos de ustedes o sus antecesores no nos apoyaron hasta el fin; triunfamos en Granada porque nos liberamos del síndrome indochino y con ese espíritu estamos ahora afrontando los "problemas" de Nicaragua y El Salvador. Escojan ustedes si debemos triunfar, en cuyo caso dénme sus "yea" y no sus "nay".

Birns nos señala que un primer análisis del mensaje de Reagan muestra no menos de "35 mentiras" flagrantes, discernibles una a una. El resultado, no obstante, le ha vuelto a ser favorable.

Mientras 212 votos aprobaron los fondos de ayuda a El Salvador, 208 aceptaron ser catalogados por la historia y por los votantes como poco patriotas. Pero además, para poder reunir los 212 votos, Reagan debió apelar a no menos de 40 votos demócratas sureños, que le prestó el tejano Jim Wright, caudillo de los "boll weevils" (literalmente gorgojos del algodón; en la práctica, esquirolas), o sea los demócratas que según la ocasión votan por los republicanos.

Falsificado antisemitismo

Es cierto que de todos modos Reagan salió con lo suyo puesto. Pero cada vez le es más difícil lograrlo y, al parecer, totalmente imposible en lo atinente a los 21 millones de dólares que le pide la CIA para continuar, desde El Salvador, Honduras y Costa Rica, las operaciones armadas, de hostigamiento y agresión, contra Nicaragua.

Coincidimos con Birns en que la más frecuente treta del equipo Reagan es la mentira por omisión. Contra las "35 mentiras" perpetradas en su mensaje, Reagan —o su principal mentor en la materia, el paranoico y macartista profesional

Constantine Menges— nada mencionó sobre el genocidio en Guatemala, ni sobre los más de 50 mil muertos y "desaparecidos" en El Salvador desde que a principios de 1980 se inició la guerra civil, ni acerca de los escuadrones de la muerte salvadoreños, sobre los cuales escriben ya sin tapujos los "Christian Science Monitor", "Newsweek", el "New York Times" y "The Progressive" (y cuya supresión, según se sabe, fue expresamente solicitada por el vicepresidente George Bush a los generales cuscatlecos a fines de 1983), ni sobre el caso de las cuatro monjas y trabajadoras sociales norteamericanas que fueron horrosamente asesinadas el 2 de diciembre de 1980.

Reflexiona Birns que, a cambio de estas y otras omisiones, Reagan ha incurrido, otra vez groseramente, en imputar "antisemitismo" al gobierno revolucionario de Nicaragua. Pone a mi disposición el texto, por él mismo redactado y editado en las páginas 56 a 58 de *Human Rights in Latin America 1983* (COAH, febrero de 1984, Washington, D.C.), que en general reproduce lo que ya a mediados de 1983 afirmó el COAH en su "Report" quincenal. Esta repetida fábula vio la luz por vez primera el 23 de mayo de 1983 en un boletín de prensa de la Liga Contra la Difamación (ADL), y se basó a su vez en un artículo firmado por el rabino Morton M. Rosenthal en el "ADL Bulletin". Rosenthal, director del Departamento de Asuntos Latinoamericanos de la ADL, afirmó que "el gobierno sandinista ha obligado a exiliarse del país a la comunidad judía, confiscando sus propiedades e incautándose de la sinagoga de Managua".

Repetida infamia

Sobre esta única afirmación se desató en Estados Unidos una nueva campaña periodística contra la revolución nicaragüense. Reagan, que en estos casos registra muy veloces reflejos, invitó a la Casa Blanca a un grupo de diri-

gentes de la ADL para que proveyeran "su respaldo adicional a la política antisandinista del gobierno". Afirma Birns que la denuncia de Rosenthal se fundó casi totalmente en las acusaciones de dos "exiliados" nicaragüenses, Isaac Stavisky —¿cómo no recordar este apellido, que figura en el tango "Cambalache" de Discépolo?— y su padre, Abrahm Gorn, "cuya riqueza y destacada posición tuvieron origen en sus vínculos con el ex dictador Anastasio Somoza Debayle".

Me recuerda Birns que el COAH se preocupó mucho por esta denuncia y realizó gestiones e investigaciones acerca de la acusación de Stavisky-Gorn, de un modo imparcial y responsable. El COAH determinó que la comunidad judía en Nicaragua fue siempre pequeña —menos de 50 familias en total— muchas de ellas llegadas desde Europa en los años '30 y en general dedicadas a negocios comerciales durante el período del somocismo. Desde el triunfo sandinista en 1979, cierto número de judíos dejó el país, junto con otros miles de no judíos que emigraron. Todos ellos ocupaban previas posiciones de riqueza y poder locales, y consideraron que era prudente irse antes de que a los sandinistas se les ocurriera procesarlos por sus vínculos con Somoza, o porque "estimaron simplemente que no había futuro económico bajo el régimen socialista" (que ni se instauró ni figura en proyecto alguno en Nicaragua).

Ante ese abandono voluntario —Birns recalca la palabra— y de acuerdo con disposiciones gubernamentales de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, todas las propiedades de quienes emigraban del país resultaron confiscadas. Entre tales propiedades —y éste sí es un aspecto controvertible— figura la sinagoga de Managua. Añade Birns que "aunque la sinagoga estaba registrada a nombre de Gorn, no se trataba de su residencia privada, tal como lo declararon funcionarios gubernamentales, y fue confiscada de

acuerdo con los decretos 3 y 38, que autorizan al Gobierno a confiscar propiedades de personas con vinculaciones con Somoza, pero —acota Birns— tales actos pueden ser legalmente impugnados ante el Ministerio de Justicia y desde que la ADL planteó el caso, tenemos indicaciones de que las autoridades dispusieron la devolución de esa propiedad”.

De poco sirve

Entre las acusaciones de la ADL figuró también la de que “El Nuevo Diario”, de Managua, publicó en julio de 1982 “declaraciones antisemitas virulentas tales como referencia a las sinagogas de Satanás”; pero lo que no se explicó fue que esta declaración particular figuraba en una crónica de una conferencia de los teólogos Ricardo Roukes, Juan Stam e Ineke Valker, de visita en Nicaragua, tal como lo especificaba el artículo, y de ninguna manera pertenecían a la sección editorial de “El Nuevo Diario”, ni habían sido atribuidas a las autoridades sandinistas.

De todos modos, el daño ya estaba hecho y la insistencia en repetir la falsa acusación —tal como lo hizo Reagan en su mensaje al Congreso— no es sino premeditada acto de agresión contra Nicaragua, que se suma a los muchos otros que en todas las campos está empeñado el actual gobierno de Estados Unidos. Dice Birns que desde 1979 hasta 1983, organismos defensores de derechos humanos, tales como los dependientes de la ONU y la OEA, Pax Christi, así como otros grupos investigadores enviados a Centroamérica por entidades internacionales, no informaron de casos de antisemitismo alguno y, en cambio, el “New York Times”, de cuya ubicación projudía y prosionista no puede haber duda, informó que en Nicaragua operan más de dos docenas de empresas de propiedad de judíos, incluyendo el más importante almacén de repuestos electrónicos del país, que funciona sin impedimentos. Y que pertenece a Bernardo Sehtman Gorn, sobrino

de Abraham Gorn, el denunciador del antisemitismo sandinista.

¿Por qué Stavisky-Gorn?

Lo repugnante en las “35 mentiras” del mensaje de Reagan, insiste Birns, reside en que ha reunido la mayor cantidad de elementos dispersos del arsenal propagandístico que habitualmente difunden la CIA y la DIA, y los ha lanzado abrícticamente y en bloque, en buena parte a sabiendas de que incurre en obvias falsificaciones y mentiras de bullo.

Los Menges que integran el equipo redactor de esta clase de discursos tienen sin embargo plena noción de que tal basura retórica produce los efectos deseados en la llamada “mayoría silenciosa” de Estados Unidos, precisamente porque esta inmensa mayoría es la más ignorante y despolitizada del país.

Para el caso específico de Abraham Gorn Beer, que se enlaza con los de Lazslo y Julio Pataky y Jaime Max Najman, el gobierno sandinista se disponía a procesarlos, cuando éstos, advertidos, decidieron emigrar llevándose todos sus bienes y pertenencias transportables, incluidos pruebas y registros de que habían actuado como intermediarios en las compras de armas que Somoza Debayle hizo a Israel. En este informe oficial de COAH sobre *Derechos Humanos en América Latina 1983* (p. 57), se menciona que “a fines de la década de 1970, cuando Estados Unidos resolvió —gobierno de Carter— el cese de las ventas de armas a Somoza, Israel se convirtió en el más importante proveedor de armas al régimen”.

A juicio de COAH, “el fracaso en distinguir entre las políticas del gobierno israelí y la conducta individual de judíos en Nicaragua, quizás sea el más serio error cometido por los sandinistas en su relación con la comunidad judía”; pero —repite Birns— ni siquiera esa actitud, que tiene expresión en la ONU, al sumarse Managua al voto de otros del Tercer Mundo adversos a Israel, puede honestamente

ser categorizada como antisemitismo.

Fuera de detalles tales como el de que ejercen cargos de ministros nicaragüenses de ascendencia judía notoria, identificados con el sandinismo desde tiempos de la lucha armada, o de que un importante mercado de Managua lleva el nombre de Israel Lewites, muerto en combate contra la Guardia Nacional somocista y reverenciado como uno de los héroes de la insurgencia, en el caso específico de Abraham Gorn Beer existen documentos probatorios de sus negocios en común con el clan Somoza, pruebas que alcanzan igualmente a su esposa Rebeca Stavisky de Gorn y a su hijo Isaac Gorn Stavisky. Los Gorn/Stavisky eran notorios socios en negocios —y negociados— con los Somoza, y la confiscación de sus bienes tuvo que ver con esa relación y no con su condición de judíos asumidos.

Saber dónde apretar

Si los sandinistas cometieron el error de no diferenciar las políticas de Tel Aviv de las acciones de los judíos conectados con los negocios de los Somoza, el rabino Rosenthal —o los dirigentes de la ADL— incurrieron en la equivocación de aceptar sin más las alegaciones de los Gorn-Stavisky. A diferencia de otras situaciones en que la movilización de la ADL en materia de investigaciones relativas a antisemitismo en Iberoamérica fueron fulminantes, en el presente caso no hubo presencia alguna de tal dirigencia en Managua a todo lo largo de 1983 y, por lo que dijo Birns constarle, tampoco en lo que va de 1984.

Jacobo Timerman se quejó de que la ADL y la argentina DAIA le dieron la espalda en su momento de martirio bajo Videla y Camps. No permita el rabino Rosenthal que surja la sospecha de que su identificación con la política de Reagan para con Israel y el sionismo es razón suficiente para que se le una en la mentira y la infamia contra Nicaragua. ■

Gregorio Selser

Adolfo Pérez Esquivel en Ayacucho

Perú en el tobogán de la seguridad nacional

En medio de una crisis económica sin precedentes, Perú está cada vez más lejos del sueño de grandeza de los "conquistadores". La deuda externa, una democracia balbuceante y sobre todo, la represión militar y Sendero Luminoso empujan día tras día al país hacia una militarización cuyas consecuencias se vivieron trágicamente en la Argentina en años recientes.

Adolfo Pérez Esquivel denunció las violaciones a los derechos humanos que se cometen en la Zona de Emergencia de Ayacucho y alertó contra la creciente militarización de la sociedad peruana.

El Premio Nobel de la Paz efectuó una visita de cinco días al Perú invitado por el secretariado local del Servicio de Paz y Justicia, que realiza allí una importante tarea en comunidades indígenas y campesinas y organizaciones de base populares.

"Siendo Ayacucho el centro de una peligrosa y efervescente situación de violencia armada, era lógico e inevitable que nos apersonáramos a fin de dialogar con todos los sectores de la población y representantes de todas las instituciones, y valorar el sufrimiento de los seres humanos provocado por la muerte, el secuestro, la tortura o la inseguridad", dijo.

Al arribar al aeropuerto de Ayacucho, Pérez Esquivel advirtió un espectacular dispositivo militar. "Había un soldado con metralleta cada dos metros, tanquetas, trincheras con bolsas de arena. Hay un gran crecimiento del aparato represivo." El huésped declinó la invitación de la Guardia Civil para trasladarse hasta la ciudad en un vehículo de transporte de tropas.

Pérez Esquivel declaró que la violencia de Sendero Luminoso no podía ser justificada de modo alguno. "Sin embargo, nunca podríamos aceptar que este tipo de violencia subversiva, por injusta que sea, pero que se origina en la violencia estructural, en la falta de



Adolfo Pérez Esquivel en Perú.

solución por las autoridades a los problemas del hambre, de la salud, de la educación, pueda solucionarse con una represión por parte del Estado, que se justifica en nombre del restablecimiento de una paz sin justicia, que es la paz de los cementerios", añadió.

"Observé mucho miedo en el pueblo", cuenta Pérez Esquivel. "La noche anterior a mi llegada el Ejército efectuó un rastillaje en la zona donde pensábamos hacer un **via crucis**, refiriéndonos en cada estación a los problemas populares."

El coordinador del Servicio de Paz y Justicia en América Latina se entrevistó con la alcaldesa Leonor Zamora Concha; con el arzobispo, monseñor Federico Richter Prada, a quien entregó un ramo

de flores para la Virgen María, Reina de la Paz, y visitó la sede de la Corte Suprema de Ayacucho.

"Fui recibido por el presidente del primer tribunal de Ayacucho, Hermenegildo Venturino Huayhu, quien tiene a su cargo la causa por el asesinato de los ocho periodistas en Uchuraccay. Ese hombre dijo cosas muy graves que motivaron mi reacción. Opinó que bajo el estado de sitio los militares se manejaban con sus medios propios y que la justicia no podía intervenir. Le respondí que eso significaba un aval para cualquier atropello y qué con esos mismos criterios se justificó el sistema represivo implantado en la Argentina y la ideología de la seguridad nacional."

En la Universidad de San Cristóbal de Huamanga fue declarado Profesor Emérito y participó de una misa en la iglesia de San Francisco de Paula por las víctimas de la violencia y los "desaparecidos". Desde la iglesia marchó hasta el Consejo Provincial donde lo recibió la alcaldesa, en compañía de familiares de los "desaparecidos" que portaban carteles con sus nombres. Pérez Esquivel llevó en ese trayecto una pequeña cruz.

"Se produjo entonces un cambio de actitud en la gente, que comenzó a perder el miedo y salir a la calle. En sólo un día recibí 85 denuncias detalladas de gente secuestrada o desaparecida en Ayacucho por las Fuerzas Armadas. Llegó a haber tanta gente que las tropas comenzaron a retirarse. Hubo un momento en que no se veían más las tropas en las calles.

lo cual no quiere decir que no estuvieran", explica Adolfo. De hecho, volvieron a ocupar sus posiciones al día siguiente de concluida la visita.

Las denuncias debían ser entregadas al jefe político-militar de la Zona de Emergencia, general Adrián Huamán Centeno, pero cuando el Premio Nobel de la Paz acudió a la audiencia concertada, un militar de menor rango le informó que el comandante había partido en gira de inspección a Huanacavélica, al sur de Ayacucho.

Pérez Esquivel también solicitó visitar la cárcel, donde están alojados los presos comunes. "Allí vi las cosas más inhumanas que pueden imaginarse. Cuatrocientos detenidos viven en salas colectivas para 120 personas. Treinta niños de 2 a 5 años acompañan a sus padres y viven la misma vida de los presos, entre los cuales hay 59 tuberculosos, algunos de ellos graves. No hay asistencia médica ni social, y los reclusos no tienen abogados que los defiendan, lo cual hace que permanezcan en la cárcel muchas personas que ya han cumplido sus condenas." Los presos políticos son trasladados de Ayacucho a Lima, para ser reclusos en el penal del Frontón, en una isla frente a la capital peruana. "Los familiares quedan en Ayacucho, y por falta de recursos no pueden visitarlos ni pagarles una defensa legal."

En Lima

De Ayacucho, Pérez Esquivel regresó a la capital peruana, donde el Consejo Provincial lo declaró Huésped de Honor de Lima, en una audiencia presidida por el primer regidor, interinamente a cargo de la alcaldía, Henry Pease García, de la Izquierda Unida. El alcalde Alfonso Barrantes Lingán estaba en Estados Unidos, gestionando créditos ante organismos internacionales para solucionar los problemas de la recolección de residuos y la alimentación infantil.

Pérez Esquivel llegó al Consejo Provincial en taxi, acompañado

por el presidente de la Comisión de Medios de Comunicación Social del Episcopado peruano, monseñor Luciano Metzinger, y por el coordinador del Serpaj en Perú, padre Neptalí Liceta. "Adolfo es un artista", dijo monseñor Metzinger durante la ceremonia, "cualidad maestra para quien ansía construir la obra de arte más bella y más grande: erigir una nueva sociedad humana basada en la justicia social y el amor".

El regidor Pease García se refirió a "la violencia institucionalizada que vemos a diario en nuestra ciudad, niños que trabajan o mueren en las plazas. La pobreza viola a diario el derecho a la vida de nuestro pueblo. Si no somos capaces de encontrar alternativas a los problemas del país, la violencia crecerá incontenible hasta desgarrar al Perú".

Al agradecer la distinción, Pérez Esquivel fustigó la violencia de las minorías en América latina y sostuvo que no podía haber paz sin justicia social. "Pese a todo soy un hombre de la esperanza", adujo.

Durante una conferencia de prensa en la que se refirió a su experiencia en Ayacucho, Pérez Esquivel profundizó esos conceptos. "Creemos que el problema de la violencia engendrada por situaciones de injusticia social —dijo— debe ser resuelto únicamente mediante el restablecimiento de esa justicia, y aun en los casos en que sea necesario intervenir para poner fin a las agresiones y abusos de la violencia subversiva, sólo los tribunales y la ley deben y pueden solucionar con firmeza, e inclusive con rigor, pero siempre con respeto de ser humano y de las leyes."

También se refirió al armamentismo, estimulado por las guerras entre naciones hermanas que las grandes potencias fomentan. "Nuestro ideal es que las naciones y los gobiernos reconozcan la obligación que tienen de buscar juntos puntos de acuerdo con los países vecinos a fin de evitar que recursos necesarios para mejorar el nivel de vida de nuestros países

sean dilapidados en armamentos que sólo benefician a las multinacionales de la destrucción. Nuestra meta en América latina debe ser formar una patria grande, unida y poderosa, que se guíe por sentimientos de humanidad, de vida y no de muerte, como lo soñaron los libertadores San Martín y Bolívar."

Con Belaúnde

El presidente Fernando Belaúnde Terry recibió en el Palacio de Gobierno a Pérez Esquivel, quien le transmitió las denuncias recogidas en Ayacucho y sus observaciones personales, "como cristiano y ferviente defensor de la paz". Adolfo indicó que se trataba de problemas que "son de la exclusiva competencia del pueblo y el gobierno peruano", pero que en nombre de la responsabilidad "con que me ha investido la comunidad internacional" se permitía poner los hechos en su conocimiento.

Manifestó que no pretendía presumir la culpabilidad de las Fuerzas Armadas, pero que intercedía en nombre de los familiares de "desaparecidos", alarmado por el gran número de testimonios y la falta de toda respuesta por parte de las autoridades y de la justicia.

El jefe de Estado, quien dentro de quince meses terminará su segundo período presidencial, admitió la comisión de excesos y dijo que su gobierno no sabía qué hacer para impedirlos. Se refirió a la construcción de una carretera y a la electrificación de Ayacucho como instrumentos para el desarrollo que podrán atenuar la injusticia social. Durante la primera presidencia de Belaúnde, las Fuerzas Armadas aplastaron a otro movimiento guerrillero, y en 1968 tomaron el gobierno pocos meses antes de la expiración del período constitucional.

El Premio Nobel de la Paz también expuso sus inquietudes a los presidentes de las Cámaras de Diputados y de Senadores del Congreso peruano.



Espejo de la Seguridad Nacional: los periodistas masacrados en Uchuraccay, Ayacucho.

Unirse para no llorar

Pérez Esquivel cumplió una abundante agenda de actividades en Lima. En las universidades Católica y Nacional de San Marcos expuso ante asambleas estudiantiles la experiencia del pueblo argentino en la lucha contra el terrorismo estatal, y también se reunió con los alumnos del Instituto Superior de Estudios Teológicos. En el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe participó en un acto de homenaje a las madres del mundo. Fue recibido con afecto por muchos viejos amigos en la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador, en el sur de Lima, donde se interiorizó de los avances logrados mediante la organización de las bases populares en ese barrio de emergencia creado hace quince años mediante la ocupación de tierras baldías.

Uno de los motivos de su visita

fue participar en el Forum Justicia y Paz organizado por el Comité Coordinador Mártires de Uchuraccay para la Defensa de los Derechos Humanos, al cual también asistieron los monseñores Luciano Metzinger y German Schmidt, el sacerdote Gustavo Gutiérrez, de renombre mundial por sus libros sobre teología de la liberación, representantes de la Comisión Episcopal de Acción Social, psiquiatras, penalistas, abogados, organismos de derechos humanos y legisladores de la Izquierda Unida, como Javier Diez Canseco, de APRA, como Javier Riestra, y de partido oficialista Acción Popular, como Ernesto Gamarra.

Pérez Esquivel se definió como peregrino por la paz y sostuvo que la violencia del hambre y la desocupación era mayor que la de las armas. "Lo que más me interesaba era transmitir nuestra experiencia e instar a la gente a unirse y organizarse. Hay una escalada de

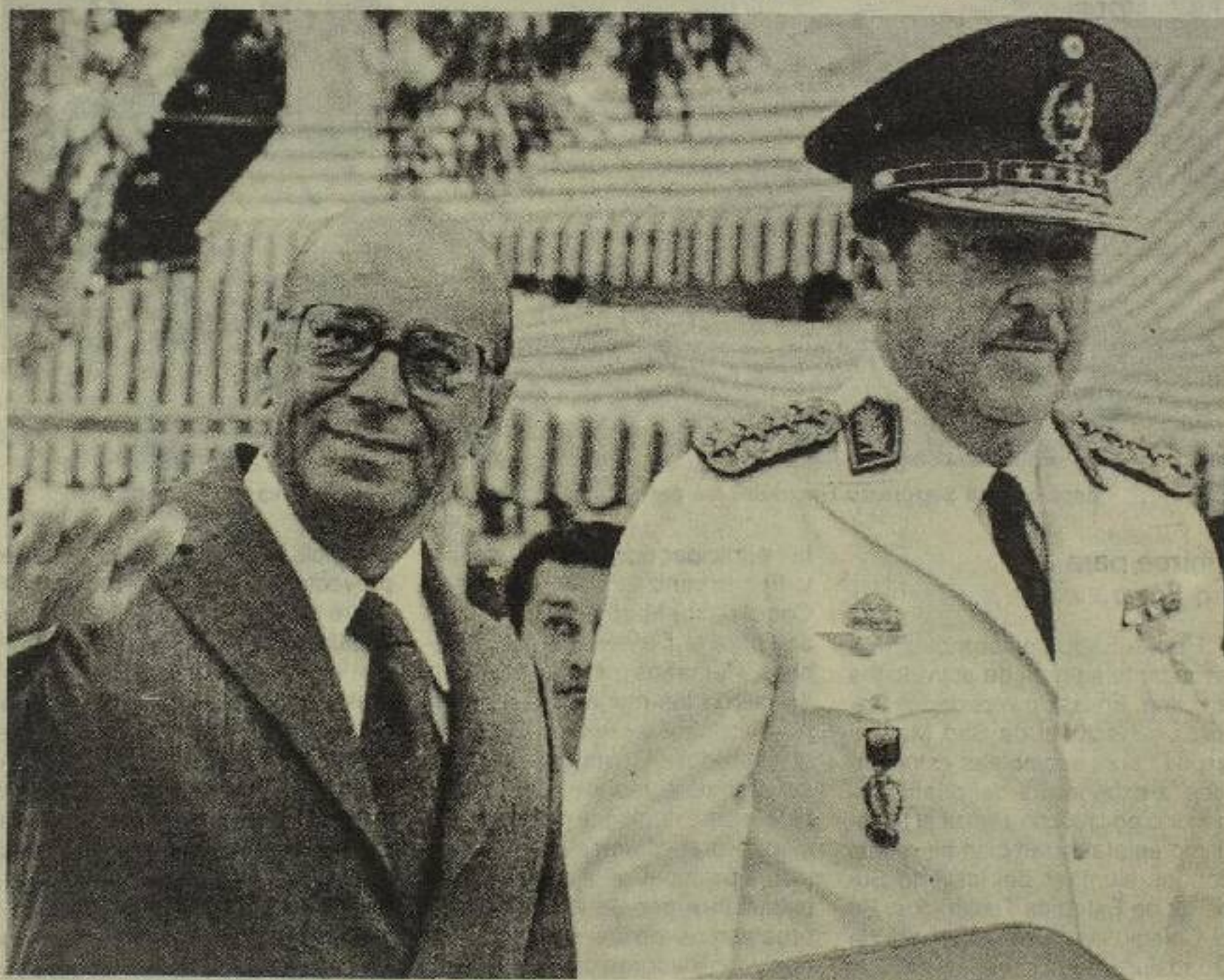
violencia que de Ayacucho ya se proyecta sobre zonas urbanas y sobre la misma capital, Lima, que vi patrullada en forma incesante y con tanquetas en la Plaza de Armas. La represión a la subversión comienza a utilizarse como pretexto para someter al pueblo y perseguir a todas las organizaciones populares. Las organizaciones de derechos humanos, los sectores de la Iglesia Católica y de las iglesias protestantes tienen una enorme responsabilidad, alcanzar un programa mínimo de acuerdos que les permita avanzar juntos y presionar, buscando una alternativa para la violencia, antes que ocurra lo que sucedió en la Argentina", alegó Pérez Esquivel.

"En nuestro país, el terrorismo de Estado no comenzó con 30.000 'desaparecidos'. Hubo una primera vez, una segunda, una tercera. Esto es el momento de reaccionar. Unirse ahora para no llorar después", concluyó. ■

Una vergüenza latinoamericana que cumple 30 años

Stroessner en Paraguay o la dictadura olvidada

Una vez más la dictadura paraguaya se prepara para resistir la proliferación de regímenes constitucionales en el Cono Sur. Stroessner lanza su llamado a la oposición en el exilio a la vez que condiciona su actividad. El desafío está planteado y alcanza también a los argentinos solidarios con el pueblo paraguayo.



Mariscal Alfredo Stroessner. La foto es de 1980, pues desde entonces elude las cámaras.

La concreción de la reclamada libertad del sargento Guillermo Escolástico Ovando —en prisión desde 1962 y cuya condena había expirado en 1977— y el regreso al Paraguay de buena cantidad de dirigentes políticos exiliados, hacen presagiar una cierta apertura del régimen stroessnerista —en el poder desde

1954— y un incipiente proceso de transición democrática.

Sin embargo, a juicio de muchos, los avances en el terreno político no son más que la forma de adecuarse a las condiciones que la coyuntura latinoamericana presenta. Tomando en cuenta la reimplantación de regímenes democráticos en la Argentina y Bolivia,

las elecciones convocadas en el Uruguay para fines de este año y la fortaleza de las corrientes democráticas en Chile y Brasil —cuyos gobiernos militares han sido incondicionales aliados del dictador paraguayo Alfredo Stroessner—, el Paraguay quedaría solo frente al mundo. Las agrupaciones opositoras paraguayas verían for-

talecidas sus posibilidades de ganar espacio a nivel internacional.

Si se suma a esto la movilización que lleva a cabo el sector oficialista del Partido Colorado mediante actos, reuniones, convocatorias y adoctrinamiento, tanto en la capital, Asunción, como en el interior del país, se puede concluir que las intenciones del gobierno paraguayo no incluyen en el futuro una apertura a una democracia de signo popular.

La historia que se desconoce

"El desconocimiento que hay en casi toda América latina del problema paraguayo —señala Rolando Fernández, vicepresidente en ejercicio de la Juventud Colorada en el exilio y la resistencia—, esa dictadura olvidada, torna difícil entender cómo un hombre se mantiene hace 30 años en el poder. Ocurre que dentro de esa dictadura la violación a los derechos humanos es sistemática. Y esto, que jamás ha trascendido, es lo que nosotros queremos que se sepa. En el Paraguay, aunque en menor escala porque somos un país más chico y porque la dictadura ha durado muchos más años, la práctica de las "desapariciones", las tumbas N.N. y la tortura se han implantado como sistema desde hace muchos años. Eso va acompañado de la participación de las agencias noticiosas internacionales, que contribuyen al proceso de censura y autocensura, que en el Paraguay es antiquísimo."

Para Víctor Hugo Peña, secretario de Organización de la Juventud Colorada, "el régimen stroessnerista tiene miedo a las democracias que están surgiendo. Y teme a los organismos que en el exilio se organizan para retornar. No le conviene el fortalecimiento de las organizaciones que actúan en países cercanos. Antes, cuando aquí en la Argentina había un gobierno militar, las detenciones de paraguayos opositores se coordinaban directamente desde Asunción. Ahora, con un régimen democrático, todo cambia y la primera res-

puesta de Stroessner es, aparentemente, presentarse como un país democrático que permite el ingreso de la oposición. Lo que existe hasta ahora es una oposición nucleada en el Parlamento paraguayo, conformada por el Partido Liberal y el Partido Liberal Radical, y que solo sirve como instrumento para legitimar cada cinco años la "elección democrática" de Stroessner. La otra oposición, la de más de un millón de exiliados, la forman actualmente los partidos congregados en el Acuerdo Nacional —Partido Demócrata Cristiano, Partido Radical Liberal Auténtico, Partido Revolucionario Febrerista y Movimiento Popular Colorado—, y los partidos de izquierda, principalmente el Partido Comunista Paraguayo, cuyos dirigentes se encuentran imposibilitados de volver al país".

El imperialismo como único sostén

El aislamiento político en que el régimen paraguayo pueda quedar en América latina lo compensa con creces la alianza incondicional de los Estados Unidos, fortalecida durante la administración Reagan. Para Estados Unidos, Paraguay constituye desde bastante tiempo atrás la base de su intervención en el Cono Sur. Por medio del gobierno paraguayo la CIA ha logrado actuar directamente en hechos como el golpe de Estado que derrocó al presidente chileno Salvador Allende y el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letellier. En este último caso, el asesino de Letellier, Michael Townley, y sus acompañantes portaban todos pasaportes paraguayos.

La subsistencia de ese centro de actividades de la CIA es fundamental para los intereses yanquis, atento a la situación imperante en los países que rodean al Paraguay.

Si algo no le falta al régimen de Stroessner es ayuda externa reaccionaria. No son pocos los que ven en el Paraguay dictatorial un campo fértil para nuevas experiencias.

La Confederación de Trabajadores en el Exilio denunció "la intención de la derecha internacional de convertir al Paraguay en otra Sudáfrica, al pretender asentar en el país a reaccionarios del mundo entero que huyen del comunismo". Este plan, presentado por Philippe Malaud, ex ministro francés y presidente del anticomunista 'Centro Nacional de Independientes y Campesinos', consiste en realizar asentamientos selectivos de colonos europeos militantes extremistas de derecha".

La solidaridad entre los pueblos

Así como las dictaduras sostuvieron una represión coordinada, la propuesta de varios sectores de la oposición paraguaya en nuestro país es la de generar una solidaridad también coordinada para conseguir y consolidar la democracia en Cono Sur. "Podemos afirmar con total conocimiento de causa —sostiene Víctor Hugo Peña— que los pueblos somos realmente hermanos; son los gobiernos, agentes del imperialismo y de las oligarquías quienes trabajan para hacernos aparecer enfrentados. En poco tiempo —continúa diciendo— nos hemos dejado de sentir solos en este país. Esto, entre otras cosas, por la formación del Movimiento de Solidaridad Argentino-Paraguayo del que participamos una serie de organizaciones políticas, sociales y culturales argentinas y paraguayas las cuales nos hemos unido para, fundamentalmente, difundir la existencia de esa dictadura y afirmar en consecuencia la solidaridad con el pueblo paraguayo que la padece. Este es el año de la denuncia de la dictadura de Stroessner."

"Al pueblo argentino le pedimos, porque tenemos derecho a hacerlo, que no apoye económica ni militarmente a esa dictadura, que no le tienda manos a los verdugos del pueblo paraguayo, que asuma los principios que están en juego en la lucha contra Stroessner." ■

El movimiento obrero uruguayo

La libertad como primera bandera

Con 250 mil personas movilizadas para celebrar la fecha, el 1º de mayo pasado el Plenario Intersindical de Trabajadores del Uruguay dio a conocer un extenso documento donde, junto con un detallado análisis de la situación política y económica del país tras 11 años de dictadura, los trabajadores plantean un virtual programa de gobierno. Esta es una apretada síntesis del trabajo:



Un cuarto de millón de personas manifestaron el pasado 1º de Mayo en la capital uruguaya. El cronograma se cumple sin que disminuya la movilización.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay luchando por **libertad, trabajo, salario y amnistía**. Aquí estamos los trabajadores del Uruguay en nuestra brega histórica, que se conjuga solamente por los caminos de la **unidad, la solidaridad y la lucha**.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay, junto a nuestro pueblo, convocados por el Plenario Intersindical de Trabajadores, reconstructor y continuador del movimiento sindical uruguayo, principista, clasista e independiente durante todos los períodos de su existencia de más de un siglo.

Este es el movimiento sindical que hoy evoca en León Duarte, en Gerardo Cuestas, a sus miles de muertos, de "desaparecidos", torturados, presos y exiliados que nos dejaron sus lecciones de sacrificio y de firmeza y de cientos y miles de militantes anónimos que día a día, noche a noche, entregaron su vida en pos de una vida digna para sus hijos y los hijos de los compañeros.

Este es el movimiento sindical ilegalizado muchas veces pero vivo, combativo y creciente siempre, porque ni los fenómenos sociales, ni las ideas, ni la dignidad de la

gente se pueden disolver o ilegalizar.

Hoy le hablamos al país para decirle que los trabajadores queremos cambiarlo para mejorar las condiciones en que vive su inmensa mayoría.

País en ruinas

Hoy todos admiten que el Uruguay está en ruinas. La política económica aplicada tuvo consecuencias desastrosas en todos los rubros que componen la economía nacional.

Hay un gran número de industrias cerradas o trabajando a un 20 por

ciento y hasta un 5 por ciento de su capacidad. Según datos oficiales, las horas trabajadas en la industria en el '83 fueron un 30 por ciento menos que en 1978, y se llega a extremos como el de la industria del cuero, de sólo un 60 por ciento de horas trabajadas.

En lo que se refiere a la producción agropecuaria, a su estancamiento tradicional, que ya lleva más de 50 años, se le ha agregado el atroz endeudamiento producido por la actual política económica, a lo cual debemos sumar que hoy el 10 por ciento de la tierra utilizable para actividades agropecuarias es propiedad de capitales extranjeros, cuyo efecto ha sido el de que los trabajadores tradicionalmente marginados del interior del país se hayan visto obligados en su mayoría a engrosar los cantegriles (villas miseria) que bordean las ciudades y pueblos.

Si analizamos la producción global en el último período, vemos que ha caído permanentemente volviendo a los valores del año 1967.

Respecto de octubre de 1971, el salario cayó un 60 por ciento. Lo que significa: un 60 por ciento menos de alimentos; un 60 por ciento menos de educación; un 60 por ciento menos de vivienda y un 60 por ciento menos de salud.

Sólo este último año el salario disminuyó un 26 por ciento y, en lo que se refiere a desocupación y subocupación, del millón cien mil trabajadores uruguayos con capacidad de producir, hay ciento ochenta mil desocupados. Pero si agregamos los subocupados, es decir aquellos que para subsistir realizan actividades en las que no aprovechan toda su capacidad de trabajo, tenemos que uno de cada cuatro uruguayos no tiene ocupación plena.

La deuda eterna

La deuda externa uruguaya alcanza a más de cinco mil millones de dólares. Cada uruguayo le debe al exterior una suma superior a los mil setecientos dólares. Cada

Los trabajadores y el Servicio Paz y Justicia en Uruguay

El documento elaborado por el Plenario Intersindical de Trabajadores del Uruguay destacó especialmente el nivel de unidad alcanzado entre el movimiento obrero y otras organizaciones populares y de derechos humanos en la lucha contra la dictadura, canalizada a través de una instancia organizativa conocida como Intersocial. En la concentración del 1º de mayo el PIT dejó constancia del protagonismo alcanzado por el Servicio de Paz y Justicia en esa lucha unitaria:

"Los trabajadores, desde la organización sindical, tuvimos la posibilidad de tensar nuestro espíritu de lucha en nuevas experiencias, al tiempo que estrechábamos vínculos con otros sectores de la oposición antidictatorial, particularmente organizaciones sociales como el Servicio de Paz y Justicia y del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, FUCVAM, que junto al movimiento estudiantil, a través de la ASCEEP, y familiares de procesados por la justicia militar, constituirían el espectro de fuerzas que más adelante inician la constitución de la Intersocial.

"Precisamente, el ayuno emprendido por integrantes del SERPAJ y encabezado por el presbítero Luis Pérez Aguirre se convirtió en un importante hecho político. Al ser reprimido por la dictadura, que ilegalizó al Servicio y prohibió su funcionamiento en el país, se levantaron encendidas voces de protesta desde distintos sectores. La acción policial reprimiendo también las concentraciones de quienes adherían a la medida del SERPAJ y la censura a la prensa para difundir este asunto, sumaron motivos de indignación popular."

niño que nace lo hace con esta deuda.

La paralización del aparato productivo hizo que los productores se endeudaran con el sistema bancario en una cifra cercana a los tres mil millones de dólares.

En lugar de enfrentar este problema atacando directamente las causas que lo originaron, el Estado uruguayo auxilió a la banca privada mediante la adquisición de carteras por el Banco Central por un valor de 550 millones de dólares.

Lo paradójico es que el capital de la banca privada asciende a 180 millones de dólares, con lo que llegamos a la conclusión de que podíamos haber nacionalizado tres veces la banca.

Nos endeudamos de una manera insólita y estamos peor que

tes de endeudarnos. Y por supuesto que no fue gratis. Los intereses que estamos pagando y que debemos seguir pagando en los próximos años ya han alcanzado a casi la mitad de todas las exportaciones de un año. Con el agravante de que el régimen ha diferido los mayores pagos para después de 1985.

La voluntad de todo un pueblo

La única usufructuaria de este proceso ha sido la banca privada que, casualmente, sufrió una extranjerización casi total. En la actualidad, de los 22 bancos privados y las 20 casas bancarias que operan en el país solamente dos cuentan con capitales nacionales.

En este 1º de mayo de 1984, los trabajadores reiteramos más que

nunca con nuestra voz el sentir y el clamor de todo un país y de todo un pueblo que reclama libertad. Libertad para pensar, libertad para crear, libertad para expresarnos, libertad para vivir como hombres dignos.

El movimiento sindical uruguayo, uno y único pese a los mil intentos de cerrarle las puertas, de dividirlo, de atomizarlo, de debilitarlo, nunca ha perdido su propia brújula. Por eso hoy reitera, con la misma firmeza con la que lo hiciera en el acto de hace un año, que la bandera de la libertad es la primera que levanta, la primera por la que lucha, la que no bajará nunca.

La clase obrera exige un país sin proscripciones; que cada ciudadano pueda ser elegido y elegir a quien considere más oportuno.

La clase obrera exige la vigencia plena de todos los partidos y organizaciones políticas. La clase obrera exige la plena vigencia de la libertad de reunión y asociación. La clase obrera exige la libertad de prensa, que asegure el derecho de opinión y de comunicación.

La clase obrera exige una democracia plena, participativa, sin recortes, sin imposiciones; en definitiva: una democracia para todo el pueblo uruguayo, una democracia de todo el pueblo uruguayo, instrumentada a través de elecciones de autoridades nacionales en un marco de garantías ciertas y donde ningún ciudadano ni ninguna colectividad política se vean excluidos.

Esperanza en la unidad

Que nuestras palabras finales sean un llamado a la unidad de todos los trabajadores orientales. Que nuestras palabras finales sean una exhortación a la unión de todos los compatriotas por hacer un Uruguay libre y soberano.

—Por la plena vigencia de las libertades públicas.

—Por la elección de autoridades nacionales sin hombres ni partidos proscriptos.

—Por una amnistía general e irrestricta.

—Por un inmediato esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos.

—Por una solución definitiva de la situación de los rehenes.

—Por un plan de emergencia nacional generador de fuentes de trabajo, de salarios y beneficios previsionales dignos.

—Por la soberanía nacional económica.

—Por un plan nacional de viviendas populares.

—Por una enseñanza democrática al servicio del pueblo.

—Por la derogación de todos los actos, leyes y decretos represivos y antipopulares. ■

Derechos humanos en Uruguay

La represión como en los años más oscuros

Tras el espejismo primaveral de marzo, la dictadura de Uruguay retomó el camino de la más dura represión para enfrentar la ofensiva popular por la democracia. La detención y muerte por torturas en un cuartel militar del médico Vladimir Rozlichv constituyó el hecho más grave pero no el único de esta violenta reacción de un régimen en retirada.

El recrudecimiento de la represión y las violaciones a los derechos humanos en Uruguay tuvo su símbolo más dramático en la muerte por torturas del médico Vladimir Rozlichv, de 35 años, en el cuartel militar al que había sido llevado detenido algunas horas antes.

Rozlichv había sido apresado junto con seis de sus vecinos en la madrugada del 15 de abril pasado por un comando militar del Regimiento 9 de Caballería Fray Bentos. En el marco de un "operativo antisubversivo", ese comando lo fue a buscar "para averiguaciones" a su casa de San Javier, a 350 kilómetros de Montevideo, una población formada por familias de colonos de origen ruso.

Poco más de 24 horas después, la esposa de Rozlichv recibió el aviso de que debía pasar por el hospital de Fray Bentos para retirar el cuerpo de su marido. En el hospital, un médico del cuartel militar local le entregó un certificado de defunción firmado por el mismo, en el que se aseguraba que Rozlichv había muerto por "un paro cardíaco-respiratorio". Al ha-

cerse público el suceso, los mandos del Ejército aseguraron públicamente que no había habido violencia en el deceso del doctor Rozlichv.

Las gestiones de la esposa y las generalizadas reacciones de indignación obligaron al régimen a permitir una nueva autopsia del cadáver, esta vez efectuada por médicos de confianza de la familia del asesinado. Su resultado nunca se dio a conocer oficialmente, aunque la revista "Jaqué", del ala izquierda del Partido Colorado, lo reveló en una de sus ediciones. El informe de los doctores Burgel, Moggoli, Monnabán, Suasti y Laluz señalaba que la muerte de Rozlichv se produjo por asfixia, consecuencia del método de tortura conocido como "submarino", que consiste en sumergir la cabeza de la víctima en recipientes llenos de agua. Agregaba que "el cadáver presenta signos inequívocos de haber sido sometido a diversas formas de violencia de severísima magnitud".

El caso Rozlichv, por su resonancia, debió pasar a la justicia militar. En los últimos días de

mayo, el presidente del Supremo Tribunal Militar, coronel Federico Silva Ledesma, informó que existía "semiplena prueba de delito", por lo que habían sido detenidos y procesados dos altos oficiales relacionados con el caso Rozlichy. El coronel no los identificó ni habló de torturas. Una serie de trascendidos permitió conocer que los oficiales detenidos son el teniente coronel Mario Olivera y el mayor Sergio Caubarrere, comandante y vicecomandante de la unidad militar responsable de la detención, tortura y muerte del doctor Vladimir Rozlichy.

Detenidas políticas trasladadas

Entre el 31 de marzo y el 1º de abril, cuatro procesadas por la justicia militar y detenidas en el penal de Punta Rieles, fueron trasladadas a diferentes cuarteles militares, amordazadas en un operativo al mando del teniente Bracero. El Ejército informó que se trataba de una sanción por "mala conducta". Una delegación de la Cruz Roja Internacional que inspeccionaba la situación de los detenidos políticos logró visitar a las trasladadas.

Los militares informaron que las detenidas habían sido incomunicadas en calabozos como castigo por actos de indisciplina, como "cantar en sus celdas cuando se produjo la liberación del general Liber Seregni".

Las sancionadas son Ana María Díaz, Elizabeth Barone, Nibia López Balao y Paula Laborde Cardozo. Todas ellas tienen problemas de salud, derivados de castigos físicos recibidos o de las condiciones de la detención.

Denuncia judicial

A fines de febrero pasado, el periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta denunció ante la justicia argentina su detención, junto a varios compatriotas, en territorio argentino por fuerzas militares argentinas y uruguayas y su poste-



Ante la movilización popular la dictadura intenta los últimos golpes.

rior traslado secreto a Uruguay. Allí algunos fueron procesados y otros liberados después de permanecer "desaparecidos" varios meses. Algunos de los secuestrados en esa ocasión continúan detenidos-desaparecidos.

La denuncia implica a importantes figuras de las Fuerzas Armadas uruguayas y Rodríguez Rodríguez Larreta pidió a la justicia argentina que se citara a declarar a algunas de las víctimas de los sucesos residentes en Uruguay. Así lo hicieron Ana Inés Quadros, Sara Méndez y Gastón Zina, quienes a su retorno a Uruguay fueron citados a distintos cuarteles para ser exhaustivamente interrogados sobre sus declaraciones ante la justicia argentina. En uno de los casos, el interrogatorio duró desde las 5 de la tarde a las 11 de la mañana del día siguiente. Rodríguez Larreta reiteró luego la denuncia ante la justicia uruguaya.

Atentados con bombas

Varias bombas incendiarias fueron arrojadas el 13 de abril contra el local de una institución médica,

ubicado frente a la sede de un sindicato donde Rodríguez Larreta efectuó sus denuncias en conferencia de prensa.

El local sindical también fue utilizado para varios de los actos programados por la Semana de los Derechos Humanos.

Precisamente en el curso de esa semana, alumnos del Liceo Militar General Artigas atacaron a estudiantes de un liceo civil y también a socios de un club deportivo. Los atacantes iban armados con palos y concretaron detenciones temporarias y amenazas de muerte contra sus agredidos.

Nuevas detenciones

En esta etapa de recrudecimiento de la represión el régimen uruguayo también determinó la vuelta a prisión de procesados por la justicia militar que ya se encontraban en régimen de libertad vigilada. Los afectados fueron Eduardo Ribeiro Rodríguez, Carlos Brunetto y Hugo de los Santos y su vuelta a prisión se dispuso según las Medidas Prontas de Seguridad. ■

Consolida sus propuestas la oposición

Chile ante la falsa opción de la democracia restringida

por Ella Parra

Las protestas masivas de la oposición son una cara de la crisis política de Chile. La otra la constituye una dictadura personalizada que ya no responde a los intereses de los sectores dominantes, enfrentados entre sí. Entre la búsqueda de la participación plena y el proyecto de una democracia restringida se da un inestable empate político.



Las protestas masivas de la población han colocado en jaque al régimen dictatorial en Chile y pusieron fin al receso político.

El 11 de mayo pasado las protestas en Chile cumplieron un año. Un año en que el frustrado diálogo de Sergio Onofre Jarpa, ministro del Interior, con el centro político del país y las masivas protestas de la población, agudizaron la crisis estructural transformándola en verdadera crisis política, una crisis del régimen político de dominación.

La dictadura que había perdurado sin sobresaltos durante una década y que, incluso, había llegado a formalizarse en una constitución durante su apogeo, ya no responde a los intereses de la clase dominante, ni menos —se entiende— a los de la mayoría del pueblo. Se trata de una dictadura personalizada, de total concentración del

poder, que excluye a la burguesía, como clase, del manejo político del Estado y deja la protección de los intereses de ésta en manos de las altas cúpulas militares y de la tecnocracia hoy en desgracia.

El régimen pareció estable mientras la oposición social se mantuvo aletargada, sin fuerza civil en las calles ni movimiento de mayorías movilizadas. Pero apenas el descontento se vuelve incontenible, el régimen no tiene más destino que encerrarse en sí mismo y resistir hasta que desaparezca la recesión, a la que se le achacan todos los problemas. Son numerosos los avances conseguidos por el movimiento popular, durante este año en que se logró romper el receso.

Fracasado el diálogo iniciado por Jarpa con el centro político, el régimen maniobró nuevamente introduciendo importantes cambios en su equipo económico, a cuya cabeza puso al hasta hace poco ministro de Vivienda, Modesto Collados, en dupla con Luis Escobar Cerda, antiguo economista, quien tuviera funciones ministeriales durante el gobierno de Jorge Alessandri.

Los nuevos mandamases llegaron ofreciendo cambios económicos, condonación de multas y otras bagatelas que, por el momento, tienen muy contentos a algunos empresarios y esperanzados a quienes todavía creen que los problemas son sólo económicos. Muchos ven en la salida de

los economistas de la escuela de Chicago un triunfo de la política de Jarpa, que ahora podrá lograr una mayor coherencia entre sus iniciativas políticas y al manejo económico. En todo caso, está claro que el recambio ministerial ha tenido la consecuencia de hacer ganar tiempo a la dictadura.

Empantanamiento

Después de un año de protestas, da la sensación de que se ha llegado a un empate político. De modo tal que la dictadura se mantiene, pero no tiene más la iniciativa política, no puede aniquilar a la oposición por el alto costo político que le significaría: desgaje definitivo de la derecha y repulsa internacional que afectaría su dependencia de los recursos extranjeros. Debe entonces buscar las formas de recambio que aseguren la hegemonía de la gran burguesía en el nuevo régimen político.

Al mismo tiempo, la oposición salarial y política se afianza como expresión de mayorías crecientes, pero no tiene la capacidad de desbordar y derrocar a la dictadura, a la que sí provoca crisis.

Así las cosas, se produce un empantanamiento de la política, en que ninguno de los actores puede hacer lo que quiere, pese a que se han ensayado dos estrategias básicas para alterar la situación: el diálogo propiciado por el arzobispo Fresno como solución racional, y el paro nacional que ha sido postergado en 90 días, en tácito reconocimiento de que aún faltan condiciones.

Una apertura represiva

Ante el agotamiento de la dictadura, la derecha propone una democracia restringida de la que queden excluidas las expresiones orgánicas del movimiento popular. Su proposición, dirigida fundamentalmente al centro político, DC, socialdemocracia, Iglesia, capas medias funcionarias y propietarias y al mundo capitalista desarrollado, es la de construir un siste-

ma político donde se pueda negociar y competir, aunque en un primer momento no este permitido exigir "la competencia" por el poder ejecutivo. La oferta, entonces, es un Parlamento que se instale en plazo breve. La derecha busca formar un bloque social y político capaz de legitimar esta democracia restringida y preservar así su dominación a través de un régimen político excluyente de las opciones populares.

Pero la derecha tiene problemas que resolver, aparte de que Pinochet no está de acuerdo con lo que propone. El núcleo principal para articular este recambio está dividido. Por efecto de la política de los "Chicago boys" las diversas fracciones de la burguesía carecen de un proyecto común. Así, su intento principal de dividir a la oposición y hacer que su sector moderado termine por aceptar la constitución como mal menor, lo está realizando, condicionada por la lucha interna por el liderazgo derechista.

La salida de Cáceres, ex ministro de Hacienda, se efectuó algo tarde, pero ahora hay coherencia y la política económica servirá al objetivo de cooptación de sectores medios y de freno de su protesta. Sin embargo, se estima que sus efectos serán de corto plazo, ya que las demandas están desatadas y se exigirán resultados tangibles difíciles de conseguir, dado el desmantelamiento productivo.

Otro problema es que la construcción de la alternativa de recambio comenzó a gestarse muy tarde: sólo cuando emergió la protesta y el peligro de derrumbe del Estado. El intento de reconstruir el entendimiento de la derecha con el centro, que operó para derrocar al presidente Allende, encuentra por un lado una oposición que está más unida en su voluntad de ruptura y por otra parte a la Democracia Cristiana en una exigencia que, hasta ahora, la derecha no está dispuesta a satisfacer, cual es la salida de Pinochet.

Ante esa dificultad, y no pudiendo obtener el apoyo de la DC por

las "buenas", la otra mano, la negra de la represión, intenta hacerlo por la mala, dejando a la izquierda fuera de la cancha. También ese propósito se manifiesta tardíamente. La concertación política sigue desarrollándose y encuentra en el movimiento sindical un actor central que la favorece, al mismo tiempo que el protagonismo de los sectores populares reaparece en cada protesta recordando que a la hora de las decisiones deben ser tomados en cuenta.

Democracia restringida vs. democracia plena

Desde el punto de vista de la oposición, el periodo es fundamentalmente de acumulación de fuerzas, dominado todo por la contradicción principal entre dictadura y democracia. En términos estratégicos, la iniciativa política y la capacidad de expansión radican en los sectores democráticos agrupados en organismos tales como el Comando Nacional de Trabajadores, Alianza Democrática, Bloque Socialista, Movimiento Democrático Popular y las nacientes coordinadoras populares. En los últimos meses, en los hechos ha operado la oposición nacional única, a través de la unidad en la movilización, y se vislumbran pasos como la mesa de concertación social y política, el pacto constitucional y otros que lo expresen nacionalmente. Asimismo, el 1° de Mayo demostró la inmensa capacidad de movilización de los sectores opositores y su naciente capacidad de propuesta.

El desafío central en este momento para la oposición democrática y popular es enfrentar el intento explícito de las clases dominantes de desplazar la contradicción central hacia el polo democracia restringida democracia plena. **Toda la actividad de la derecha y de la dictadura apunta a ese objetivo.** Parece definitivo que la DC no tiene disposición a entenderse con el régimen, al margen de la oposición completa para una salida negociada. ■

Demanda del Episcopado chileno

El gran gesto que tarda en llegar

En tanto la mayoría de los sectores chilenos han acogido favorablemente la petición del arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno —hecha suya por el Comité Permanente del Episcopado—, oficialmente se ha respondido con vagas declaraciones mientras se endurecía nuevamente la represión.

El arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, formuló hace más de 45 días una petición para que en Chile se produjera un entendimiento profundo, mediante un esfuerzo grande y magnánimo. Las autoridades no han respondido con la solicitada magnanimidad. Han desestimado el diálogo, más aún, han endurecido la mano de la represión, golpeando despiadadamente. Sus gestos que, al decir de monseñor Fresno, "revelan las verdaderas intenciones del corazón", mejor que las palabras, han causado desaliento. Detenciones arbitrarias con características de secuestro, relegaciones, expulsiones, censura y cárcel para la prensa, nuevas restricciones a la libertad y dictado de la llamada ley "antiterrorista", han marcado los últimos días, llevando angustia a los espíritus.

Apoyo y respuestas

El primero en responder al llamado formulado por monseñor Fresno fue el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), sólo cinco días después, el 30 de marzo. Propuso recurrir a las mejores reservas morales que tiene la patria y constituir un Comité Patriótico de Reconciliación Nacional para que recoja las propuestas de redemocratización de los diversos sectores y las traduzca en varias fórmulas que pueden ser presentadas al pueblo para que éste resuelva soberanamente, mediante mecanismos que la misma comisión garantice.

Por su parte, el Comité Permanente del Episcopado entregó todo su apoyo al llamado del arzobispo de Santiago, haciéndolo suyo. Y expresó: "Esperamos la respuesta del gobierno a dicho llamado, que es ahora también del Comité Permanente del Episcopado; la expresión clara de una voluntad sincera y decidida de realizar la transición a la democracia, con participación de los ciudadanos, gobiernistas u opositores, o de sus auténticos representantes, ponderando lo que nos une y respetando lo que nos divide, dentro de un plazo acorde con la realidad del país (...)"

Toda la gama del espectro político nacional se sintió invitada por la petición de quien cuenta con autoridad moral para proponer un entendimiento, mediante un gran esfuerzo común. Y las propuestas políticas, muchas de ellas coincidentes, no se hicieron esperar, abarcando también todo el abanico. Todas tienen algo en común: coinciden en la necesidad de acortar los plazos del itinerario político fijado por el general Pinochet. También presentan grandes discrepancias, desde el cuestionamiento total de la legalidad vigente, con petición expresa de la renuncia del jefe del Estado, hasta sólo modificaciones de la constitución del '80.

Así, la Alianza Democrática (A.D.) reiteró su propuesta de búsqueda de un acuerdo nacional entre todas las fuerzas políticas y sociales comprometidas con el régimen democrático. Pide la renuncia

del jefe del Estado, la formación de una asamblea constituyente y el respaldo a un gobierno provisional representativo de un consenso nacional que en un plazo de 18 meses se oriente a concretar un plan político de retorno a la democracia. Asimismo, propuso que en 1985 sea plenamente restablecida la democracia en Chile y que en los próximos 45 días los sectores democráticos que lo deseen, alcancen un acuerdo sobre el Estatuto Constitucional para resolver el actual conflicto de legitimidad por el cual algunos reconocen la validez de la constitución de 1980 y otros la impugnan, y se pongan de acuerdo sobre el procedimiento para establecer la ley sobre partidos políticos, la ley general de elecciones y el registro electoral y tribunal calificador de elecciones.

Por su parte, el Bloque Socialista impulsa un pacto constitucional como aporte al desarrollo de consensos nacionales. El pacto debe incluir respeto irrestricto a los derechos de las personas, pluralismo dentro de la ley, alternancia de gobiernos elegidos por el pueblo, libre expresión de las minorías y la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder político.

En la propuesta del Movimiento Democrático Popular se destaca la elección de una asamblea constituyente que redacte una nueva constitución y que actúe con poder legislativo, hasta que se dicte la nueva ley fundamental y se derogue la constitución de 1980. Propone, también, que se haga un plebiscito sobre lo elaborado por la

asamblea constituyente y, entre tanto, se aplique la constitución de 1925, con las modificaciones que se le hicieron hasta 1973.



Juan Francisco Fresno
arzobispo de Santiago.

El grupo de los 9, representante del centro y la derecha chilena, plantea el reconocimiento de la legalidad vigente "como única forma de lograr un proceso de transición pacífica y ordenada". Solicitar a los poderes ejecutivo y legislativo que este año se estudien, aprueben y pongan en vigencia las leyes políticas de partidos políticos, tribunal calificador de elecciones, sistema electoral público y del Congreso Nacional. Propicia que la ley de partidos políticos entre en vigencia dentro del primer semestre, para que puedan constituirse, organizarse y actuar dentro de la legalidad. Que se realice un plebiscito sobre el Congreso Nacional a más tardar en 1986, previo estudio de las modificaciones del texto constitucional que sean pertinentes, en forma muy especial, el artículo 24 transitorio de la constitución.

Como se puede apreciar, existe consenso incluso por parte de sec-

El llamado del arzobispo Fresno

"Estoy muy consciente de que la Iglesia de Santiago se ofrece a la Virgen María en días especialmente difíciles en medio de un clima de creciente beligerancia. Estoy también muy consciente de la gravedad de la hora presente, hora en que fácilmente podemos entrar en una espiral de violencia que todos lamentaríamos. ¡Y si así fuera, Chile le haría a Chile la peor de las injusticias!"

Es por eso que desde esta iglesia catedral —bajo el auspicio de María—, con humildad pero con firmeza, hago un llamado a todos mis hermanos: a gobernantes y gobernados, a partidarios y opositores, a jóvenes y adultos. En nombre del Señor, les llamo a hacer un esfuerzo grande y magnánimo de entendimiento. Antes de que sea demasiado tarde, pido a todos los que deseen la plena democracia —y pienso tanto en aquellos de gobierno como en los de la oposición— que busquen sentarse a una mesa amplia y representativa para proponer a Chile un camino mejor. Este llamado incluye una petición urgente a no dejarnos arrastrar por la violencia, tanto al "manifestar" como al "reprimir". Tenemos que vivir esta hora con lucidez de espíritu y ánimo decidido de serenar pasiones. Esto es lo que pido, lo que ruego, lo que urjo. Esto es lo que de una u otra forma hemos solicitado los obispos de Chile con gran insistencia."

"El respeto por la vida, las posibilidades de trabajo, la búsqueda de la justicia, la promoción de los pobres, la hermandad entre chilenos, no son sólo anhelos profundos de nuestro corazón; son una esperanza. Esperanza perfectamente posible de transformarse en realidad si logramos concertar los espíritus para trabajar unidos por el bien común. Y para lograr meta tan ansiada, es verdad que son importantes las palabras que orientan, aclaran y son vehículo indispensable de comunicación, pero también son importantes los gestos que manifiestan las verdaderas intenciones del corazón. Hoy lo que pido es un gran gesto; un gesto de entendimiento profundo; un gesto cuya iniciativa compete, a mi humilde entender en primer lugar, a las autoridades del país. Un gesto que abra las puertas y ventanas de Chile para que vuelva a entrar la confianza en la convivencia y en la posibilidad de alejar definitivamente el temor y el odio que nos están empujando al alma."

tores tradicionales y partidarios del actual gobierno, de la necesidad de un cambio en el itinerario político. Este consenso nacional se enfrenta, sin embargo, con la declaración enfática del general Pinochet, que no acepta poner término anticipado al actual régimen. Dijo: "Sin pretender rechazar las sabias expresiones del arzobispo de Santiago, creo necesario puntualizar que no puede calificarse de diálogo real y productivo aquel en que una de las partes comienza por desconocer la legitimidad de la otra y establece como condición

previa la disolución anticipada del gobierno (...). El diálogo seguirá siendo posible en la medida en que se respete la constitución política del Estado, que fue aprobada plebiscitariamente por una gran mayoría nacional, y todas sus disposiciones serán cumplidas porque constituyen —como lo he reiterado— un mandato". Entretanto, el clamor ciudadano, hecho suyo también por la Iglesia, que se ha constituido en su portavoz, sigue esperando el gran gesto, el gesto magnánimo. ¿Llegará? ■

Elia Parra

Paz y Justicia - 23

El asesinato de un general chileno democrático

A Prats lo mató la DINA, y la DINA es Pinochet

Una bomba colocada en su automóvil mató —el 30 de setiembre de 1974— al general chileno Carlos Prats y a su esposa, exiliados en Buenos Aires tras el golpe encabezado un año antes por Augusto Pinochet. En una de las escasas publicaciones trasandinas opositoras —“Análisis”, ahora censurada—, las hijas del general Prats recuerdan y acusan.

"Por los antecedentes que hemos recogido en la Argentina, por las actitudes que hemos visto en Chile, por la información obtenida en Estados Unidos, estamos definitivamente convencidas de que el crimen fue cometido por personal de los servicios de inteligencia del gobierno chileno, que en esa época era la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, y ahora es la Central Nacional de Información, la CNI. El autor material del asesinato fue Michael Townley, quien pertenecía a DINA, y la DINA era un organismo del gobierno de Augusto Pinochet."

Esta concluyente aseveración se refiere al asesinato del general demócrata y constitucionalista chileno Carlos Prats y de su esposa, Sofía Cuthbert, hace casi 10 años, exactamente el 30 de setiembre de 1974. Ambos vivían exiliados en Buenos Aires por su decidida oposición a la dictadura que desde hacía 12 meses encabezaba Augusto Pinochet, ex subordinado de Prats. Una bomba colocada por manos expertas bajo el coche en el que viajaban terminó con la vida del ex comandante en jefe y ministro del Interior del presidente constitucional Salvador Allende, y de su esposa.

Las autoras de la definida denuncia son las hijas del matrimonio asesinado —Sofía, María Angélica y Cecilia Prats Cuthbert— en un reportaje publicado por la ahora

censurada revista opositora chilena "Análisis".

Incansablemente, pese al muro tejido por una red de intereses internacionales, las tres hijas del general Prats persisten en sus intentos de conseguir el definitivo y total esclarecimiento del crimen de sus padres y el castigo a los culpables.

Ultimo exponente

Carlos Prats fue el último exponente de una tradición profesionalista y respetuosa de la voluntad popular de la que se ufanaban los chilenos hasta el sangriento golpe militar del 11 de setiembre de 1973.

Había llegado a la comandancia en jefe del Ejército cuando, en 1970 —en los últimos días del mandato del democristiano Eduardo Frei, con un inminente y ya previsible triunfo electoral de la Unidad Popular de Allende— un sector de la ultraderecha asesinó al titular del arma, el general René Schneider, íntimo amigo de Prats y también consecuente defensor del principio de sumisión de las Fuerzas Armadas al poder constitucional.

Al asumir el poder, Allende lo había ratificado en el cargo. En octubre de 1972, cuando la "vía chilena al socialismo" había comenzado a sufrir los embates del imperialismo y de los factores tradicionales de poder del país, el presidente pidió a Prats que se integrara como ministro del Interior a un

gabinete capaz de garantizar la institucionalidad democrática. Permaneció en ese cargo hasta marzo de 1973. Muy pocos meses después, a fines de junio, debió sofocar con las armas ese ensayo de asalto al poder que fue el levantamiento del regimiento blindado de Santiago.

Desde ese acto en resguardo de la legalidad, Prats comenzó a ser víctima de una campaña de ataques personales, que creció a un ritmo proporcional al de la preparación del golpe definitivo contra Allende.

La culminación de esa campaña fue una marcha de esposas de oficiales golpistas frente a su casa para abuchearlo por su decidida actitud de defensa del gobierno constitucional. Como respuesta —con la esperanza de que su alejamiento neutralizara divisiones—, elevó su renuncia en una carta dirigida a Allende, en la que se advierte claramente el afecto que se profesaban, pese a que no existían expresas coincidencias políticas.

Cuando Pinochet —a quien Prats recomendara como su sucesor por considerarlo un oficial respetuoso de la ley— concretó el golpe del 11 de setiembre, la dignidad de Prats sólo le permitió dirigirle una ya célebre carta en la que dejaba claramente sentada su posición: "El futuro dirá quién estuvo equivocado. Si lo que ustedes hicieron trae el bienestar general del país y

el pueblo realmente siente que se impone una verdadera justicia social, me alegraré de haberme equivocado yo, al buscar con tanto afán una salida política que evitara el golpe".

María Angélica Prats recuerda que el día del golpe "mi padre estaba en mi casa y el impacto que sintió fue muy grande". "Primero —precisa la segunda de las hijas del general— por ver a Pinochet en esa posición; también, la tristeza tremenda de ver un ejército que era arrastrado a una aventura golpista —mi padre decía así— y a hechos gravísimos que iban a suceder. Ya en una entrevista, en el año '72, advertía mi papá que, si en Chile se producía una dictadura, iba a ser cruenta, iba a necesitar de policías especializadas y refinadas."

María Angélica evoca que su padre "tenía muy en claro, en primer lugar, que un golpe de estado no solucionaba los problemas del país, sino que, al revés, agudizaría varios de ellos. Sabía que una dictadura significaba la politización de las Fuerzas Armadas, la persecución de las personas que no estuvieran de acuerdo con el gobierno, una gran represión, muchas muertes".

Lo cierto es que, tras el golpe y en clara situación de enfrentamiento con el nuevo régimen, Prats y su esposa se ven obligados a exiliarse en Buenos Aires. Sin embargo, para Pinochet, aun en la Argentina, el general Prats era un enemigo principal.

El asesinato

"Cuando mi papá se va Buenos Aires —rememoró una de sus hijas para 'Análisis'— empieza una gran campaña de desprestigio por lo que había hecho, a la que se agrega una cantidad de inventos sobre lo que estaba haciendo en la Argentina. Oficiales de las Fuerzas Armadas, incluso, se encargaron de decir muchas cosas falsas sobre él."

Puntualizó que "después, se continuó con amenazas y seguimientos. Recibió amenazas direc-



General Carlos Prats, tradición profesionalista y respetuosa de la voluntad popular.

tas y hubo gente que le hizo saber que se encontraba en peligro"

Al testimonio de las hijas de Prats, hay que agregar que el exilio del general y su esposa en Buenos Aires coincidió con el auge de los paramilitares de extrema derecha en la Argentina y la coordinación supranacional indisoluble de los métodos represivos en nuestros países.

Incluso se conocen cartas —publicadas en México— en las que el general Juan Domingo Perón, presidente argentino entonces, advertía a su amigo el general Prats de los peligros que corría en nuestro país y le daba consejos sobre cómo debía intentar eludirlos.

Siempre según el testimonio de las hijas de Prats, "mis padres se sintieron seguidos y se plantearon seriamente considerar algunas ofertas de universidades europeas que tenía mi padre, pero por muchos meses la embajada de

Chile en Buenos Aires los tramitó y nunca les fueron otorgados los pasaportes; se les decía que desde Chile no llegaba la autorización".

El último día de setiembre de 1974 explota la bomba colocada en el coche del matrimonio Prats y se concreta el primer asesinato perpetrado en el exterior por la DINA, la siniestra policía secreta chilena, manejada por el general Manuel Contreras.

Nueve años de morosas investigaciones permitieron que en 1983, el gobierno argentino solicitara a Estados Unidos la extradición del ciudadano norteamericano Michael Vernon Townley por el asesinato. Para entonces, se había probado fehacientemente que Townley, agente de la DINA, había estado en Buenos Aires entre el 10 y el 30 de setiembre de 1974 con pasaporte falso. También, que para asesinar a los Prats contó con la colaboración de otros chilenos, como Eduardo Arancibia. ■

Cartas de Perón a Prats

"Los yanquis y su teatro de títeres políticos"

En estas cartas —escritas casi todas mientras estaba en ejercicio de la presidencia— a su amigo el general Carlos Prats, ya exiliado en Buenos Aires, Juan Domingo Perón plantea un claro panorama de la estrategia norteamericana para América latina. A la vez, anticipa la convergencia de intereses que desembocarían en el asesinato del militar chileno. Las cartas fueron publicadas en abril de 1981 por la revista mexicana "Proceso"

Buenos Aires, 24 de septiembre de 1973
Señor Gral. Don Carlos Prats.
PRESENTE.

Estimado General:

Me es sumamente grato saber que sólo unos días después de su llegada a Buenos Aires haya pensado dirigirse a mí. Su gesto me honra y agradezco sus nobles palabras. Estoy a su completa disposición para servirle en todo aquello que usted necesite en esta tierra argentina que lo acoge como verdadero amigo.

Me resulta difícil, muy difícil hacerme a la idea de que ya no está entre nosotros el presidente Allende, nuestro amigo y compañero, el insigne revolucionario, y de que tantos chilenos mueren bajo las balas de sus propios compatriotas. Es prematuro sacar conclusiones de lo sucedido en Chile, pero debo afirmar con toda sinceridad, como hombre que se ha enfrentado a las más duras pruebas de la vida, que no puedo tolerar a aquellos que tras pomposas consignas de democracia, paz y libertad, esconden sus bajos instintos y pasiones inconfesables. Estos barbaros de hoy en mucho se asemejan a los de los trágicos días de septiembre de 1955.

Nuestras vidas en cierto modo se asemejan, así como se asemejan los destinos de nuestros pueblos hermanos, tantas veces sometidos al chantaje y a la presión de las fuerzas imperialistas que no sólo han tratado siempre de destruir nuestros éxitos en los campos económico y social y derrocar a los gobiernos constitucionales, sino también de separarnos y enfrentarnos.

Un gran abrazo.

Buenos Aires, 5 de octubre de 1973
Señor Gral. Don Carlos Prats.

Estimado General y amigo:

Me agrada saber que su vida va normalizándose poco a poco y que cuenta usted con la energía y la decisión necesarias para continuar la lucha. Espero que pronto se allanarán las dificultades momentáneas que usted enfrenta.

Comparto sus atinados juicios que una vez más me confirman en la opinión de que ningún régimen nacido de un golpe militar y sostenido por la fuerza, es eterno. La historia lo demuestra. Como usted bien dice, en la vida de

los pueblos como en la de los hombres hay altos y bajos. Todo depende por lo visto de la certeza con que se establecen las metas, del apoyo popular a los esfuerzos del gobierno, así como de una indispensable comunión de los intereses del hombre con los de la sociedad.

Su carta trajo a mi memoria lejanos recuerdos relacionados con Chile, que siempre ocupó un lugar importante en mi vida. Ya en el año 1949 firmamos en Chile un tratado de complementación económica.

Ese tratado y esos contactos permitieron ver muchas cosas desde un nuevo ángulo. Ante ambos países se abrió la posibilidad de establecer las bases a nivel continental de una amplia y desinteresada cooperación sin la injerencia de poderosas fuerzas exteriores. Esta negociación era parte de algo mucho más amplio: la creación de la Comuni-



dad Económica Latinoamericana, proyecto del que yo venía ocupándome desde 1948. Esta Comunidad hubiese podido asentar un golpe a los intereses de aquellos que se estaban enriqueciendo a nuestra costa. De paso le dire que a Europa le faltaba recorrer un largo camino antes de lograr en 1958 su unión económica.

Por estas razones considero lo sucedido en Chile como un verdadero desastre (espero que transitorio), como un duro golpe a mis esperanzas de establecer, aunque sólo fuese en el cono sur, una zona libre de dominio de las compañías extranjeras, cuyos apetitos de rapiña son bien conocidos. A mi entender este revés en el proceso revolucionario chileno servirá a los Morgan, Rockefeller y Dupont para desencadenar una vasta ofensiva en América Latina, no ocultando su júbilo ante el éxito obtenido en Chile. Por todos los medios tratarán de impedir en el futuro la repetición del avance democrático chileno.

Cada vacilación, cada día perdido, cada paso atrás en la lucha contra la penetración imperialista representa un éxito para aquellos que descaradamente siguen explotando nuestra riqueza, enriqueciéndose, como usted dice, con todo hasta con nuestra sangre y nuestra grandeza espiritual.

Observe la rapidez con que se va extendiendo por el continente la mancha inmunda que los Estados Unidos han dado en llamar su zona de influencia o zona de sus intereses militares, industriales y financieros. A veces fingimos ignorar que a ojos vistas se apoderan de las tierras que labraron nuestros antepasados. Es sabido que poderosos monopolios norteamericanos se han adueñado de millones de hectáreas de las tierras más fértiles y obtienen pingües beneficios explotando el trabajo barato de los peones latinoamericanos.

Todo esto se observa no solamente en pequeños países como Honduras, Guatemala, Costa Rica o Nicaragua sino también en otros como la Argentina y el Brasil. Como regla general el capital extranjero se apodera de nuestras tierras utilizando testaterros locales o a través de sociedades con rótulos nacionales, sin preocuparse de disimular ante la opinión pública sus actividades ilícitas.

Recuerdo que en su tiempo me dejó estupefacto la declaración al Congreso brasileño del entonces Ministro de Justicia Gama e Silva, donde afirmaba que el capital extranjero se había apoderado de un millón seiscientos mil kilómetros cuadrados de tierras o sea una quinta parte del territorio nacional. La mayor parte de esas tierras pertenecen a corporaciones norteamericanas. Estas disponen de grandes empresas agrícolas y ganaderas en la Argentina, especialmente en las provincias de Mendoza, Buenos Aires y Santa Fe. En México las compañías norteamericanas poseen inmensas propiedades en las zonas más ricas del país. Lo mismo sucede en Venezuela, Colombia, Bolivia y el resto de los países latinoamericanos.

Nuestro deber en la hora actual es de analizar nuestros errores y desaciertos para lograr mañana vencer a aquellos que hoy se regocajan con el triunfo. Y que no duden los Estados Unidos y ante todo las ITT, CIA y sus semejantes dedicados a combatir los más lícitos y nobles anhelos de nuestros pueblos, que las cartas están echadas. Todo depende ahora de cómo las jugamos: conquistamos la libertad para siempre o seguimos humillados, sumidos y oprimidos, triunfa el pueblo o nos domina la ignominia y la traición. Nuestras dos naciones están ante el mismo reto

histórico y no dudo que la última palabra la diran los pueblos.

Estos son los problemas fundamentales que hoy preocupan a muchos de nosotros en el país que usted eligió como asilo transitorio. Estoy seguro que será transitorio, porque los cambios democráticos se avecinan en un proceso irreversible que ningún dictador podrá detener.

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1973
Señor Gral. Don Carlos Prats.

Mi estimado amigo:

He recibido su grata carta en momentos de hacerme cargo de la presidencia. Con viva y sincera emoción le agradezco sus cálidas felicitaciones y sus buenos deseos de éxito en mi difícil misión. Le ruego me perdona el haber demorado en contestarle, asuntos impostergables me lo impidieron. Hoy con sumo placer me dispongo a reanudar nuestro diálogo.

Tiene usted toda la razón cuando afirma que la historia habrá de ofrecernos más de una sorpresa como la de Chile. Una de las causas de la derrota de una revolución radica en que muchas veces los revolucionarios creen que puede realizarse incontinentemente. ¡Grave error! Los ejemplos de México, Argentina, Santo Domingo, Bolivia y últimamente Chile demuestran lo contrario. En todos los países mencionados la reacción demostró a los revolucionarios lo caro que debieron pagar por su humanitarismo.

El Presidente Allende me escribía que permanentemente sentía como un contacto físico los tentáculos del imperialismo, que día a día iban paralizándolo con mayor brutalidad el cuerpo ya enfermo de la economía nacional, amenazando con asfixiarlo. Esto es corriente en América Latina.

Usted me decía que el destino de un país, como lo confirma lo sucedido en Chile, en mucho depende de la coordinación y unidad de las diferentes organizaciones y partidos distantes entre sí por sus idearios políticos. Nada más cierto. Desgraciadamente constatamos en América Latina, aunque parezca anacrónico, una abundancia de dirigentes empeñados en un mismo objetivo, que no atinan a ponerse de acuerdo para lograrlo, entran en conflicto entre sí, se pelean, siembran la desunión y la discordia debilitando a sus países en beneficio del imperialismo. Es una pena el que tales dirigentes no quieran o no puedan comprender el carácter popular de la revolución y se dediquen a acciones que perjudican a la misma, provocando al pueblo a manifestaciones que acarrearán desórdenes e incidentes sangrientos.

Estoy plenamente de acuerdo con usted que tanto en Chile como en la Argentina no podrá detenerse el movimiento revolucionario si las masas presionan con firmeza y decisión para que así sea. Se observa algo semejante en otros países del continente, lo que atestiguan numerosas declaraciones de dirigentes políticos y sindicales y los comunicados de los acontecimientos que a diario suceden. En las circunstancias actuales esto no es suficiente, todos sabemos que la lucha depende en mucho de las posibilidades materiales y financieras del movimiento revolucionario y del apoyo moral del exterior. Basta recordar que en 1969 nos dedicamos a la tarea de constituir un fuerte movimiento de solidaridad con la revolución boliviana. Hoy vemos la necesidad de unificar las fuerzas revolucionarias, especialmente las latinoamericanas, en un po-

ternte movimiento de solidaridad con la lucha del pueblo chileno, movimiento, que a no dudarlo, aportará una contribución importante al triunfo definitivo de las fuerzas populares en ese país.

Comparto su juicio de que el destino de un país dependerá principalmente de las relaciones del gobierno con las Fuerzas Armadas, en una palabra de la tendencia que predominará dentro de éstas. Es muy justo lo que usted menciona sobre el proyectado plan de los Estados Unidos de modificar el estatuto de la OEA. Si los altos mandos de las Fuerzas Armadas latinoamericanas lo apoyan, tendremos que afrontar duras pruebas, ya que estas modificaciones tienden a la formación de bloques militares en América latina. Traerán como consecuencia la desunión y permitirán a los yanquis instaurar en el hemisferio su antebellado teatro de titeres políticos. Si llegara a suceder, ni imaginarlo quiero. América Latina se atrasará un siglo en el camino de su desarrollo económico y su progreso social. Esta perspectiva debe impulsarnos a poner al descubierto los perfidos planes de los Estados Unidos, sus intenciones inconfesables de "pentagonizarnos", de convertir nuestros territorios en polígonos destinados a probar armas, en plazas de armas que servirán a sus fines estratégicos.

Es indudable que el verdadero contenido de la política norteamericana en América Latina debe ser analizado a la luz de los fines globales de su gigantesca maquinaria bélica. En realidad todos los planes de ayuda a nuestros países, la política de exportaciones, el sistema de financiación del desarrollo industrial están sometidos a los intereses de los planes estratégicos del Pentágono. Esto explica el gran interés del Pentágono en el perfeccionamiento de nuestro sistema de comunicaciones, en la adquisición de materias primas estratégicas, en el desarrollo acelerado de ciertas industrias, etc.

Reconocamos que una de las causas principales de los duros reveses sufridos por las fuerzas democráticas de América Latina reside en no apreciar debidamente el rol de los Estados Unidos, responsables de la mayoría de los golpes de Estado. Sus manos están manchadas con la sangre de miles y miles de latinoamericanos caídos en la lucha por la libertad y la independencia. No hay un solo país latinoamericano que no haya sufrido la intromisión descarada de los monopolios norteamericanos, verdaderos ejecutores de la política exterior de su país.

Se equivocan los que afirman que respecto a Estados Unidos estamos viviendo un periodo de calma. Y que calma es ésta cuando están realizando toda clase de actividades secretas, soborno de políticos y funcionarios gubernamentales, asesinatos políticos, actos de sabotaje, fomento del mercado negro y penetración en todas las esferas de la vida política, económica y social. Sobre nuestros países vuelan los aviones militares norteamericanos, mientras nuestro suelo permanece en poder de sus monopolios, con bases militares. Y a esto se añaden centenas de establecimientos menores, como estaciones meteorológicas, o sísmológicas, capaces de convertirse en centros de terrorismo y agresión.

No estamos suficientemente bien informados de las actividades del imperialismo en el derrocamiento de los regímenes democráticos de Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y otros países. Pero poseo informes detallados de la actual arremetida del imperialismo americano en la Argentina. Los yanquis se preparan para un "nuevo diálogo después de Perón". Claramente les decimos que les espera el fracaso. La Nación entera se pondrá de pie. Todos los argentinos se levantarán en defensa de la soberanía nacional. Todos los pueblos hermanos de América nos apoyarán.

Un gran abrazo.

Buenos Aires, 3 de enero de 1974.

Señor Gral. Don Carlos Prats

Estimado General y amigo:

Agradezco y tribuyo sus deseos de felicidad con motivo de Navidad y le deseo también usted y su señora esposa, junto con mis afectuosos saludos, mis mejores augurios de prosperidad y ventura en el año que se inicia.

Me han dejado muy preocupado los incidentes que usted menciona en su última carta, así como su persona en particular. Resulta alarmante su despreocupación o indiferencia ante el peligro a que se expone diariamente. Le ruego siga mis consejos y se comporte como le he sugerido. Por nuestra parte haremos lo posible para localizar a los delincuentes y entregarlos a la justicia.

Mucho me sospecho que usted confía demasiado en que su nombre le servirá de escudo.

Vuelvo a recomendarle la mayor prudencia. Le escribo todo esto para que tome con la debida seriedad esos incidentes alarmantes. Usted es indispensable a los suyos, pero aún más a su Patria en desgracia, y a sus ex compañeros de armas que indudablemente se convencerán que han sido engañados. Todos sus compañeros lo necesitan, porque creen en su persona en la que han depositado sus esperanzas. No lo olvide. ¡Cuidese!

Lactario en Quilmes

Estimados lectores:

Nuevamente apelamos a la solidaridad de ustedes para llevar a cabo el trabajo de preservación en salud que estamos realizando en el barrio, desarrollado hasta ahora gracias a su contribución.

Para continuar con el plan de control de crecimiento y desarrollo de los niños que están llevando a cabo los padres y poder los demás miembros de la población infantil necesitamos recibir en primer lugar:

Ante la inminente apertura de una nueva "Salita" queremos de todos los elementos para su equipamiento como, por ejemplo, una balanza pediátrica, jeringas y agujas desechables, pedómetro, cinta métrica, una casilla, un sibilómetro, un termómetro con estensómetro, etcétera.

Esperamos, con su colaboración, poder mejorar la esperanza de vida de un grupo de niños argentinos. Esta tarea continuará necesitando de su apoyo. Muchas gracias.

Donaciones a: México 479 - Capital Federal.
34-4336

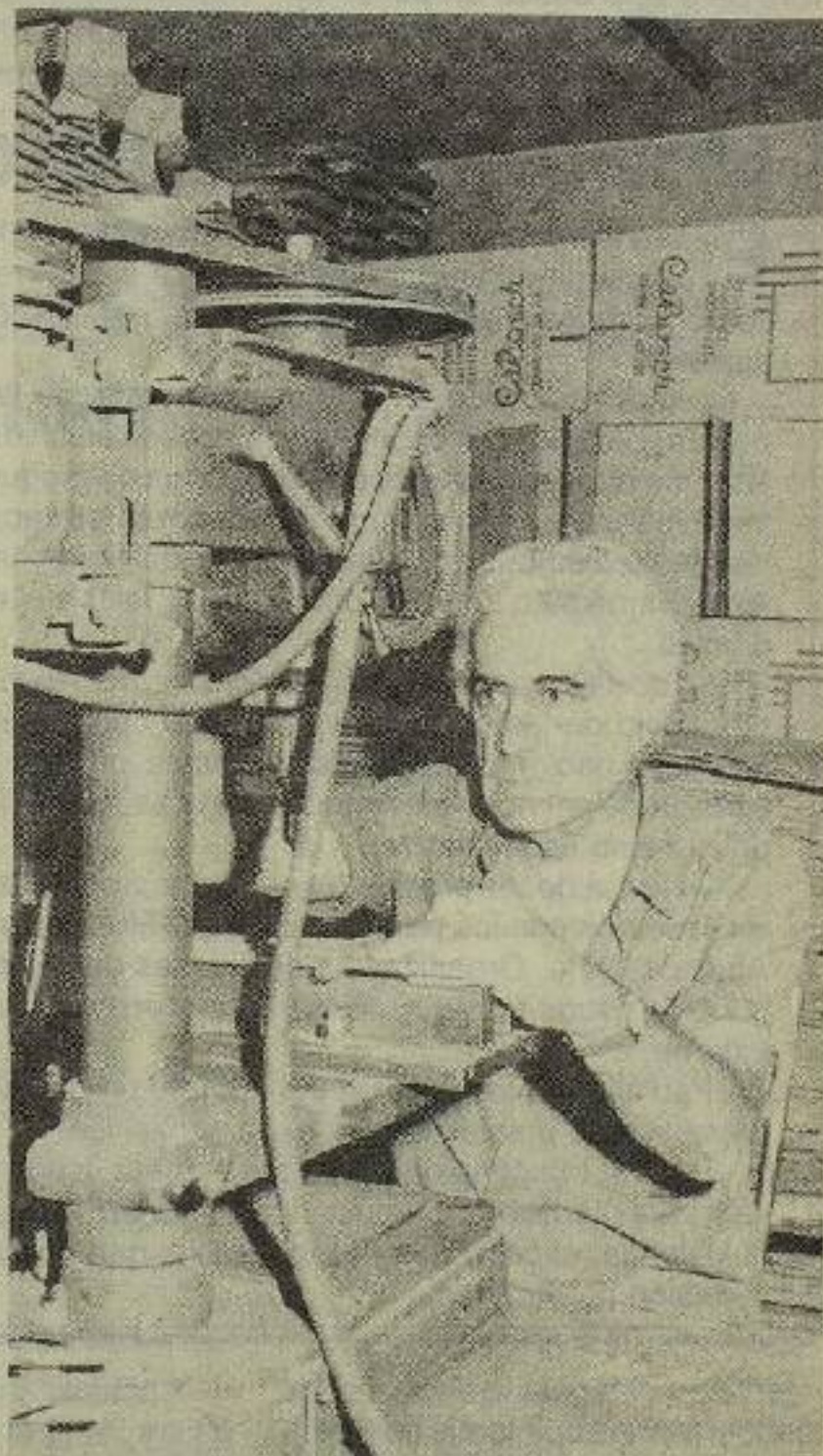
Opina un peronista, a la salida del taller

Actualización doctrinaria, internas con voto directo

por Carlos Alberto Burgos

Una escueta biografía puede contar que Avelino Fernández comenzó a trabajar como obrero textil en 1943. En 1954, ingresó en la metalúrgica Volcán, donde fue electo delegado el año siguiente. Después del golpe de estado contra Perón, fue proscripto como todos los dirigentes sindicales. En 1957, participó en la formación de la Lista Azul de la Union Obrera Metalúrgica. Los trabajadores lo eligieron secretario general de la Seccional Capital y luego en el mismo cargo del orden nacional. Integró la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones desde sus inicios: de 1962 a 1965 fue secretario gremial y de Interior de la CGT. Retorno a la Seccional Capital como secretario general hasta 1970. En ese año fue expulsado del gremio, a raíz de su enfrentamiento con la conducción de Lorenzo Miguel. Volvió a la Volcán. Desde 1980 trabaja en la fábrica de calefones Universal. A la salida del taller, se efectuó este reportaje.

Pero falta toda la otra historia del "Gallego" Fernández, que es muy larga. Es la que también comparte con decenas de miles de activistas del peronismo que lucharon, incansable y empeñosamente, por los derechos del pueblo, por las "tres banderas", por el retorno del general Perón. Tenaces, insistentes, esas decenas de miles de activistas peronistas como Avelino Fernández, por lo menos tienen ganado el derecho de opinar con toda su voz. A 10 años de la muerte del general Perón, éstas son sus reflexiones.



Avelino Fernandez, peronista y metalurgico

En el acto del Partido Justicialista el 28 de octubre, usted estaba con varios compañeros en Belgrano y 9 de Julio. Las columnas se extendían hasta la avenida San Juan. La multitud era mayor que la que dos días antes había congregado el radicalismo. Avelino, ¿qué paso?

—Nadie podía pensar que se

iban a perder las elecciones, si se hacía una evaluación matemática sobre la concurrencia masiva al acto de la 9 de julio. Luego del 30 de octubre llegó el momento de reflexionar sobre las causas de la derrota. Hay tres motivos principales. Uno: la conducción la integraban un conjunto de hombres surgido a través de componendas que

no expresaban al peronismo en su conjunto. Dos: una conducción así estaba distraída en la pelea por imponer a sus hombres en las listas de candidatos. Los que surgieron así no eran la expresión fiel del peronismo. Tres: la campaña del peronismo se hizo en forma anárquica, careció de coherencia y falló en elaborar una estrategia de

conducción política. No tuvo programas ni cuadros para trabajar. La campaña la manejaban los sectores de Luder, Bittel y Lorenzo Miguel. Todos habían formulado estudios sobre los problemas del país, pero quedaron archivados para la campaña. Cada candidato dijo lo que le pareció, aun recurriendo a las viejas frases de Perón, pero sólo desde un punto de vista nostálgico, sin poner real-

país en que es necesaria la reforma de la Carta Orgánica. Los afiliados, a través del voto directo, deben elegir sus auténticas autoridades.

—¿Qué propuestas le debe el peronismo al país?

—Ya lo dijo el general Perón: hay que hacer una actualización de acuerdo con las etapas que vive el país. La ideología se debe mantener vigente, pero la doctrina hay

deras están siempre entrelazadas. Esa reactivación económica, al posibilitar una plena ocupación, genera un mayor poder adquisitivo; si contempla adecuadamente los problemas de la producción interna y el comercio exterior, lleva a establecer la independencia económica, crea las condiciones para la justicia social y permite defender la soberanía política. Precisamente el 25 de mayo del año pasado, con un grupo de compañeros formulamos una propuesta, muchos de cuyos puntos conservan validez (ver recuadro).

—¿Cuál es la actitud del peronismo ante la unidad nacional?

El peronismo identifica la unidad nacional como objetivo fundamental. Después de hacer el Frente Justicialista de Liberación para las elecciones de 1973 con otros partidos populares, a excepción de los radicales, Perón todavía agregó lo que hoy tiene más vigencia que nunca: "A este país lo arreglamos entre todos o no lo arreglamos nadie". La unidad nacional no puede ser patrimonio de un sector. Debe hacerse sobre la base de una coincidencia programática que defienda los intereses nacionales y nos proyecte luego al terreno latinoamericano. La unidad nacional latinoamericana, como decía Perón, se tiene que hacer fundamentalmente a través de los pueblos.

—¿Qué papel juegan los trabajadores en la unidad nacional?

—Todos los sectores nacionales y populares deben aportar a ella, pero le toca al movimiento obrero jugar un rol fundamental. Para ello, es necesaria la unidad de la clase trabajadora, mediante un reordenamiento en todas las organizaciones sindicales, en las que hace más de veinte años se vienen perpetuando los cuadros de conducción. Con elecciones puras, limpias y democráticas se debe posibilitar que los trabajadores puedan elegir y ser elegidos, que hagan surgir los mejores valores de su seno. Y después deberán converger en una CGT única, que elabore su propia propuesta, la

Una propuesta peronista

En un documento suscripto el 25 de mayo de 1983 por más de setenta dirigentes peronistas, entre ellos Avelino Fernández, como propuesta para la unidad nacional, en lo económico se sustenta:

La nacionalización de nuestra economía, en tanto instrumento para la liberación. La economía de especulación deberá ser urgentemente reemplazada por una economía de producción que reactive el mercado interno. Para ello deberán promoverse:

—Una redistribución de ingresos, principio de justicia social, con efecto inmediato sobre la demanda popular y el crecimiento económico.

—Nacionalización de la banca y el comercio exterior para permitir el manejo de las tasas de interés y el tipo de cambio según los intereses nacionales, orientar la banca privada y nacional a un sistema de servicio terminando con la especulación y el comercio del sistema especulativo.

—Defensa de los precios de nuestros productos de exportación, en acuerdos con los países del Tercer Mundo, en especial los de América latina. Organización de "clubes de vendedores" y de un "club de deudores", que posibilite un marco ventajoso de la deuda externa.

—Paulatina normalización del aparato productivo y reversión de la política de privatización y extranjerización.

—Política tributaria que castigue la renta usuraria, la intermediación parasitaria, la improductividad de la tierra, la especulación con la vivienda, el consumo y la ineficacia, que premie el trabajo y la inversión productiva.

mente en el tapete la doctrina, las banderas y las opiniones de Perón sobre un nuevo modelo argentino, aquellas que formuló el 1º de mayo del '74 en el discurso ante el Congreso.

—¿Cuál es el estado actual del peronismo?

—Desde antes del 30 de octubre, el peronismo se ha manifestado expresamente contra todo lo que sea digitación, tanto de la conducción como de los candidatos. El peronismo está en estado deliberativo. Hay coincidencia en todo el

que actualizarla. Esa doctrina es bastante clara, concreta, flexible. Se destaca por ser un movimiento social, cristiano, con el objetivo fundamental que enuncian las tres banderas: justicia social, independencia económica y soberanía política.

—¿Cómo se aplica actualmente esa doctrina?

—Una premisa fundamental es crear las condiciones para una reactivación económica, única manera de lograr una mayor distribución de la riqueza. Las tres ban-

cual debe responder no sólo a las necesidades de los trabajadores sino de todo el país, insertándose en un proyecto nacional. Pero hay que decir que la propuesta concertada entre el gobierno y la CGT para la normalización sindical no garantiza un proceso democrático. La única forma en que se hubiera podido lograr una participación auténticamente democrática del movimiento obrero en su normalización hubiera sido con un plebiscito. Ni el proyecto que el gobierno envió al Parlamento en marzo, ni la propuesta de la CGT entonces contaban con el aval de la clase trabajadora, la que no había sido consultada. Democrático hubiera sido someter a un plebiscito los proyectos del gobierno, de la CGT y de la Mesa de Enlace gremial, por ejemplo. Ahora hay que seguir luchando más allá de los defectos que pueda tener el proyecto concertado entre la CGT y el gobierno. Esa reglamentación va a posibilitar a muchos dirigentes mantenerse en su puesto. En otros sindicatos va a haber cambios. Pero las agrupaciones de base que no puedan recuperar el gremio, por los inconvenientes de todo tipo que surjan en este proceso electoral, tiene que mantener el objetivo de crear un estado de conciencia en los trabajadores para, en un futuro inmediato, llevar a cabo realmente la renovación de todas las estructuras sindicales que no respondan realmente a los intereses de los trabajadores.

—¿Cuál es su actividad sindical actualmente?

—Hace cuatro meses hemos reiniciado el trabajo como Agrupación Nacional Metalúrgica Conducta Sindical-Lista Celeste. Hubiera sido imposible hacerlo desde mucho antes, porque no existían garantías, ni de la dictadura militar ni del sindicato. Durante la dictadura se aprovechó para barrer a los militantes del movimiento obrero por el solo hecho de reclamar lo que les correspondía a los trabajadores. Fueron represallados por las empresas, con la complicidad muchas veces de los directivos de

la UOM. Si ahora hubiera mínimas garantías, estamos convencidos de que el 60 por ciento de los trabajadores votaría contra la actual conducción del gremio. Pero hay que ver cómo son las cosas. Hace 14 años me echaron del gremio antiestatutaria y arbitrariamente. Todavía no se ha levantado esa sanción fraudulenta.

—¿Cuáles son los principales problemas de la clase trabajadora?

—Los de carácter económico y social; además del salario, hay

mentalidad de la juventud. Aislamiento, represión, educación que responde a intereses foráneos, se suman a la difusión de las modas de las multinacionales, que se hacen hacer publicidad barata por muchos jóvenes con las leyendas en las vestimentas, y hasta las distracciones de actualidad, como el "pool", todo eso tiene un profundo significado político: impedir que nuestra juventud piense. Distraerla y espantarla para que no piense y no esté del lado de su pueblo.

—¿Cuál es la relación del movi-

Agrupación metalúrgica Lista Celeste

La Agrupación Nacional Metalúrgica Conducta Sindical-Lista Celeste, al anunciar su formación, opina que "a partir de 1970 se eligieron autoridades a través de procesos no democráticos. En los años del 'Proceso' nuestro gremio fue intervenido y abandonó los objetivos para los cuales había sido creado con la complicidad de dirigentes que fueron parte de esa intervención y son tan responsables como el 'proceso militar' por los males acarreados a los trabajadores metalúrgicos".

La convocatoria a los trabajadores metalúrgicos sostiene:

—Levantamiento de las sanciones e inhabilitaciones por motivos políticos o sindicales.

—Renovación de autoridades y cuerpos de delegados de la Unión Obrera Metalúrgica Seccional Capital con base en un estatuto que garantice una democracia sindical participativa que permita la designación de los mejores compañeros.

—Por la efectiva vigencia de la Ley de Convenios Colectivos de Trabajo, con la participación de representantes de las distintas ramas del gremio.

—Reactivación del sector metalúrgico y la industria en general, para asegurar las fuentes de trabajo.

—Consolidación de una CGT única y poderosa.

—Sanción de una ley de asociaciones profesionales que garantice la representatividad de los dirigentes. Recuperación de la obra social para que sea administrada por los trabajadores.

—Por una Unión Obrera Metalúrgica fuerte y unida.

que subrayar las cuestiones de la vivienda, la salud, el gran porcentaje de analfabetismo y otros. Mientras el país esté sumido en una crisis económica tan grande, no se va a poder superar esto con un vaso de leche. El país requiere transformaciones de fondo. Hay que destacar que uno de los problemas para la clase trabajadora es el de la juventud, ya que todo el proceso de la dictadura militar y el programa de la Comisión Tripartita—además de destruir el proceso productivo—intentaron deformar la

movimiento obrero y los derechos humanos?

—La clase trabajadora está obligada moralmente a defender los derechos humanos. En primer lugar, la defensa de la vida, contra la represión. Junto con ello, esa defensa tiene que tener como contenido que esa vida puede ser vivida dignamente. Que el ser humano tenga todas las posibilidades de vivir con dignidad, en un estado de derecho con democracia, pero no sólo democracia formal, sino real; democracia con justicia social. ■

El derecho a discutir el destino de nuestro esfuerzo

Los trabajadores no son responsables de la crisis

por Victor de Gennaro

El país ha entrado en el debate más profundo desde que se restableció el funcionamiento de las instituciones democráticas. Las "desapariciones", la guerra de las Malvinas, el reordenamiento sindical constituyeron sin duda temas de gran trascendencia y exigen no sólo el debate realizado sino mejores pronunciamientos y acciones más contundentes. Pero, a medida que se han ido agotando las expectativas políticas en el nuevo gobierno y los ecos de las diferencias ideológicas van acabándose, ha entrado en escena cada vez con más fuerza —hasta imponerse totalmente— la **realidad de la deuda externa**.

La lucha contra la dependencia

Paralelamente a este proceso, han rebrotado, como por arte de magia y con una "vocación" inusitada, los encendidos llamados a la **unidad nacional**, olvidando los más recientes enfrentamientos. Hasta sorprende que se nos presente por televisión el drama de un posible "golpe de estado" que, casualmente, se produciría ante la decisión del pueblo de no pagar lo que no le corresponde.

Se acerca, lentamente, el momento de enfrentarse con esa tremenda realidad que es la **dependencia**. Ya no se puede ocultar, detrás de libertades formales, el crudo realismo de esta crisis que alguien deberá pagar. Los trabajadores no somos responsables de esta crisis económica, sino más bien todo lo contrario. Sin embargo, seremos los primeros en ser

convocados para que, olvidando agravios y reivindicaciones, solventemos con nuestro esfuerzo la grandeza de la Patria y el porvenir de nuestros hijos.

Muchas veces hemos padecido y sufrido situaciones similares y se han encallecido nuestros corazones. No es fácil que hoy se inflamen al tener que brindar nuestro esfuerzo para producir una riqueza que otros terminan usufructuando y dilapidando.

Sólo pudo la represión, arrancándonos por la fuerza el silencio de estos últimos años, lograr que el pueblo no exigiera cabalmente lo que le corresponde en instancias como ésta.

Es tan sencillo encontrar soluciones racionales que a veces parece torpe hasta plantearlas. **Tanto se ha malversado el concepto de las cosas que pedir justicia parece inapropiado.** Y esto es así hasta tal punto que nadie pide, por ejemplo, que la crisis la paguen quienes la produjeron, o aquellos que embargaron, endeudaron y destruyeron la economía argentina. Parece ingenuo, para colmo, "sindicalizar" a los países deudores para presionar y lograr justicia, cuando los acreedores se organizan y el FMI, en nombre de ellos, nos asalta sus recetas de pobreza y miseria para nuestros pueblos. Ellos sí tienen "permiso" para hacerlo.

Es inaudito para ciertos sectores, que el capital financiero que se apropió del esfuerzo de los trabajadores argentinos durante estos años, sea quien deba devolver lo que legítimamente le corresponde al pueblo. Sí, ya sabemos: esto es "inconveniente", es "imposi-

ble", es "infantil" o "no se debe", porque pone en peligro la democracia que tanto nos costó conseguir.

A tanto llega la fragilidad de la democracia que cualquier planteo profundo o justo, pone en peligro la estabilidad del sistema. Tan débil se encuentra éste que ya no puede hallar caminos o atajos que le sirvan para sortear las vallas de una crisis tan permanente. Es entonces que asoman las tan mentadas frases, cargadas de espíritu patriótico, llamando a la unidad nacional, a la concertación o a la defensa de nuestro desarrollo, e impulsándonos a "participar" en la reconstrucción de la Nación.

Los trabajadores estamos dispuestos, una vez más, a aportar nuestro sacrificio en aras del interés nacional, ¿o alguna vez lo negamos?, pero hoy tenemos el derecho y el deber de discutir qué se piensa hacer con los resultados de nuestro esfuerzo. La crisis de confianza existente en nuestro país no se resuelve con palabras altisonantes.

Debe actuarse realmente para que sea visible una intención diferente a la de los personeros del interés internacional.

El poder surge del pueblo y de su proyecto liberador

Es necesario convocar con firmeza a los trabajadores a participar. No desde sus casas, ni desinformándolos, sino abriendo sin temor las puertas de los despachos, las ventanas, o, aunque más no sea, alguna claraboya que permita al pueblo hacer conocer sus aspi-

raciones y llegar a concretarlas. Sólo tienen miedo de la gente quienes están comprometidos con intereses que no son los del pueblo.

Hay que elegir qué tipo de poder se construye: el que emana de cualquier variante del sistema opresor, o el que surge de representar el interés del pueblo. En esto estriba la diferencia; no en la significación o profundidad del diagnóstico, ya que de uno a otro de los extremos del espectro político se comparte la tremenda visión de una Argentina inmersa en una crisis despiadada y lacerante. Lo que nos diferencia es la propuesta y a quién ésta defiende. Los trabajadores exigimos hoy más que nunca **democracia**. Aunque hace seis meses fue reconquistada para el país, no la podemos ejercer en nuestros sindicatos. Sin ella, es imposible modificar esta situación que nos agobia.

Exigimos —porque estamos en condiciones de aportar— participación en las decisiones de una concertación que no debe ser un pacto de defensa o consolidación de la dependencia, mientras se logra la acumulación de un capital que luego servirá para despojarnos de nuestras conquistas.

Exigimos concertación para la liberación. Esto implica nuestro protagonismo en las políticas nacionales para elegir la forma de enfrentar al imperialismo transnacional; participación en los niveles de conducción de las empresas, para así poder controlar el destino de nuestro esfuerzo. **Cogestión, autogestión, son las formas de participación que posibilitarán nuestro aporte, evitando que se produzcan desfasajes de precios o desabastecimientos desestabilizadores.** Así se podrá rearmar efectivamente el aparato productivo, asegurar la comercialización con los productores, impedir definitivamente que 300 empresas sean capaces de determinar nuestro destino. Este proyecto nos pertenece y no renunciamos a construirlo sin interferencias.



"Las luchas sectoriales no son producto de 'enfrentamientos políticos' ni de 'internas sindicales'."

El aluvión de luchas parciales o sectoriales que hoy están llevando adelante los compañeros, no son el producto de "enfrentamientos políticos" ni de "internas sindicales" como se quiere tergiversar, sino de una realidad a la que no vamos a renunciar y que consiste en reclamar lo que nos pertenece.

Se conjugan, pues, el renacer de las luchas por nuestras reivindicaciones, con el ansia de reconstruir la legitimidad de nuestra conducción.

Estas serán las armas para construir nuestra auténtica unidad y consolidar así la verdadera **unidad nacional**.

De los reclamos sectoriales a la conducción legítima

Esa unidad nacional que buscamos, afirmará la democracia real, porque resolverá el problema de nuestro estancamiento que no consiste en ser "subdesarrollados", sino en vivir una situación de dependencia que sólo beneficia a los centros imperiales. Son estos centros los que desarrollan una política de expoliación de nuestros pueblos del Tercer Mundo, dilapi-

dando nuestros recursos en pos de una carrera armamentista que trata de frenar nuestro avance hacia la liberación.

Hay, pues, que animarse a construir y representar el poder que emana de un pueblo organizado y movilizad. Este pueblo estará siempre dispuesto a romper los lazos del estancamiento que nos impiden progresar.

El espíritu y compromiso que se manifestó durante la lucha contra la dictadura; que concitó las grandes movilizaciones de millones de compatriotas en la esperanzada expectativa por la recuperación democrática, **no se ha extinguido.** Hoy, latente, espera ser convocada —sin actitudes mezquinas o sectoriales— para encarar con verdad y sinceridad la gran aventura de delinear el **modelo de sociedad** a la que aspiramos los argentinos.

Este desafío sólo es concebible con una dirigencia que corra el riesgo de pensar originalmente y actuar en consecuencia; que sea capaz de encontrar las propuestas que rompan de una vez y para siempre con las ataduras de la dependencia. Se debe dar respuesta a la espera cada vez más impaciente de nuestro pueblo. ■

Alfonsín, Isabel y la nueva política

Hasta los cien días de la democracia, el gobierno radical prefirió seguir reafirmando que el gran logro era haber accedido al orden constitucional, más que definir y probar sus contenidos. Hoy, a más de 180 días de orden constitucional, nos comenzamos a preguntar seriamente qué democracia estamos construyendo. A este interrogante, el doctor Raúl Alfonsín ha comenzado a responder con un hecho político trascendente: la firma de un Acta de Coincidencias entre los principales partidos políticos argentinos.

La lectura detenida de los 15 apartados que componen el acta nos permite afirmar que se trata más de un punto de partida general con "coincidencias" mínimas, que de un acuerdo de contenidos de fondo sobre nuestra actual situación sociopolítica. Pero vayamos más despacio y preguntemos: ¿por qué un acuerdo dentro del acuerdo democrático?

La política es de todos

Nuestro pueblo ha convalidado durante el proceso militar un sistema político que, entre otras cosas, se caracterizó por la violenta exclusión de las mayorías de la vida política. Fue, lisa y llanamente, un gobierno de élites que despreció y reprimió toda iniciativa popular. La política fue concebida como gobierno de las minorías poderosas e ilustradas.

Hoy estamos en el momento de mostrar las diferencias. Debemos profundizar una política democrática que defina nuevos ámbitos, espacios, actores y tiempos en que se habrán de desarrollar y mantener las formas de participación popular. Esta tarea requerirá una creatividad y reformulación permanentes del gobierno, de los partidos políticos y las diversas organizaciones populares para generar los medios de socialización y redefinición del poder.

No podemos separar los grandes temas que afligen al país, como la deuda externa o el conflicto austral, de las pequeñas luchas reivindicativas que a diario se formula la sociedad. Los partidos políticos tienen la responsabilidad de producir adecuadamente este acercamiento y devolverle a la gente la confianza en la política. Cada paso que demos en favor de la participación significará un real alejamiento de aquella nefasta experiencia que nos hizo vivir el proceso militar. Claro está que esto lo estamos pensando y planteando desde los trabajadores y desposeídos. Tenemos claro que para los sectores dominantes —y en esto sería peligroso engañarnos— la democracia es concebida como un régimen político de ciudadanos sin pueblo. Para quienes están asociados al gran capital y siguen lucrando con los trabajadores, la política es concebida como un oficio de las minorías.

Por el contrario, para el campo popular, la democracia sigue siendo la posibilidad de efectivizar la justicia social. Nadie puede dudar de que los trabajadores han sido quienes más han pagado el precio de la crisis, sacrificio para el cual nunca fueron consultados. Por ello, el nuevo espacio político debe abrirse con nuevas formas de concebir y hacer política: si hay que soportar la crisis, que sea entre todos. El pueblo debe ver la política "desde adentro", participando en la decisión y abandonando el lugar de espectador que el autoritarismo suele otorgarle.

La ocupación de la institucionalidad democrática no significa que se produzca una modificación general del poder en la sociedad. Si bien los partidos políticos canalizaron en el terreno electoral las aspiraciones del

pueblo en cuanto a desplazar a la dictadura militar y lograr la democracia, esto no necesariamente supone que se haya logrado un acuerdo social acerca de cómo concebir y profundizar la democracia.

No podemos concebir el régimen político como la cesión voluntaria del poder de cada uno de los ciudadanos a un gobierno que, luego de este acto fundacional, administrará el país poniendo límites al accionar de cada uno. Un gobierno no es bueno porque dé a "cada uno lo suyo" desde un cierto lugar neutral, porque lo que es de cada uno se define luego de una compleja lucha que se da siempre en el interior de la sociedad y donde el Estado suele intervenir de manera decisiva. No hay nada que ya esté repartido, que ya esté aceptado por justo o verdadero, la política es precisamente eso, la lucha por definir lo que es justo en cada momento de la historia. Y por eso la política es producción, es creatividad, y es a la vez un resultado histórico. Lamentablemente los sectores dominantes han tenido esto siempre claro, y cada vez que pudieron "hicieron el reparto" atendiendo únicamente a sus intereses. Por esto, el sistema institucional no es estático, sino que refleja una lucha entre distintas propuestas de "orden" y formas de construir los criterios de verdad y justicia en una sociedad conflictiva. Por nuestra parte, seguimos pensando que la democracia se sostiene y desarrolla con la participación activa y organizada del pueblo. No podemos aceptar entonces que la democracia se piense basada en una estrategia de desmovilización popular. La mejor forma de desestabilizar al régimen que se instauró el 17 de diciembre pasado es suprimir y neutralizar la participación del pueblo.

De la confrontación al diálogo

El triunfo electoral del radicalismo con el 52% de los votos, permitió al gobierno del doctor Alfonsín ocupar la administración del Estado con una gran base de legitimidad. A partir de allí, tomando la iniciativa política, apunó a reubicar a los dos principales actores de la conformación del poder en la sociedad argentina, las FF.AA. y los sindicatos.

Con las primeras, adoptó una estrategia de salvar las instituciones de un juicio político profundo, que delimitara sus reales compromisos en la elaboración y puesta en marcha del terrorismo de Estado que todos padecemos. Solo sufrirán sanciones —al menos eso es lo mínimo que espera el país— las cabezas más visibles del proceso militar. Se intentó así neutralizar el sentimiento antimilitarista surgido en la sociedad durante la dictadura y resolver el grave problema de los derechos humanos con el menor costo posible para los hombres de uniforme.

Con el sindicalismo, el gobierno radical tuvo su primer revés político. La no aprobación de la legislación sobre reordenamiento sindical y la fracasada "gestión Mucci" mostraron la inviabilidad de una política de confrontación con la vieja dirigencia sindical. Por otro lado, esto habría incrementado las tensiones con el Partido Justicialista, llevando a que se transformara en un "opositor salvaje" a la política gubernamental, si no se llegaba a acuerdos que empezaran por respetar su identidad.

Con el agravante de la crisis económica, comenzó a gestarse desde el movimiento obrero un incipiente frente político de oposición, capaz de enriquecer el escenario político para los planes del radicalismo. Pero si hay algo que no se le puede negar al doctor Alfonsín es su pragmatismo

político. A través de la gestión Barónuevo primero, y la sustitución del ministro de Trabajo luego, el gobierno cambió el rumbo. Fracasaba la política de confrontación, practicó una política de alianzas, tendiente a estructurar una concertación con la principal fuerza opositora, incluyendo en el "paquete" del acuerdo los temas más gruesos de la política nacional: deuda externa, conflicto por el Beagle, política nuclear, salarios, etc. Así se abrió el diálogo para fijar los "grandes objetivos y las líneas maestras", para la nueva política de unidad nacional. Esta estrategia dio sus frutos el pasado 7 de junio, con la firma del Acta de Coincidencias suscripta por el partido de gobierno, el peronismo, el desarrollismo, la democracia cristiana, y otros partidos.

La clave de este plan radica en la urgencia por tomar decisiones cruciales. El radicalismo pasó de concebir la unidad como identidad con sus principios políticos, a concebirla como un acuerdo de cúpulas partidarias.

Vuelve el peronismo de Isabel

El gobierno jugó una carta difícil, pero efectiva: llamar como interlocutora en el diálogo con el peronismo a la ex-presidente Isabel Martínez de Perón. Por un lado, se respetaba la titularidad que la señora ejerce en el partido Justicialista; y por otro, la presencia de Isabel Perón sería un adecuado puente entre el gobierno y la dirigencia peronista que hasta ayer era oposición cerrada.

Este "señalamiento" que el doctor Alfonsín hizo sobre la señora, la ubicó en el centro de la escena política nacional y obligó al peronismo a reconocerla como "prenda de paz y unidad".

Todo el país sabe de las dificultades que tiene el peronismo para reconocer el liderazgo de Isabel Perón. Sin embargo, el diálogo entre la ex-presidente y el doctor Alfonsín desplazó en los hechos a las distintas fracciones internas que se disputaban el poder dentro del partido y el movimiento. La señora marcó una política a seguir con el gobierno radical: se practicará una oposición tolerante, se lo apoyará en la negociación con el FMI, y en la búsqueda de una pronta solución en el conflicto con Chile dentro de la propuesta papel, y se defenderán los temas que siempre fueron prioritarios para la Iglesia Católica, como la familia, la educación y el control del "destape".

Es cierto que los problemas de la interna peronista, rica en contradicciones y complejidades, no se habrán de resolver por el solo retorno de la señora. Pero lo cierto es que su presencia impulsó una nueva —y conocida— forma de concebir y desarrollar el sistema democrático en la Argentina. Para esta manera de pensar la política, la participación popular tiene poca cabida. La estabilidad institucional se piensa como la estabilidad de los acuerdos de las cúpulas partidarias y el control del movimiento se pasa en la conducción vertical y autoritaria de la dirección que queda en manos de una Comisión de Enlace conformada por el ultraverticalismo de derecha que fue ampliamente derrotado en las internas partidarias.

Entre los riesgos que afronta hoy el peronismo está aquel que corrió allá por el año '75: que su identidad como movimiento quede planteada en estos términos. Ya no se trata de una "alvearización" de este ampolio y

renovador movimiento nacional, sino de que se transforme en un partido identificado con la política autoritaria y verticalista. Esta política, más allá de quien la sustente, bajo determinadas circunstancias, al ser traspasada por la agudización del conflicto social, termina con experiencias como las Tres A como forma de "disciplinamiento".

Por otro lado, el retorno de Isabel ha devuelto al gobierno el oxígeno que necesitaba para acordar una tregua económico-social al exigir moderación en los reclamos de los asalariados. En cierto sentido, la cuestión económica es el punto más iragil del acuerdo político logrado por Alfonsín. Aunque comencemos por reconocer que el gobierno heredó una pesada carga, no hay que ser ingenuos en esta materia. La descomprensión sindical no es garantía de llegar a un acuerdo entre todos los sectores. Un punto no muy claro en la estrategia gubernamental lo constituye el papel y compromiso que se le exigirá al sector empresarial en cuanto a concertación se refiere. El gobierno tuvo ya su primer conflicto en el pretendido control de precios en el principio de su gestión. El sector empresarial no es amigo de seguir directivas políticas que no le convengan. No solo no respetó las pautas del gobierno, sino que endureció el diálogo impidiendo al radicalismo tener una comunicación fluida. Por lo dicho, un achicamiento de la protesta sindical en este difícil contexto puede tan sólo facilitar que la crisis que soporta el país, recaiga una vez más sobre los trabajadores.

Unidad nacional... ¿de quiénes?

El texto del Acta de Coincidencias revela por lo menos dos cosas: por un lado, se tocan algunos temas trascendentes para nuestro futuro político, pero no pasa de una declaración de principios muy general, tal vez porque de otro modo no hubiera sido posible lograr el acuerdo; por otro lado, en el acta aparecen temas cruciales que, por su ausencia, se resalta tratando de ellos en forma negativa sin nombrarlos: el caso más sorprendente es sin duda el de los derechos humanos.

La firma del acta significa además de una manera de pensar la política y la democracia como acuerdo de cúpulas, una delimitación de quiénes están dentro del juego político y quiénes no: quiénes son los interlocutores del gobierno y cuáles las reglas de juego que signarán el futuro democrático. Peligrosamente, en algunos medios se ha interpretado la propuesta oficial como un dilema: unidad nacional o caos. Conocemos bastante este tipo de dicotomías: todo lo que no esté dentro de esta concepción de unidad, representa el "desorden". Así, con este criterio de exclusión, se han borrado acires y temas que también pertenecen al país.

El sistema democrático no puede limitarse a un conjunto de normas jurídicas o pactos institucionales en un país que hace más de cincuenta años se debate por la realización de la justicia social. La larga historia de nuestro pueblo en pos de sus derechos no puede ser pasada por alto. Tampoco sus eternos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, pueden ser ignorados en el momento de definir alianzas y objetivos. Por ello la democracia debe saber articular la organización popular como sostén del régimen político. Si el inevitable conflicto no es contenido por la institucionalidad, chocará contra ella y la única respuesta será la represión, legal, paralela o golpista, tres caras posibles de un único drama.

Proyecto de ley sobre la desaparición forzada de personas

El Estado clandestino y sus crímenes contra la humanidad

Son 193.326 las firmas que refrendan un proyecto de ley que declara a la desaparición forzada de personas como crimen contra la humanidad y, por lo tanto, imprescriptible, no amnistiable y sujeto a extradición. Fue presentado al Parlamento el 4 de mayo pasado, luego de que quince mil personas se concentraron en Plaza de Mayo y marcharon después hasta el Congreso, encabezadas por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y otras organizaciones de derechos humanos, como el Servicio de Paz y Justicia.



A la salida de la Casa Rosada, sin haber sido recibidas.

En la Casa Rosada, donde los autores del proyecto se proponían entregar un petitorio al presidente Alfonsín, no fueron recibidos por funcionario alguno que aceptara la comunicación. Al conocerse esta negativa oficial, hombres y mujeres maduros, con lágrimas en los ojos corearon junto a la Pirámide de Mayo consignas de repudio, algunas de ellas reproducibles, como la que decía: "Alfonsín, Alfonsín, vos sos el presidente, hacé que los milicos devuelvan a nuestra gente".

Cuando la columna ya había dado la espalda a la Casa Rosada y se encaminaba al Congreso, medios oficiales dijeron que se había tratado de una confusión y que el presidente enviaría a su secretaria privada Margarita Rouco a recibir el petitorio. Los manifestantes siguieron su marcha por la Avenida de Mayo. "Ya es tarde", comentó una Madre con pañuelo blanco. La carta que Alfonsín no recibió sostiene que las Fuerzas Armadas poseen la documentación sobre la suerte corrida por cada detenido-

desaparecido, según testimonio de numerosas personas que recuperaron la libertad luego de pasar por campos de concentración, y le requiere que, como comandante en jefe, exija esa documentación y responda al reclamo de los familiares.

Antecedentes

El proyecto de ley señala que a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976 se puso en práctica una política represiva estructurada según un plan que los mandos

militares habían aprobado con anterioridad: el terrorismo de Estado, dirigido a eliminar a los opositores políticos e ideológicos e implantar el terror para inmovilizar a la población, aunque ello produjera víctimas al margen de los destinatarios iniciales.

El texto sostiene que el anterior gobierno constitucional fue derrocado por las Fuerzas Armadas, que asumieron las facultades ejecutivas y legislativas y sometieron al Poder Judicial; para satisfacer los intereses del imperialismo y del gran capital financiero nativo. Añade que la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional necesitó la militarización de todo el aparato del Estado, creó un nuevo derecho discrecional y un Estado clandestino paralelo, al margen de toda legalidad formal. El crimen y el terror fueron metodología y práctica permanentes, dirigidas a destruir toda organización democrática y antidictatorial.

"Este Estado Terrorista edificó su poder logrando un consenso forzado mediante el terror, la eliminación física y la 'desaparición' de una parte importante de la población civil, y la organización de aparatos coercitivos, clandestinos y permanentes, que operaron dentro de la cadena de mandos de la estructura militar, sujetos a normas precisas y al margen de toda legalidad formal para asegurar la impunidad."

Al referirse a la desaparición forzada de personas como política central del plan represivo, el proyecto de ley recuerda que el aparato militar contaba con hombres, vehículos y armamentos, y con la impunidad necesaria para que miles de secuestros pasaran inadvertidos en una población paralizada por el terror.

Luego de describir el estado de indefensión de la persona "desaparecida", que carece de toda forma de protección legal y padece una situación más grave que la servidumbre, el texto señala que esa práctica clandestina se extendió a grupos familiares, ancianos y niños, hechos aberrantes que una

sociedad civilizada no hubiera permitido si la dictadura hubiera asumido explícitamente su autoría.

Rechazo de los fueros especiales

El proyecto manifiesta que el ordenamiento jurídico no puede permanecer impasible ante un modelo de Estado que legitima el accionar delictivo de su aparato de represión, ultrajando a conciencia de la humanidad, lo cual hace necesario establecer formas de protección a la sociedad.

Enumera las distintas resoluciones sobre la desaparición forzada de personas adoptadas por organismos de las Naciones Unidas y la OEA. En 1983 la Asamblea General de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA declaró que la desaparición forzada era "una afrenta a la conciencia del hemisferio y un crimen de lesa humanidad".

El proyecto alega que el crimen cometido contra la humanidad, según la definición del tribunal de Núremberg y de la Resolución de la ONU de 1946, debe ser "penalizado por nuestro ordenamiento jurídico positivo en una figura de tipicidad propia". Como delito continuado o de consumación permanente, y como tal solo finalizable con la aparición de la víctima, tiene como consecuencia que mientras la acción delictual continúe, la puesta en vigencia de la ley que tipifica el delito de desapariciones forzadas "comprenderá a los hechos cometidos con anterioridad a la sanción del delito, sin que se viole el principio de irretroactividad de las leyes penales".

"Tratándose de un crimen contra la humanidad, devienen en imprescriptibles la acción penal y la pena; no admite la calificación de delito político, por lo cual es procedente la extradición y los responsables no pueden ampararse en fueros especiales, alegaciones de haber obrado en obediencia debida, administrativa o militar o por razón de Estado, ni podrán invocarse como defensa supuestos de guerra o seguridad nacional."

Los siete artículos

El proyecto de ley consta de siete artículos, de los cuales el último es de forma. El primero legisla la prisión o reclusión perpetua para los funcionarios públicos, miembros de Fuerzas Armadas o de Seguridad y a los particulares responsables del secuestro y ocultamiento del paradero de una persona, mediante la privación de su libertad en lugares clandestinos o carentes de control jurisdiccional, en razón de su actividad política o social o con el fin de imponer el terror a terceras personas o estamentos colectivos.

El artículo segundo establece la misma pena para quienes pudiendo impedir el delito no lo hicieron, pudiendo facilitar la libertad de la víctima no la concretaron, o que pese a la obligación emergente de su cargo no realizaren los actos necesarios para investigar el delito y ponerle fin.

El artículo tercero impone prisión o reclusión de 15 a 20 años al funcionario público que no denunciare una desaparición forzosa de la que tuviere conocimiento o que informare falsamente acerca de ella; a quien instigare públicamente a la comisión del delito de desaparición forzada, y a quienes ordenaren o ejecutaren las acciones descritas en el artículo primero, si el delito no llegare a consumarse.

El artículo cuarto establece que se aplicará una pena reducida según la escala de artículo 44 del Código Penal a quien después de participar en el delito proporcionare al juez elementos de juicio que permitan la aparición con vida y/o la detención de los demás partícipes.

Según el artículo quinto la ley se aplicará a las "desapariciones" que habiendo tenido principio de ejecución antes de su sanción, continuaren a la fecha de su promulgación.

El artículo sexto señala taxativamente que el delito de desaparición forzada de personas constituye un crimen contra la humanidad, imprescriptible, no amnistiable y sujeto a extradición. ■

El Tribunal de los Pueblos sobre el genocidio armenio

Todo pueblo tiene derecho a insistir

“¿Qué sentido tiene citar a esos hombres de 80 y más años a declarar como testigos, y relatar nuevamente el horror de su infancia? ¿Qué sentido tiene seguir exigiendo 69 años después el reconocimiento del crimen y de la injusticia?”, se preguntó el diario “Le Monde” al informar sobre la realización en París, del 13 al 16 de abril de este año, de las sesiones del Tribunal Permanente de los Pueblos consagradas al genocidio contra los armenios, que costó la vida a más de un millón de personas.

La respuesta a tales preguntas consta en la resolución del tribunal: “El crimen de genocidio es una realidad presente que debe ser investigada y, en caso de probarse, debe ser adecuada y abiertamente reconocida por el Estado responsable. Las víctimas de un delito de genocidio tienen derecho a una reparación legal aun después de tan grande lapso”. La resolución agrega que “todo pueblo tiene derecho a insistir y buscar el reconocimiento formal de las autoridades legales acerca de los delitos e injusticias que considera se hayan cometido en su contra. Cuanto más extrema sea la injusticia, y cuanto más tiempo haya permanecido oculta, más intenso será el deseo de su reconocimiento”.

Integraron el tribunal juristas y catedráticos en derecho internacional, parlamentarios, sociólogos, teólogos, diplomáticos, economistas y periodistas de Argelia, Francia, Suecia, Estados Unidos, Australia, Italia, Bélgica y la India, y los premios Nobel de Fisiología George Wald y de la Paz Sean Mac Bride y Adolfo Pérez Esquivel. Mac Bride también obtuvo el premio Lenin de la Paz.

El actual gobierno turco fue invitado a fijar su posición. Ante su falta de respuesta, se tomaron en consideración dos documentos oficiales en los que el régimen de Ankara niega los cargos. Luego de estudiar una abundante documentación y escuchar testimonios de



cuatro sobrevivientes que hoy residen en Francia y Estados Unidos, el tribunal declaró:

- las poblaciones armenias constituirían y constituyen un pueblo cuyos derechos fundamentales, tanto individuales como colectivos, debían y deben ser respetados de acuerdo con el derecho internacional;

- el exterminio de las poblaciones armenias mediante la deportación y la masacre constituyen delito de genocidio de carácter imprescriptible;

- el gobierno de los Jóvenes Turcos es culpable de este genocidio por los hechos perpetrados entre 1915 y 1917;

- el genocidio armenio es un “delito internacional” cuya responsabilidad debe ser asumida por el Estado turco sin pretextar la discontinuidad en la existencia del

Estado para eludir la responsabilidad.

- esta responsabilidad implica la obligación de reconocer oficialmente la realidad del genocidio y los perjuicios sufridos por el pueblo armenio;

- las Naciones Unidas y cada uno de sus miembros tienen derecho a reclamar este reconocimiento y ayudar al pueblo armenio con tal fin.

Las masacres contra los armenios principiaron en 1894 en Sasun, con 300 mil víctimas y continuaron en Adana en 1909, pero el exterminio intencional y sistemático, que el tribunal caracterizó como genocidio, comenzó en 1915, cuando el gobierno ordenó la deportación de los armenios de las aldeas orientales porque interrumpían la continuidad geográfica de la población turca, y creó para ello una organización especial formada por delincuentes comunes liberados de las cárceles.

El tribunal consideró que formaba parte de sus obligaciones la consideración de agravios históricos si éstos nunca habían sido llevados antes a los estrados judiciales ni reconocidos por el gobierno responsable. Agregó que desde 1915 ningún gobierno del Estado turco aceptó la acusación de responsabilidad en el genocidio.

“Reconocer el genocidio es un medio fundamental de lucha contra el genocidio”, concluyó el Tribunal de los Pueblos. ■

La Corte Suprema y los juicios militares

Una responsabilidad que no puede ser ocultada

por Augusto Conte

Al igual que ocurrió cuando en 1983 la dictadura militar sancionó la llamada "ley de amnistía", también frente a la llamada ley de modificación del Código de Justicia Militar, y que en realidad implica una opción impuesta por el actual gobierno en favor de la jurisdicción militar para el juzgamiento de los delitos cometidos en la acción represiva, se ha producido una verdadera "rebelión en la granja".

Queremos decir con esto que, del mismo modo que los jueces federales de primera instancia se negaron entonces a aplicar la "ley de amnistía", se observa una similar resistencia a casi todo nivel de los juzgados civiles, en orden de desprenderse de las actuaciones que tienen en curso para traspasarlas a la jurisdicción militar.

Quedaba entonces en pie saber cuál iba a ser el pronunciamiento final de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Los tres fallos dictados hasta ahora por este tribunal no implican todavía un pronunciamiento definitivo (inhibitoria planteada por el Juzgado de Instrucción Militar Nro. 5 de Rosario, en sumarios 6/84 y acumulados, inhibitoria planteada por el Juzgado Militar de Resistencia en la causa donde se investigan las muertes de un grupo de detenidos políticos ocurridas en la localidad de Margarita Belén, y la reciente sentencia dictada por la Corte en la causa en que se investiga a la logia Propaganda Dos, refiriéndose específicamente a la situación del señor Massera).

En los dos primeros casos, la Corte Suprema ha hecho lugar a la transferencia de las causas a sede militar. Pero en ninguno de ellos el tribunal ha tenido que dar respuesta a un planteo de inconstitucionalidad debidamente fundado, ni le ha sido necesario hacerse cargo del argumento de que la desaparición de personas

constituye un delito de carácter permanente, o sea, cuya duración se mantiene, por lo cual no quedan comprendidos —estos ilícitos— en los plazos previstos por la ley 23.049 de reformas al Código de Justicia Militar que comprende desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 28 de septiembre de 1983 (art. 10, inc.1 ley cit.).

En el tercer caso, que se refiere a la situación del señor Massera, en cuanto a la autorización que habría dado para que se le otorgara un pasaporte consular a señor Licio Gelli, la Corte ha dicho que los actos de los militares, aun en actividad, cumplidos durante el ejercicio de funciones públicas, **no son actos de servicio**. Hay aquí sí una importante restricción a la doctrina de los "actos de servicio" —que sirve a los militares para ampararse en el fuero castrense— que sin duda tendrá gravitación en las sentencias a dictarse próximamente.

La posición de la Corte, respecto de la constitucionalidad o no de la ley 23.049, recién quedará expuesta en los fallos a dictarse en dos causas en donde la cuestión ha sido planteada. La primera es la vinculada a las desapariciones de los conscriptos García y Steimberg, por la cual se encuentra detenido el ex presidente de facto Reynaldo Bignone, y la segunda es la del científico del INTI, Alfredo Giorgi.

Dos primeras conclusiones podemos extraer de los fallos señalados más arriba. En primer lugar, se ratifica la idea que varios hemos sostenido en el sentido de que, de no haber mediado el dictado de la ley 23.049, la Corte, en su actual composición no hubiera aceptado de ninguna manera la competencia de la jurisdicción militar. Con esto se da por tierra con el argumento central invocado por las autoridades nacionales y los legisladores oficialistas, en el sentido de que los jueces militares eran los

jueces naturales de sus pares y que, consiguientemente, la solución contenida en la ley 23.049 constituía la única viable. Queda así en evidencia que el gobierno invocó razones jurídicas para lo que, en realidad, constituía una opción política, consistente en reducir al mínimo el posible enfrentamiento con el poder militar.

La responsabilidad que asume la Corte con su definición final no puede ser ocultada. Desde hace más de cinco meses, el proceso ordenado por el Poder Ejecutivo al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas contra los miembros de las tres primeras Juntas Militares, permanece bajo total inactividad. La detención del general Camps fue debida a los actos provocativos de este siniestro personaje y la detención del contraalmirante Chamorro todavía no está debidamente definida. En cuanto a la prisión preventiva que afecta al general Bignone, se trata de una decisión adoptada por un juez civil.

Vale decir que el tiempo ha demostrado, con una celeridad que no esperábamos, que a la jurisdicción militar le caben, no sólo las objeciones de orden jurídico, sino también las de carácter político, que surgen de la constatación de que los militares no están dispuestos a juzgarse entre ellos.

A fines del mes de junio concluye una instancia importante. Vence el plazo de actuación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Y vence también el término normal para que el Consejo Supremo dé fin al procesamiento de los nuevos jefes militares. Tengo la absoluta convicción de que las políticas seguidas hasta ahora por el nuevo gobierno han demostrado que terminaron en una frustración de las exigencias de verdad y justicia. Debemos pues prepararnos para el momento de la reformulación de dichas políticas. ■

Ley de expropiación para los asentamientos de Quilmes

Cuando tengan la tierra



En pocos días más, la Legislatura de la provincia de Buenos Aires sancionará la ley de expropiación de tierras de Quilmes Oeste. En 1981 se asentaron en ellas 20 mil personas sin techo. Allí levantaron un barrio, modelo de organización y unidad de sus vecinos en una experiencia inédita que logra el éxito tras años de dura lucha.

Lo que parecía imposible está próximo a convertirse en realidad. No se trata de magia ni de cuento de hadas: sucede que 20 mil personas sin tierra ni vivienda se unieron, se dieron una organización democrática ejemplar, lucharon pacífica pero resueltamente por sus derechos y he aquí el resultado: próximamente la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, con el acuerdo de todos los bloques, aprobará una ley de expropiación de los terrenos sobre los que se afincó el asentamiento de Quilmes Oeste.

En 1981, desesperadas, sin un techo bajo el cual cobijarse, 20 mil personas se asentaron en 211 manzanas y erigieron un barrio de la noche a la mañana.

La dura historia del nacimiento y consolidación de los asentamientos de Quilmes Oeste y Calzada fue narrada en el número 5 de esta revista. Allí se dejó constancia de la abnegación y determinación de

esos 20 mil compatriotas. También, de la guerra que les hicieron las empresas y familias dueñas de esas tierras, de las que nunca se habían acordado: baldíos, insalubres, inundables, desocupados durante años y años.

Se narró además la represión a que los sometió la dictadura militar. Detenciones, un cerco policial que duró largo tiempo, requisas, prohibición de instalar la luz, barreras para impedir la llegada de material o provisiones que permitieran mejorar la vida de sus habitantes. Así trataba a los sin techo la dictadura militar del Mundial de Fútbol y la bicicleta financiera, la de los viajes a Miami y a Sudáfrica y de la importación de toda la basura de Taiwán.

Los escollos fueron vencidos uno a uno con las pocas pero precisas armas con que cuenta el pueblo: la unidad y la organización, y el apoyo y la solidaridad que supieron suscitar entre los

partidos políticos y las organizaciones sindicales, sociales y de derechos humanos.

El proyecto de expropiación

La Comisión Coordinadora de los vecinos de los asentamientos es la instancia más alta de la organización democrática lograda por el barrio.

En un recinto de la parroquia de Nuestra Señora de Itatí, su ya tradicional lugar de reuniones, sus miembros explican a la revista **Paz y Justicia** el estado actual del proyecto de expropiación de las tierras del asentamiento.

El proyecto prevé la posterior adecuación de las tierras a las normas exigidas para tornarlas habitables: luego, su loteo y venta a los vecinos, por el estado provincial, con una serie de facilidades.

Auspiciado por los pobladores del asentamiento, el proyecto fue

recogido por el gobernador Alejandro Armendáriz quien, cumpliendo su promesa, lo envió a la Legislatura. Este proyecto fue el segundo que elevó para su tratamiento, a los dos días de asumir el cargo, luego del de Presupuesto provincial.

El proyecto fue plasmado en varios meses de estudios realizados por la Comisión Coordinadora junto con el asesor provincial de Vivienda, González Elizabe. En la última semana de mayo, se entregó un plano global de las tierras a expropiar. Luego de ello, el proyecto final pasa a estudio simultáneo de tres comisiones de la Cámara provincial: Vivienda, Finanzas y Hacienda, con cuyos integrantes la Comisión Coordinadora mantuvo ya varias entrevistas. Restan la aprobación en Diputados y Senadores, ya anticipada por todos los bloques.

Un festejo democrático

Los vecinos del asentamiento se preparan para festejar la aprobación de la ley como el hecho lo merece. Como hace con cada una de sus resoluciones, la comisión discutió cuidadosamente el tipo de festejo. Finalmente se decidió por una gran movilización de los vecinos frente a la Legislatura platense, el día en que la ley resulte aprobada por la Cámara de Diputados. La otra opción era efectuar la marcha en la fecha en que la expropiación fuera promulgada por el gobernador. "Pero eso hubiera podido entenderse como el apoyo a un partido determinado —explica uno de los integrantes de la Comisión, conocido simpatizante radical—. En cambio, festejar la aprobación en Diputados implica un reconocimiento al conjunto de los representantes del pueblo."

Los manzaneros

Este carácter celosamente no partidario de la organización de los vecinos ha sido una de sus constantes y fundamentales preocupa-



Siempre la discusión de abajo hacia arriba.

ciones. Lo consideran la garantía principal de supervivencia, unidad y fortalecimiento.

Con ese eje intentaron manejarse desde el comienzo de la organización del barrio. Los mayores problemas que existieron y existen surgen, precisamente, de las violaciones a ese principio.

Para los miembros de la Comisión Coordinadora, el estado de la organización de los vecinos del asentamiento experimentó cambios fundamentales en los últimos tiempos, sobre todo por la reciente aprobación de los estatutos que dan forma a la experiencia recogida hasta ahora.

Los estatutos surgieron de una discusión global del barrio, de abajo hacia arriba. Sirvieron para delimitar con precisión las funciones de cada instancia de la organización. Esta se funda, primero, en los "manzaneros", o sea los delegados por manzana. Luego vienen las comisiones internas de cada uno de los cinco barrios: El Tala, San Martín, Santa Lucía, La Paz y Santa Rosa de Lima. Finalmente, la Comisión Coordinadora se ocupa de los problemas que afectan al conjunto del asentamiento. Desde el punto de vista jerárquico, sus facultades no están colocadas por encima de otras instancias.

"Con los estatutos —explica la Comisión— dimos respuesta a una serie de necesidades de representatividad legal y reconocimiento de los organismos oficiales. Pero ya habíamos conseguido un claro reconocimiento de hecho, que nos permitió y nos permite ser los inter-

locutores válidos de las autoridades en el tema de la ley de expropiación.

Sin embargo, reconocen que existe un crecimiento desigual del nivel de organización y participación de los vecinos. Subrayan que en uno de los barrios la acción "se está quedando", según evalúa la comisión. "En El Tala, anteriormente, la participación de la gente era muy grande. Ahora no es tan así la cosa. Por eso —continúa explicando un compañero de dicho barrio— la Comisión Interna y los de la Coordinadora estamos haciendo lo posible para dar vuelta este asunto."

En el barrio Santa Lucía, en cambio, estiman que ha mejorado claramente en los últimos tiempos el nivel de participación de los vecinos en las tareas de organización. A ello se llegó tras un intenso proceso de asambleas por manzana, y plenarios de delegados junto con miembros de la Interna y de la Coordinadora.

Esa experiencia de organización barrial, coronada hoy con un primer paso exitoso, merece ser extendida y asimilada en otros lugares con problemas y características similares. ■

Trabajo común,
organización participativa.



Protesta de los estudiantes del Pellegrini

Las rutinas que merecen romperse

Una insólita averiguación policial en el Colegio Superior de Comercio Carlos Pellegrini replantea el tema de la agremiación de los estudiantes secundarios, las modalidades organizativas y las características de su actividad.

Una inesperada visita recibió en su despacho el rector del Colegio Superior de Comercio Carlos Pellegrini, Roberto Escribal, el 2 de mayo pasado. Se trataba del inspector Marcelo Martínez, quien dijo pertenecer al Departamento de Asuntos Culturales y Estudiantiles de la Policía Federal. Según sus propias palabras, el motivo de su presencia era obtener información sobre los delegados y las actividades del Centro de Estudiantes del Colegio.

"... Una intimidación, una provocación no sólo a nosotros, sino a todo el colegio y al sistema democrático en el que estamos inmersos", así calificó el hecho el coordinador del Centro de Estudiantes, Juan Pablo Dicovski. "... Ante la gravedad del hecho, en Asamblea General se decidió convocar a una conferencia de prensa. En ella, además de denunciar el acto intimidatorio, reivindicamos la actitud del señor rector al negarse a entregar la información requerida. Exigimos de las autoridades nacionales el esclarecimiento del hecho y la aplicación de las medidas pertinentes."

No sólo con dicha conferencia se reclamó una respuesta. El Centro de Estudiantes se dirigió también a la Universidad de Buenos Aires, y a los ministerios de Educación e Interior.

El rector de la Universidad, doctor Francisco Delich, recibió en audiencia a la mesa coordinadora del Centro. Tras aprobar la actitud de los estudiantes al dar a conocer el hecho, les confirmó que Marcelo Martínez es miembro del Departamento de Asuntos Culturales y Estudiantiles de la Policía Federal.

Aseveró que la policía le había afirmado que se trataba de "un procedimiento de rutina" y les prometió que no volverían a suceder hechos semejantes. También indicó que los miembros de las fuerzas de seguridad sólo se harían presentes en el establecimiento a solicitud del rector del colegio.

Apartidarios, no apolíticos

El Centro de Estudiantes del Pellegrini comenzó a reorganizarse a principios del año '83. Aunque orgánicamente cumplía las mismas funciones que el actual, no era reconocido oficialmente. Este año recuperó su legalidad.

"El Centro de Estudiantes tiene seis coordinadores —detalla Pablo Dicovski—, dos por cada turno. Son elegidos entre los 64 delegados de todo el colegio. Esos delegados se eligen entre los compañeros de cada división: se escoge uno por curso, que representa a los alumnos en la Asamblea de Delegados. Una vez por semana se reúne la Asamblea para tratar los asuntos que surgen entre los estudiantes. Entre las diferentes comisiones de trabajo se cuentan las de Asuntos Estudiantiles, Derechos Humanos, Teatro, Deportes, Acción Social y Taller Literario.

"La Comisión de Derechos Humanos —prosigue Dicovski— se ocupa de difundir todo lo concerniente a la violación de estos derechos y da a conocer lo ocurrido en el colegio durante los años de represión. Tenemos, como trágico saldo, siete compañeros detenidos-desaparecidos. Para recordarlos, la comisión organizó un ac-

to el 24 de abril pasado con la participación del rector y de las madres de esos compañeros."

"La resolución N° 3 del Ministerio de Educación, que prohíbe a los centros de estudiantes realizar actividades políticas y gremiales es muy limitativa —considera el coordinador del Centro del Pellegrini—. Los centros de estudiantes secundarios son apartidarios, lo que no significa apolíticos: es decir, no caben en su seno las estructuras partidarias o de juventudes políticas. Pero nosotros consideramos que realizamos actividades que van más allá de las puramente recreativas y culturales, que son las que permite expresamente la resolución vigente. Efectuamos también actividades políticas y gremiales, porque son naturales, inherentes al estudiantado. Luego de la derogación del decreto De la Torre, esta resolución N° 3 es una especie de continuismo. Por ello comenzamos a organizar actos en su contra; ahora, específicamente, una marcha de repudio a esa resolución, en la que participamos todos los colegios."

Como saldo del episodio, no resultan claras las actividades de "rutina" que, en un régimen democrático, efectúa el Departamento de Asuntos Culturales y Estudiantiles de la Policía Federal. A seis meses del fin de la dictadura, los problemas de fondo no merecen soluciones de compromiso. Desde las esferas oficiales debe defenderse y promoverse el derecho de los estudiantes secundarios a agremiarse y participar democráticamente, sin presiones inaceptables. ■

**Nacha Yáñez y
Carlos González**

Leonidas Proaño, 30 años obispo de Riobamba

Treinta años de la consagración episcopal de monseñor Leonidas Proaño se cumplieron el pasado 26 de mayo. Quien en opinión de Dom Helder Cámara "es uno de los mayores obispos de América latina y sería grande en cualquier episcopado del mundo", es desde 1954 Pastor de la Iglesia de Riobamba, Ecuador.



Pasaron ya 30 años del momento en que aquel sacerdote, que había soñado en el seminario de Quito con ser párroco rural y dedicarse a los indígenas, era consagrado obispo de Riobamba y encontraba la oportunidad, no ya de ser párroco rural, pero sí de dedicar sus afanes pastorales a los indígenas del Chimborazo.

Monseñor Proaño, activo participante del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, es uno de los obispos que en nuestro continente han optado en verdad y de verdad por la causa de los pobres y marginados, con la particularidad de que el pobre real en Riobamba es el indígena andino.

Convencido de que la Iglesia es un organismo vivo, Proaño afirma que "pretender mantenerla anquilosada y estática sería traicionar la misión que Cristo mismo nos ha dado" y confiesa con sinceridad que "siempre han resonado de una manera extraña e imperiosa, en el interior de mi alma, esas palabras de Cristo a sus apóstoles: 'Id por el mundo'. Esas dos letras 'id' significan que no debemos per-

manecer estáticos, conservando los sistemas, métodos, posturas interiores, útiles, quizás, en siglos pasados, sino que tenemos que obedecer este mandato de Cristo: 'Ir', despedimos de muchas cosas, que ya no tienen razón de ser; volver a las fuentes del Evangelio, transformar a la Iglesia en la Iglesia de los Pobres."

En esta transformación está empeñado junto a su pueblo este obispo que, con total naturalidad, viste el poncho de los indígenas del Chimborazo, habiendo abandonado no sólo la "sotana con ribetes, botones y faja morados", sino también la actitud privilegiada, doctoral y monárquica de la jerarquía. "Monseñor dirige muy bien la Iglesia de Riobamba—testimonio un campesino— porque él mismo nos encamina a conocer la palabra de Dios. Cuando hay problemas de injusticias con los grandes, él se pone de parte del chico, del pobre. Con su ejemplo nos enseña a no tener miedo a la cárcel."

La Iglesia de Riobamba es hoy una realidad en marcha, un verdadero signo de nuestros tiempos.

Constituye tanto un aporte en la historia de la nueva teología latinoamericana, como un intento de teología de la nueva historia. Una nueva teología, hecha desde el pueblo, desde los que no saben mucha teología; en el marco de una nueva historia, hecha desde el reverso de la historia. Es la teología de la liberación de un pueblo, que empieza a ser Pueblo y Pueblo de Dios en marcha; es un ensayo audaz y profundamente evangélico de edificar la Iglesia Pobre de Jesucristo Pobre, desde los pobres en general y desde los indios en particular.

Esta Iglesia de Riobamba está realizando este año una serie de encuentros pastorales que culminarán en diciembre con una reunión evaluativa de lo que han significado los 30 años de acción pastoral de monseñor Proaño en la Iglesia y en la sociedad de Chimborazo.

Este encuentro de fin de año tendrá sabor a despedida, ya que en enero de 1985 el "Obispo del Indio" cumple 75 años, edad en la que debe presentar su renuncia como obispo diocesano. ■

Tres economistas y un tema que es político y social

Quién paga la deuda externa



Foto: Tío y Tía

El coeficiente Videla-Martínez de Hoz Un millón de dólares por "desaparecido"

por Claudio Lozano

Treinta mil detenidos-desaparecidos, treinta mil millones de dólares fugados del país según los datos del ministro Bernardo Grinspun. El endeudamiento del sector público financió la salida del país de los beneficios obtenidos mediante el endeudamiento del sector privado. El 80% de la deuda es ilegítima.

Las noches en que el Parlamento Interpeló al ministro Grinspun permitieron saber, entre otras cosas, que cerca de 30.000 millones de dólares se habían fugado de nuestro país.

Esta cifra, 30.000, ya resulta familiar para los argentinos. Existe una coincidencia en el espanto entre el número de "desaparecidos" y estos dólares también desaparecidos.

Suele creerse que la deuda externa crece cuando un país gasta por encima de la riqueza que genera. Normalmente, esto puede asociarse con inversiones tendientes a ampliar la capacidad productiva. Nada de esto ocurrió con la Argentina. El propio ministro dijo, como ya vimos, que cerca del 80% de la deuda se ha fugado del país. Difícil es comprender que la mención de esta cifra no tenga como contrapartida la definición de legitimidad de la deuda.

Los conceptos que explican esta fuga, son los siguientes:

Turismo:
US\$ 5.000 millones

Capitalización de intereses
años 1981-82-83 impagos:
US\$ 14.000 millones

Salidas financieras:
US\$ 10.000 millones

Tomaremos esta última cifra para explicar la perversa constitución que asume la deuda argentina.

El análisis del periodo comprendido entre diciembre '79 y marzo

Tres economistas analizan una cuestión que no debe reducirse a los aspectos técnicos, dadas sus consecuencias políticas y sociales. Jorge Fontanals pasa revista a la situación de los principales deudores latinoamericanos. Carlos Abalo encuadra la deuda dentro de la crisis financiera internacional y propone una transformación productiva y social. Claudio Lozano reflexiona sobre la ilicitud de la deuda y plantea la unidad popular para una política nacional que el gobierno debe definir.

'81 permite sustantivas conclusiones. Durante estos 15 meses el país incrementó sus compromisos reales en divisas en 16.743 millones de dólares. La casi totalidad de esta variación correspondió al sector público; éste tomaba préstamos para atender la demanda de divisas del sector privado.

Aquellas divisas que habían entrado al mercado local para extraer jugosos dividendos financieros, se fugaron apenas se percibió la posibilidad de una devaluación. La salida de divisas por razones básicamente financieras sumó 10.528 millones de dólares en esos 15 meses. Esta salida era, por supuesto, independiente del déficit comercial y de los movimientos no registrados que afectaban también el equilibrio externo. La Argentina se había endeudado por razones meramente financieras en dos etapas claramente diferenciadas: en la primera, se endeudó el sector privado para obtener beneficios financieros en el mercado local; en la segunda, se endeudó el sector público para permitir la salida de esas divisas al exterior.

Esta salida de divisas en el período de 15 meses ya mencionado se produjo a través de los mecanismos del mercado libre. En las cuentas del Banco Central figura un ítem de "transferencias no especificadas", que agrupa las ventas sin control, a través de bancos y casas de cambio, ese rubro es el que arroja los 10.528 millones de dólares ya mencionados.

Puede observarse entonces que la salida de divisas sin control representó más del 60% del incremento total de la deuda neta en ese mismo período. Es decir, que la mayor parte de los fondos en divisas que llegaban del exterior, atendiendo solicitudes del sector

público, era vendida a precio fijo a los bancos y casas de cambio y, por éstos, al sector privado, sin explicaciones. La compra de divisas era absolutamente legal, alentada por el retraso del tipo de cambio, no controlada por ningún mecanismo ni evaluada por ningún registro.

La magnitud de las transferencias no especificadas resulta sustantiva en relación con la deuda total que el sector privado mantenía con el exterior. La salida de esos 15 meses equivale al 80% de la deuda privada total registrada en el Banco Central al cierre de la gestión de Martínez de Hoz. Por otro lado, se aprecia que el monto de la deuda privada se mantuvo relativamente estable desde mediados de 1980 a marzo de 1981. Resulta contradictorio que mientras los agentes económicos compraban divisas a la espera de una devaluación, los sectores endeudados con el exterior no trataran de reducir al riesgo de sus deudas en otras monedas.

La única explicación consistente de este proceso radica en que los tenedores locales se cubrieron de una posible devaluación comprando divisas en el mercado libre, mientras mantenían registrados sus compromisos con el exterior en los organismos oficiales. Eso les serviría, posteriormente, para hacerse acreedores a las medidas de compensación adoptadas por las autoridades para aquellos que sufrieron el impacto de la devaluación.

Una estimación de mínima llevaría a señalar que la tercera parte de la deuda externa del sector privado era ficticia en marzo de 1981, puesto que ya estaba cancelada en los hechos por salidas no declaradas. Un cálculo más ajustado

permitiría elevar esa proporción hasta el 50% del total de la deuda.

Es difícil suponer que estas maniobras se basen en la actitud de un número muy elevado de pequeños empresarios. Si bien hubo muchas de escasas dimensiones, una parte decisiva de los compromisos con el exterior estaban concentrados en un número reducido de grandes empresas con estrechos contactos con los mercados internacionales de capital y la suficiente capacidad operativa como para adaptarse a los cambios previsibles en la evolución de la coyuntura.

Dicho esto y agregando que de los 41.000 millones de dólares registrados hasta hoy, sólo 3.900 tienen que ver con la deuda comercial, resulta claro que nuestro país no se endeudó en función de su desarrollo interno y que sólo ciertos grupos de carácter oligarquico asociados al capital financiero internacional fueron los beneficiarios de esta política.

Para colmo, los ministros de Economía que siguieron a Martínez de Hoz se dedicaron a financiar—subsidiar—la deuda de estos grupos privados o, incluso a estatizarla. De este modo, se fue blanqueando una situación que indudablemente colocaba en graves condiciones a aquellos grupos, evitando de este modo que tal realidad pudiera ser instrumentada como factor de presión por parte de los sectores populares en la definición de una política económica nacional.

Habiendo sido la deuda privada casi el 50% de la deuda total, hoy, gracias a los seguros de cambio, avales y garantías otorgados por el Estado argentino, asciende a 13.719 millones de dólares sobre los 41.000 ya mencionados. ■

Un riesgo pero también una oportunidad Hoy se decide un tipo de futuro para el país

La debilidad de la banca transnacional ante la acumulación de deuda financiera que muchos países tienen dificultades para afrontar abre posibilidades. Para aprovecharlas debe definirse primero el perfil de país que el gobierno propone y la clase de democracia resultante.

Dos son los niveles en que deben ubicarse las consecuencias que para el futuro nacional presenta este endeudamiento.

Uno, en el terreno de carácter estructural, de alteración del poder y de las relaciones entre los distintos sectores de la vida económica del país. Otro, en el plano más coyuntural, que tiene que ver con las transferencias de ingresos entre la Nación y los acreedores externos.

En el primero de ellos, podemos comenzar diciendo que el pesado endeudamiento exige un tipo de estructura económica distinta a la que existió alguna vez. Si desde 1930, y con rasgos más definidos desde 1958, la acumulación en la Argentina había privilegiado el mercado interno, hoy esto se modifica. La necesidad de asociar el desarrollo económico a la tarea de conseguir divisas, deja pendiente la amenaza de conformar un mercado interno restringido y centrar la acumulación en el sector externo del país. Forzar esta definición como opción del futuro nacional, significa alterar nuestro patrón productivo y redefinir las relaciones entre los sectores dominantes.

Si normalmente las cíclicas crisis de balanza de pagos implicaban contradicciones entre el bloque oligárquico tradicional y el capital extranjero, la deuda define hoy un camino tendiente a homogeneizar sus intereses.

Al mismo tiempo, puede transformarse en una llave que abra la puerta a la desnacionalización de la economía. Esto por tres razo-

nes: primero, porque al hacer necesario un valor alto de la divisa en relación a los precios internos, los activos y bienes del país son muy baratos para el capital internacional. Segundo, porque nuestros acreedores pueden sugerir, como parte de pago, la entrega de recursos productivos e incluso también una mayor inserción en la plaza financiera local. Tercero, porque cuando no hay divisas, dejar librado a la intervención extranjera —que no supone erogación de las mismas para el país— la remodelación y ampliación de la capacidad productiva, es una alternativa por lo menos peligrosa en relación al futuro manejo del patrimonio nacional.

En el aspecto de la transferencia de ingresos, puede decirse que en tanto el crecimiento salarial supone, por su efecto reactivante, un aumento en la demanda de importaciones y en alguna medida una merma en los saldos exportables, la relación entre el crecimiento salarial y el logro de un superávit de balanza comercial es negativa.

De mantenerse los términos en que actualmente funciona nuestra economía, el salario no debe crecer —sino muy lentamente—, a los efectos de generar los recursos que permitan pagar a nuestros acreedores.

En este sentido, la deuda es un obstáculo más para la modificación del regresivo patrón de distribución del ingreso que nos legó la dictadura. Al mismo tiempo, es una hipoteca sobre el producto de cada año.

Sabemos que la crisis del siste-

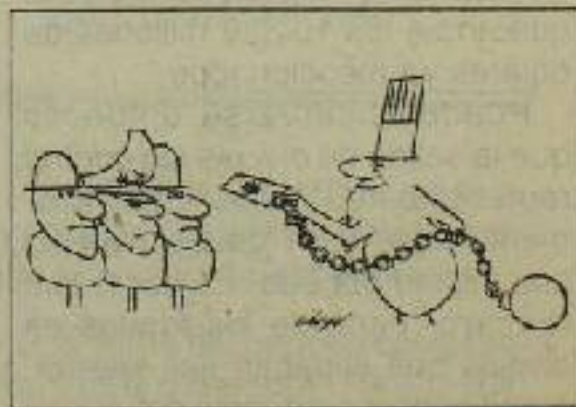
ma financiero internacional es hoy muy profunda.

El reconocimiento de esta situación es un elemento clave para que el gobierno defina la política que piensa llevar adelante.

Las etapas de crisis internacional han significado normalmente un relajamiento en las condiciones de la dominación económica de los centros de acumulación del sistema sobre los países de la periferia. Esto hoy se expresa en la situación de debilidad que la banca transnacional presenta ante la acumulación de la deuda financiera con dificultades para ser afrontada por los países dependientes. No obstante, esta debilidad, que también refleja la inexistencia de consenso en sectores de poder de los países industrializados respecto del comportamiento de la banca, sólo puede ser explotada en nuestro favor si se define una clara política de unidad nacional y al mismo tiempo una alternativa de construcción de poder a nivel internacional.

Esto no puede realizarse sobre la base de la búsqueda de un acuerdo con los Estados Unidos. Es utópico suponer que priorizando esta relación vamos a poder alcanzar una negociación favorable. Al mismo tiempo, la estructuración de fuerzas a nivel interno en torno de un proyecto nacional, es la condición *sine qua non* para llevar adelante una negociación.

A esta altura de las circunstancias, el gobierno constitucional no ha definido siquiera cuál es el perfil de país que le propone a los argentinos. No ha definido los contenidos básicos que hagan concreta su convocatoria a la unidad nacional. No ha desarrollado las herramientas de política económica que



garanticen su posición en la negociación —nacionalización de la banca, del comercio exterior, ley de inversiones extranjeras, etcétera—.

Es en este punto donde conviene señalar algo que ya se planteaba al comienzo de este artículo. En nuestro país, la deuda externa es sólo una de las deudas presentes, hay también una importante deuda social. En salud, vivienda, educación, salarios: hay una deuda que el país tiene con su pueblo.

Que una deuda u otra ocupe la discusión nacional, es la manifiesta definición de un proyecto. Que sea la deuda con los acreedores externos, responsables también de nuestra tragedia, la que tenga prioridad para el gobierno nacional, supone elegir un tipo de futuro para nuestra patria. Supone también la definición de un tipo de democracia, muy lejana sin duda, de aquella democracia social que votaron los argentinos el 30 de octubre. ■

Claudio Lozano



La crisis del sistema Internacional El capital financiero ganó la partida

por Carlos Abalo

El aumento de los precios del petróleo en 1973 desató una pugna entre el capital financiero internacional y los países industrializados, por una parte, y los países subdesarrollados petroleros por la otra, que se resolvió a favor de los primeros y culminó con la recesión generalizada.

El endeudamiento creciente de los países subdesarrollados es un resultado de la sobreacumulación del período de desarrollo y de auge, aunque esta fase no se dio en todos los países de la misma manera y en la Argentina asumió una forma bastante particular.

¿Qué es la sobreacumulación? El sistema capitalista, tanto en los

países industrializados como en los subdesarrollados, aumenta su capacidad productiva más allá de los límites tolerados por la expansión de la demanda. El secreto estriba en que la acumulación se hace a costa del consumo. De esa manera, la hiperacumulación genera invariablemente infraconsumo. Sólo la transformación social puede absorber el progreso de la

estructura productiva y romper aquella traba. De lo contrario, el desarrollo se transforma en un obstáculo que conduce a la saturación de mercados y a la crisis. Una forma de eludir los límites de un mercado de consumo interno que no se expandió tanto como la capacidad de producción consiste en exportar al mercado mundial. Si estas exportaciones no se realizan en el marco de transformaciones sociales y productivas generalizadas encontrarán en el mercado mundial similares limitaciones a las de los mercados nacionales. Al saturarse estos últimos, las ventas al mercado mundial se dificultan y se convierten en objeto de una extrema competencia comercial que desata guerras económicas y proteccionismo.

La sobreacumulación necesita de una gran expansión crediticia. En el sistema capitalista mundial, la inflación del crédito fue facilitada por el sistema monetario internacional surgido de Bretton Woods y, más tarde, por su crisis. La repro-

ducción capitalista se basa en la capitalización de los excedentes, pero esta capitalización debe ser financiada por el crédito. Cuando el aparato productivo no genera suficiente excedente para reproducirse, éste tiene que ser creado mediante la inflación. En 1971, cuando Estados Unidos decretó la inconvertibilidad áurea del dólar, se quebró el sistema de Bretton Woods y con él se rompieron los límites a la expansión inflacionaria del crédito.

La lucha por la renta petrolera

En los países capitalistas industrializados la crisis se desarrollaba hasta entonces con cierta lentitud porque, entre otras cosas, el sistema mundial permitía trasladar sus consecuencias a la periferia sin alterar sus mecanismos básicos de funcionamiento. El traslado de la crisis hacia la periferia corría por cuenta de la desigualdad en el desarrollo de la productividad y en la especialización para el comercio internacional, que dan lugar al intercambio desigual y a la constitución de un sistema mundial jerarquizado y cada vez menos homogéneo. En 1973 se precipitó la crisis en los países industrializados, cuando el aumento de los precios del petróleo desplazó una parte de la renta petrolera antes percibida por ellos hacia los países subdesarrollados productores. Para neutralizar sus consecuencias se recurrió a una exacerbación del crédito inflacionario, en tanto se preparaban las condiciones para un nuevo desplazamiento de la renta petrolera, esta vez hacia los países industrializados. La lucha por la apropiación de una parte de la renta petrolera entre el capital financiero internacional y los países industrializados por un lado, y los países subdesarrollados productores de petróleo por el otro, pasó por diferentes situaciones.

El aumento de los precios del petróleo y de las materias primas desplazó ingresos hacia los países subdesarrollados, precipitó el

fin de la expansión ininterrumpida en los países industrializados y elevó súbitamente las posibilidades de acumulación en la periferia. Como siempre, el crédito corrió más rápido que la acumulación y ésta, a su vez, fue más de prisa que el consumo. El resultado fue un endeudamiento excesivo, una sobreacumulación sin perspectivas y una demanda esclerotizada por la supervivencia de estructuras sociales atrasadas.

La posterior tendencia hacia la baja de los precios del petróleo y de las materias primas marcó el

triunfo del capital financiero internacional y de los países industrializados sobre los países subdesarrollados. La recesión se generalizó y llegó a la periferia. Se afianzó entonces la pauperización creciente del Tercer Mundo, debido a la baja de los precios de las materias primas, a las menores posibilidades del comercio y a la tributación financiera que, mediante el pago de los intereses de la deuda externa, convierte a las naciones subdesarrolladas en exportadoras de capital hacia los centros industrializados ■

La repercusión en nuestro país

Destino miserable o cambio estructural

Si el ajuste para el pago de la deuda no afecta el mecanismo de la bicicleta financiera perpetuará la política económica del Proceso. La Argentina tiene ventajas comparativas para consolidar la acumulación interna, pero para que el endeudamiento se disuelva en una profunda reactivación industrial es menester una renovación social y productiva.

La recesión llegó a los países subdesarrollados cuando éstos trataban de dar un salto en su industrialización y en el desarrollo de su infraestructura, financiando sus inversiones y transformaciones mediante el endeudamiento externo. La primera consecuencia de la recesión fue una falta de mercados para su producción y una carencia generalizada de divisas para hacer frente al endeudamiento. La política elegida para superar la crisis fue la austeridad: la restricción del consumo mediante la baja de los salarios para contener la inflación, lograr saldos comerciales favorables para pagar los servicios de la deuda y fomentar la inversión. Sin embargo, el infraconsumo traba la acumulación por falta de mercado interno, y la exportación no consigue plenamente su objetivo debido a la recesión generalizada. El

endeudamiento, que también bloquea la acumulación, refuerza el infraconsumo. En esas condiciones, el ajuste sirve sólo para pagar una parte de la deuda, generar un nuevo endeudamiento y obstruir por un largo periodo las posibilidades de acumulación, perpetuando el subdesarrollo.

En la Argentina no existió un período previo de gran acumulación antes del receso. A fines de 1974 se habían bloqueado las posibilidades de reformar el sistema económico. En esas condiciones la expansión consistió tan solo en prolongar esa fase en medio de una disputa inflacionaria sobre los ingresos y sin grandes inversiones. El golpe militar de 1976, al desarticular el mercado interno basado en la industria para afirmar la economía primaria de exportación, tuvo que generar un ámbito improductivo para la circulación y

la reproducción; el circuito financiero interconectado con el sistema financiero internacional. En consecuencia, en vez de una gran acumulación productiva hubo un brutal desplazamiento de ingresos que dio lugar a una acumulación financiera a costa de las actividades productivas, que condujo a grandes fugas de capital, al desarrollo del consumo suntuario improductivo y al aumento de los gastos militares.

Así como los partidarios del cambio social —los marxistas, en primer lugar— durante años restaron importancia a la inflación, los actuales monetaristas —con una visión profundamente economicista— creen que todo se resuelve controlando la inflación y ajustando el presupuesto. Este pensamiento penetró profundamente en la clase media y en los intelectuales, aún en muchos técnicos progresistas que hoy integran los equipos de gobierno. En la realidad, la circulación monetaria y financiera forma parte de la acumulación. No hay, por consiguiente, una economía "real" y otra "monetaria" y ni siquiera una "economía" que funcione al margen de la realidad histórico-social. La dictadura militar bloqueó la reproducción del excedente agrario de exportación en la industria tradicional y en el consumo, dando lugar a una nueva modalidad de acumulación que culminaba en la "bici-cleta financiera" y en el consumo suntuario de una minoría. La inflación, debida también a la pérdida de productividad social del aparato productivo y a la división internacional desigual del trabajo, está sostenida, en la actualidad, por la modalidad de acumulación basada en la "bici-cleta financiera", que deprime los salarios y las ganancias aplicadas a la producción. El ajuste, en la medida que no toque ese mecanismo, afirmará la reproducción de la modalidad existente y, por lo tanto, de la política económica del "proceso".

La salida no está en el corto plazo, que reproduce lo existente, sino en la transformación de la mo-



J. Martínez Sierra. del libro Los hijos de la bonanza. Bepi Cultural

dalidad de acumulación con vistas al aprovechamiento de las ventajas comparativas internacionales ya creadas para generar otras nuevas —en función de las transformaciones industriales— y para consolidar el ámbito de acumulación interno.

La recesión mundial empujará hacia un destino miserable a los países subdesarrollados, pero acentuara las diferencias entre ellos. La Argentina tiene condiciones para buscar un porvenir mejor sin abandonar la solidaridad con el Tercer Mundo. Para explotar esas condiciones se necesita imaginación y no una pasiva adecuación a lo ya existente.

La recesión internacional empuja el endeudamiento hacia un punto sin salida que está cada vez más cercano. Pero, al haberlo, involucra también el porvenir de los países capitalistas industrializados. Los bancos tratarán de cobrar

el tributo financiero originado en la deuda hasta que sea posible, para tener más poder en el momento en que la reactivación venidera imponga un reparto de cartas para el futuro. Los sectores que en los países industrializados están más comprometidos con la reactivación pueden estar de acuerdo en transformar la deuda del Tercer Mundo en bonos a largo plazo y a bajo interés. Esta salida puede implicar un vasto golpe inflacionario mundial, pero crearía las condiciones para que la actual burbuja de crédito se disuelva en una profunda reactivación industrial, que dará lugar a una nueva tecnología y a una nueva organización social. Los países subdesarrollados tienen que afirmar esta posibilidad en el presente, y prepararse para el futuro con la renovación de su estructura social y productiva: esa es la única meta razonable. Lo otro es dejar que crezca la burbuja de

crédito y que ésta finalmente sea absorbida con la miseria creciente del Tercer Mundo, con la inflación orientada selectivamente hacia la destrucción de los sistemas monetarios de la periferia y, en definiti-

va, con la barbarie para la mayor parte de la humanidad y una creciente amenaza de guerra para el mundo. ■

Carlos Abalo

La deuda y la crisis en América latina

Los bancos la gestaron. Los pueblos la sufren

por Jorge Fontanals

Los bancos transnacionales impulsaron un auge prestamista que sirvió para colocar excedentes financieros y comerciales en América latina y favoreció a unos pocos privilegiados. Hoy los pueblos sufren la crisis deudora, obligados a pagar un costo que estrangula su desarrollo.

La deuda externa de los países latinoamericanos supera, según la CEPAL, los 310.000 millones de dólares. Este saldo casi triplica el conjunto de exportaciones de la región en 1983 y representa el 36% del producto bruto regional en el mismo año. Esta deuda se concentra, en más de tres cuartas partes, en cuatro de los veinte países considerados: México, Brasil, Argentina y Venezuela. En todos estos países, los pagos por amortizaciones e intereses que debieron hacerse desde 1982 en adelante son más altos cada año que el total de lo que ingresa por exportaciones: los intereses son altísimos en términos reales y los plazos se han acortado y concentrado de tal modo que casi la mitad de la deuda vence en el término de un año.

Esta deuda era cuestionada en el plano político y en el de la producción. Caía la inversión y el producto; aumentaban el desempleo, la capacidad ociosa y las quiebras. Y, para colmo, el fuerte aumento del petróleo desnudaba estos desequilibrios en forma intempestiva, convocando a nuevos participantes a las mesas de negociación sobre el orden financiero, económico, político: el llamado Sur, o Tercer Mundo, o Periferia, o "los 77", cuya máxima expresión de fuerza era la OPEP. Aun en su heterogeneidad y dispersión, las reivindicaciones de estos países por un nuevo orden, su cuestionamiento del existente, constituían una amenaza para el sistema de dominación internacional y para las instituciones que lo regulaban desde fines de la Segunda Guerra.

Los bancos transnacionales concentraban un enorme excedente de liquidez —alimentado en buena parte por los depósitos de países de la OPEP— y necesitaban mercados donde colocar préstamos para consolidar su control creciente sobre los aspectos financieros de la especulación y la acumulación del capital.

Ambos encontraban respuesta a sus necesidades en los países de la periferia y, particularmente, en algunos países latinoamericanos. Los grandes bancos norteamericanos (Citibank, Chase, Morgan, etc.) ya habían hecho punta y rápidamente los siguieron bancos europeos, japoneses y bancos regionales de segunda línea en los Estados Unidos. La consigna era prestar, encontrar clientes, y así fue cómo llegaban misiones de distintos bancos ofreciendo créditos a los gobiernos, a las empresas estatales, a las sucursales de empresas transnacionales y a las propias empresas y bancos nacionales que tuvieran una posición confiable para entrar en el circuito de la internacionalización. México y Brasil, primero; Venezuela después, la Argentina más tarde y —en mucho menor medida— Chile y Perú fueron los países distinguidos por este auge prestamista. La modalidad de los "préstamos sindicados" permitía involucrar en cada operación a numerosos bancos, aumentando así el monto y diversificando los riesgos. Más de un millar de bancos de diversos orígenes y tamaños, con fuerte concentración de los grandes de EE.UU., llevaron el saldo de sus créditos desembolsados en América latina de 10.000 millones de dólares a fines de 1973 a 70.000 en 1979 y más de 200.000 en la actualidad: esto es, un 70% de la deuda externa total de la región es a los bancos privados transnacionales. Hace poco más de una década esa proporción era de un 12% sobre una deuda total mucho menor. Este proceso se conoce como privatización y bancarización de la deuda.

¿Cómo y por qué se gestó la deuda actual?

Hacia 1974, Estados Unidos, Europa occidental y Japón atravesaban simultáneamente una situación de crisis. Casi 30 años de expansión sostenida tocaban a su fin y la propia hegemonía norteameri-

En este contexto, las empresas transnacionales replanteaban su estrategia: buscaban comprometer cada vez menos su propio capital en inversiones riesgosas y, en cambio, buscaban socios dispuestos a asumirlas, conservando ellas el control productivo, tecnológico y comercial. Por su parte, los ban-

¿Qué consecuencias tuvo?

Con este endeudamiento se financiaron desde gigantescos proyectos productivos totalmente sobredimensionados (casos de Venezuela y Brasil) hasta enormes movimientos especulativos basados en la fuga de divisas (casos de la Argentina, México y Venezuela); desde el sostenimiento de una tasa elevada de crecimiento industrial mientras fue posible (México y Brasil) hasta la destrucción del aparato productivo basada en la apertura comercial y financiera (Argentina).

Concretamente, hasta 1980, los países más "favorecidos" por el auge prestamista sostuvieron niveles de importaciones mucho más elevados que los que hubieran tenido sin esos recursos. Y dado que son, precisamente, los cuatro importadores más significativos, tanto de bienes para la producción como de bienes de consumo de tecnología moderna, el resultado de este endeudamiento favoreció a las empresas transnacionales que exportaban a América latina. Significativamente, hoy se quejan en Estados Unidos y Europa por la pérdida de mercados determinada por la fuerte reducción de las importaciones latinoamericanas en los últimos dos años a causa de la crisis financiera.

¿Qué es la crisis financiera?

Es que, a comienzos de esta década, comenzaron a hacerse visibles los desequilibrios que ocultaba el acceso fácil al crédito. El aumento de las tasas de interés y la superposición de vencimientos por la reducción de los plazos hicieron que el peso del servicio de la deuda aumentara fuertemente, agravando los déficit en la balanza de pagos.

A su vez, refinanciar los "préstamos sindicados" dejó de ser algo casi automático, al pretender algunos bancos "retirarse" del mercado latinoamericano, que pasaba

de ser un negocio bueno a uno riesgoso. Por su parte, las exportaciones habían crecido menos que lo previsto en los diversos planes y políticas de cada país de la región, en parte por el fuerte deterioro de los precios de los productos primarios y en parte por el proteccionismo y la caída de la demanda en los países industrializados.

De este modo, el modelo del auge prestamista dejó de ser viable. Si exportar más no se podía, y si endeudarse más para sostener el costo de la deuda tampoco, entonces había que reducir las importaciones, suspender el libre comercio y encontrar la fórmula que permitiera "cumplir" sin pagar. Primero fue la Argentina, luego México, más tarde Brasil, Venezuela, nuevamente la Argentina. Lo concreto es que, desde 1982, se generalizó la imposibilidad de pagar en término las amortizaciones y los intereses por parte de los países deudores y se generalizó también la exigencia de los bancos acreedores de no refinanciar cada préstamo sino a través de una renegociación global del conjunto de la deuda (o de la parte que no pudo y no podrá ser pagada en el siguiente año). El requisito previo a esta renegociación son los acuerdos de cada país con el FMI sobre "políticas de ajuste".

Estos procedimientos reflejan la existencia de una coordinación de acreedores —que es lo que otorga al FMI una importancia mucho mayor que la que surge de las sumas de sus propios préstamos— en tanto que los deudores han sido, y han permanecido, desarticulados en las rondas de renegociación efectuadas hasta el momento. Esto ha permitido a los bancos no sólo mantener las condiciones estrictamente de mercado de los préstamos (comisiones, tasas ajustables, "spreads", plazos, etc.), sino avanzar en sus exigencias en términos de garantías materiales del Estado ante la deuda de las empresas públicas y privadas. Entretanto, los bancos también presionan al gobierno de los Estados Unidos, a los gobiernos

aliados y a los organismos internacionales para que definan una solución política que rescate parte de la deuda, oficializándola; o sea, en otras palabras, que rescaten a los bancos del riesgo financiero que ellos asumieron cuando era rentable.

Como se ve, el panorama es complejo, pero lo cierto es que el problema de la deuda ya ha ingresado a un plano político que, hasta hace poco tiempo, todos los interlocutores se empeñaban en negar. Y, en este plano, la capacidad de maniobra y negociación de los países deudores dependerá de la capacidad de sus gobiernos para convocar el apoyo de los sectores nacionales y populares ante la crisis y para articular las condiciones y exigencias de la América latina ante los bancos y gobiernos acreedores. ■



Conte exige toda la información

Que las órdenes en que se fundó la represión y la documentación sobre los desaparecidos y los bebés nacidos en cautiverio no hayan sido entregados por las Fuerzas Armadas a su comandante en jefe, el presidente Raúl Alfonsín, es causa del "más grave desorden institucional y ético", sostuvo el diputado nacional Augusto Conte.

En una carta dirigida a los "estimados amigos" que integran la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Conte sostuvo que hay razones suficientes para pensar que los originales o microfilmación de todo este material se encuentra, directa o indirectamente, en poder o a disposición de las Fuerzas Armadas.

El diputado por la Capital Federal recordó que en noviembre de 1983 se había dirigido al presidente electo proponiéndole que antes de asumir exigiera formalmente a las Fuerzas Armadas esa documentación, y que en abril de este año presentó un proyecto de resolución para que la Cámara que integra preguntara al Poder Ejecutivo si había formulado el reclamo y qué respuesta había obtenido. En ningún caso encontró eco en las autoridades.

En su carta a la Comisión sobre Desaparición de Personas, Conte afirma que si el Poder Judicial "y aun este desdichado instrumento elegido por el gobierno como órgano de justicia, que es el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas" carece de estos vitales elementos de prueba se corre el riesgo de "convertir esta nueva etapa en una farsa".

Seguramente, dice, "la comisión tiene en claro que al terminar su tarea no puede convertirse en canal para decir a las miles de familias comprometidas que por ausencia de información tiene que transmitir la inferencia de que sus familiares habrían sido muertos, vale decir asesinados, mientras eran prisioneros inermes en manos de las fuerzas de seguridad".

Concluye Conte que "no se trata de pedir información con respecto a uno u otro caso, sino la entrega total del material documental que hace al conjunto de los mismos. Esta exigencia no resiste la demora de un solo día más". ■

Movimiento por la Vida y la Paz

Con los objetivos prioritarios de "denunciar las causas y los responsables de la alteración de la paz y la vida, fundamentalmente los gobiernos autoritarios", y de "esclarecer a la opinión pública acerca de las prácticas destructivas en el seno de la sociedad y orientar en un camino constructivo hacia la paz y la convivencia demo-

crática", acaba de crearse en la Argentina el Movimiento por la Vida y la Paz.

El movimiento se reivindica como "independiente de todo partidismo político, ideología y credo" y expresa su decisión de "asumir el compromiso de servir activamente en defensa de la vida, en un marco amplio, pluralista y democrático".



"Prensa Ecueménica"

"Prensa Ecueménica" es una nueva publicación semanal patrocinada por la Comisión Ecueménica Popular Argentina y cuyo director responsable es el pastor Anibal Sicardi. Con ella crece el ámbito de las comunicaciones alternativas que brindan información que las grandes agencias no ofrecen. "Prensa ecuménica" llegará a agencias, diarios, revistas y servicios informativos de radio y televisión y será un aporte para todas aquellas agrupaciones cuya lucha se oriente a la liberación de los sectores populares, no sólo nacionales sino también del exterior.

Junto a las entregas semanales se harán ediciones especiales —suplementos— sobre temas específicos, documentos, reportajes, que por su relevancia requieran de un tratamiento más extenso. En el N° 1, aparecido en junio, se abordan temas como la reunión que varias organizaciones eclesásticas y seculares realizaron en Mendoza para tratar el tema de los refugiados y exiliados políticos; la visita de Juan Pablo II al Consejo Mundial de Iglesias; un reportaje al pastor Luis Parrilla —asesor de la Secretaría Nacional de Desarrollo Humano— sobre minoridad y familia, y el documento emitido por la Conferencia Internacional sobre Nicaragua y por la Paz en Centroamérica. Junto a este primer número apareció un suplemento dedicado íntegramente a la situación de los derechos humanos en Guatemala, realizado en colaboración con el Consejo Mundial de Iglesias.

Le damos la bienvenida a este nuevo exponente de buen periodismo. Las suscripciones y todo tipo de información deben solicitarse en Cangallo 2370, 1er. piso, 1040 Capital Federal. ■

Según el MOVIP, "el armamentismo y el espíritu de cuartel son una amenaza siempre latente contra los derechos de los ciudadanos, particularmente la libertad de pensamiento, de expresión y de asociación". Señala además que "la institución militar y los partidos políticos autoritarios tienden a convertir al Estado en un elemento de su propiedad alegando que todo pertenece al área de la seguridad nacional e imponiendo el secreto en el manejo de los actos y las deci-

siones de los altos funcionarios públicos, lo que estimula no sólo la heteronomía política de la sociedad civil, sino también el aspecto más vinculado al delito común de los regímenes autoritarios: la corrupción administrativa".

El MOVIP también se plantea "resguardar el medio ambiente, con la promoción de la legislación de control de la contaminación del aire, las aguas y el suelo, así como la que se refiera al uso de los recursos naturales". ■



En el Día del Periodista

84 carteles recordaban los nombres de otros tantos periodistas detenidos-desaparecidos en los últimos años, en la ronda del jueves 7 de junio de las Madres de Plaza de Mayo. En el Día del Periodista, convocados por el Frente de Trabajadores de Prensa, un numeroso grupo de colegas manifestaron ante la Casa de Gobierno en demanda al presidente Raúl Alfonsín para que "interceda y agore los medios a su alcance para determi-

nar el paradero" de los profesionales "desaparecidos", según solicita un memorial entregado al director de Difusión, doctor Juan Vallela.

Hebe de Bonafini, al expresar su adhesión al reclamo, consignó que las Madres de Plaza de Mayo destacaban el hecho de que una agrupación sindical asumiera concretamente la demanda y reivindicara a sus compañeros de trabajo secuestrados. Puso el gesto como ejemplo de movili-

ción susceptible de ser realizada por otras agrupaciones y sindicatos, ya que la gran mayoría de los detenidos-desaparecidos eran trabajadores o empleados.

El Frente de Trabajadores de Prensa, perteneciente a la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, lo componen la Agrupación Independiente de Trabajadores de Prensa, el Movimiento Intransigente de Prensa y la Comisión pro Recuperación del Gremio de Prensa. ■

Hermanos de Foucauld

La Fraternidad Laica Ecueménica "Carlos de Foucauld" efectuará en nuestro país su Encuentro Latinoamericano del 12 al 18 de julio próximo. En la reunión revisarán su compromiso de acuerdo con sus estatutos, que incluyen "contemplación, compromiso y lucha por los pobres, por la liberación; misión profética; denuncia pública y privada; comunidad de base; compromiso político, social y religioso con los pobres". Se renovarán sus responsables latinoamericanos y habrá exposiciones abiertas todos los días sobre los temas en debate.

Entre los miembros más conocidos de la Fraternidad se encuentran Carlo Carreto, René Voillaume y Arturo Paoli. La Fraternidad es miembro de la Familia de Foucauld, a la cual pertenecen también en nuestro país el Instituto Jesús Caritas, Hermanitas y Hermanitos de Jesús. ■

Semana de la Libertad uruguaya

La Semana de la Libertad en el Uruguay efectuará, del 19 al 27 de junio, el Frente Amplio uruguayo en nuestro país. Comenzará con un acto el 19 en el Teatro Lasalle, Cangallo 2263 de capital federal, a las 19 horas, en el natalicio del Protector de los Pueblos Libres, general don José Gervasio de Artigas.

Durante la semana se efectuarán mesas redondas en los comités de Base del Frente Amplio, con la participación de partidos políticos uruguayos y argentinos y organizaciones sociales y de derechos humanos.

El 27 se efectuarán concentraciones en las estaciones de Retiro, Primera Junta, Constitución y Once, bajo la leyenda: "A 11 años de dictadura fascista: Tiranos, temblad". Las columnas marcharán hasta el obelisco, en la avenida 9 de julio, donde se realizará un acto por la amnistía total e irrestricta y la liberación de los presos políticos, así como de los nueve rehenes. ■

"CE. ID. RE. SO."
CENTRO NACIONAL DE REEDUCACIÓN SOCIAL
MINISTERIO DE SALUD Y ACCIÓN SOCIAL

ES LA ÚNICA INSTITUCIÓN EN LA ARGENTINA
DEDICADA A LA PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO
DE USUARIOS DE DROGAS

ESTU GIABROS

POR 35 HORAS SEMANALES

MEDICO	8.200	CANASTA FAMILIAR	20.000
ENFERMERO	5.500	EST. PARA VIVIR CON	ESTOS SALARIOS
PSICOLOGO	5.800		
PUERNA	5.500		
ADMINISTRATIVO	5.500		

EXTERIORS:
INSTITUTO DONDE LA DEMOCRACIA
SIRVA POCO, QUE SE REPARA COMO SE DEBE

Un conjunto musical militante de la vida

En Córdoba combativa y combatida, Córdoba va



Horacio Sosa, Pancho Alvarelllos, Toto López y Omar Resk, rebelados contra la censura y la autocensura.

***Quisiera no frenar
mi impulso de verdad
mi prédica de amor social***

A sí comienza **Quiero amar a mi país**, una de las canciones escritas y compuestas por Horacio Sosa. Junto con Pancho Alvarelllos, Toto López y Omar Resk, Sosa integra el grupo musi-

cal y teatral **Córdoba va**, nacido a mediados de 1981 y que al cabo de tres años de presentaciones en su provincia, en Salta, Santa Fe, Catamarca y Tucumán editan ahora su primer disco.

Alvarelllos y Sosa son músicos, integrantes durante seis años del grupo **Postdata**. López y Resk actores de teatro para niños y adolescentes. De su reunión surgió una forma original de cultura popular contestaria, sobre la que refle-

xionan en este reportaje Sosa, Alvarelllos y López.

***Quisiera iluminar
la sombra del terror
y sé que solo
no podré***

"El grupo surgió de la necesidad de reflejar lo que sentíamos como generación y como artistas, como

hombres del interior y de esta Córdoba combativa y combatida por sus enemigos, rebelándonos contra la autocensura y la censura. Queríamos unir nuestra adolescencia al futuro, porque el presente era muy doloroso, como si estar vivo fuera delito", recuerda Toto López.

"Elegimos ese camino independiente con miedo, sabiendo que la dictadura podía darnos un zarpazo. Pero la reacción del público nos sorprendió: de boca en boca se fue generando una respuesta que no habíamos calculado. Las peñas en que tocábamos se llenaban, hasta que fuimos contratados para actuar en un lugar durante dos meses, y permanecimos tres años. Descubrimos que nuestra urgencia de combate era compartida por muchos jóvenes cordobeses que se pasaban las cintas grabadas de nuestro repertorio", agrega.

El espectáculo de Córdoba **va** incluía obras de poetas de la ciudad como Francisco Heredia, Horacio Sosa, Cachi Badra, Luis Alesso, María Rosa Grotti, Daniel Salzano, H. Solasso, Toti Ferrero, Cristina Castrillo, los talleres literarios de Francisco Colombo, el grupo **Raíz y Palabra** (Daniel Jurado y Jorge Felippa); de poetas nacionales como Héctor Negro, Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana o Aída Bortnik, y americanos, como Pablo Neruda y Mario Benedetti.

Quisiera dibujar el rostro del futuro sin lágrimas en los ojos

"El objetivo era interpretar teatralmente la poesía, compartirla con el público como un fenómeno vivo", explica Sosa. "La música debe servir a la poesía y la poesía a la música, subordinarse por turno una a la otra hasta que ambas vayan de la mano", añade.

El músico menciona una de las canciones del grupo, que afirma:

"Quieren ser montón, pero no lo son, pero no lo somos, hoy no lo somos". Y explica: "Nos interesa señalar actitudes como el individualismo que genera la represión, pero también desnudarnos auto-criticamente ante el público sin excluírnos. Deseamos reflexionar sobre los errores de una generación, asumir culpas históricas que permitan luego avanzar mejor. Proponemos un modelo de sociedad y de hombre, pero asumiendo que somos falibles".

Quiero amar a mi país desnudándolo desnudando sus voces que en el fondo son gritos desnudando al ladrón al censor de la luz...

"Nos sentimos íntimamente acompañados por el público porque nosotros queríamos acompañarlo", interviene Pancho Alvarellos. "Conocimos otros lugares del país, los rostros cambian, pero hasta en el pueblito más chico de la provincia más agreste hay militantes de la vida, corazones tiernos", relata.

Ese contacto con el público no está exento de dificultades. "Por nuestro origen social y nuestra formación intelectual elegimos textos y formas musicales que no siempre son potables para el público de otra extracción social, en esta sociedad dividida en clases. Estamos advirtiendo que para que nuestro mensaje llegue a otros sectores sociales debemos revestirlo de otro código social. Es un problema que hoy nos planteamos como artistas", dice Sosa. "Tenemos que ir a los barrios, contactar con los centros vecinales, parroquias, colegios", intercala Alvarellos. "Salvar el abismo que aísla a los sectores intelectuales de la clase obrera, construir los puentes necesarios, es una tarea para toda la corriente artística musical, provincial y nacional", completa López.

Quisiera no olvidar suicidios del ayer naufragios de la sangre joven.

Para lograr este objetivo, debe contarse también con los medios masivos. "Es tan difícil el acceso al disco, por razones políticas, económicas e ideológicas, que grabar puede confundirse con un fin en sí, cuando el disco no es más que un medio", manifiesta Sosa.

Una vez grabado el disco, comienza el problema de su difusión. Sosa cree que "vamos a tener que iniciar una pelea junto a otros sectores interesados en lo mismo. No puede ser que lo nuestro sólo se escuche en Radio Universidad, y no tenga acceso a LV2 o LV3, porque de ese modo llegamos al público de siempre. Debería existir una política oficial de difusión, que redistribuya los tiempos de cada emisora y permita competir con los cuartetos", sigue.

López cita a Chaplin para sostener que tan fundamental como la muerte es la vida. "Somos armas inocentes cargadas de futuro, militantes de la vida, que es más que militantes políticos, que hacemos de la vida cotidiana el escenario permanente de una prédica." Cree que "popular no es la música impuesta por los medios de difusión, sino aquella que reivindica los intereses históricos del pueblo".

Interesados en un frente nacional y popular, que incluye a radicales, peronistas, comunistas, socialistas, cristianos, intransigentes, los creadores de **Córdoba va** saben que una canción no puede cambiar las estructuras, que un poema no suprimirá la injusticia, pero como precisa Sosa, "puede ayudar a ese cambio, puede contribuir con la denuncia y el testimonio. Históricamente todos los movimientos artísticos y populares se han erigido en termómetros de la realidad. La transformación se hace con muchos elementos y la cultura tiene que acompañar este proceso". ■

"Los hijos de Fierro"

"Nosotros también somos sus protagonistas"

por Fermin Chávez

Primero que todo, debo confesar que esperaba ver *Los hijos de Fierro* con mucha ansiedad. Conocía mucho del filme, por boca de terceros y del propio director, para que así fuera. Y tuve que verla dos veces para recién alcanzar una comprensión aceptable, porque no es una película fácil, ni siquiera para quienes contamos con elementos de juicio y con un haber histórico-cultural que facilitan su cabal aprehensión—para que no haya equívocos, aprehensión—. En verdad, el filme de Pino Solanas es más para la militancia peronista que para el común de los mortales.

Más de un compañero que vio la cinta me ha planteado sus dudas sobre determinadas secuencias. Casi siempre ellas tienen que ver con una omisión generalmente involuntaria: la de no relacionar el "argumento" con la historia del gaucho Martín Fierro contada por Hernández. ¿Quién es ese oficial del ejército regular que se pasa al campo popular, en una secuencia del filme? ¿Se trata de una alusión al general Juan José Valle? ¿Podría ser el mayor Bernardo Alberte? Creo que no es necesario determinar claves de tipo personal, porque si se trata de personas y protagonistas reales, allí está Julio Troxler, con sus "caños" de 1956 y 1957, para indicar lo innecesario de ciertos reclamos. Para mí ese oficial de marras no es otra cosa que "el gaucho sargento Cruz", que abandonó a la partida y se pasó al campo popular en plena milonga del llamado "proyecto del '80".

Fierro es Perón y nosotros somos los hijos de Fierro, que aguantamos la *Vuelta*, lo mismo que en la historia argentina de

1955 a 1972. Somos los hijos de Fierro, a veces confundidos por el poder enemigo en una Argentina que no es como quería el poeta Domínguez de nuestra primera escolaridad, "inmenso piélago verde (donde la vista se pierde)", sino "inmenso piélago gris (donde la vista se pierde)". Más de una vez nos maneamos en lo táctico sin percibir lo estratégico, marcado por el conductor Fierro. Más de una vez nos tentamos de quedarnos reducidos a un partido laborista, como le ocurrió a un Cipriano Reyes en 1946 y 1947; o de crear polos alternativos de poder al margen del Viejo.

El filme de Fernando E. Solanas, centrado en una perifrasis y preñado de alegorías, recupera no sólo la médula de la doctrina justicialista, sino también su epopeya popular, que no puede ser "pura", traducida en blanco y negro, porque la Argentina, nuestra comunidad nacional, es "impura". Es *milonga*, como diría nuestro querido Leonardo Castellani. Y si no partimos del hilo del poema hermandino, nos podemos perder en *Los hijos de Fierro*.

Por supuesto que a muchos peronistas no les gustará la secuencia de Pardo, protagonizada con frescura y soltura por nuestro querido César Marcos, historia viva de la primera resistencia peronista. Pero Pardo existió. Y es cierto que Fierro le avisó desde Madrid que su vida corría peligro, porque se había metido en un asunto demasiado fulero, del que ya no podía apartarse sin correr serios riesgos.

Hay pocos "intelectuales" en la película, y está bien. Esos pocos aparecen separados de la realidad, como suele suceder. Quizás algunos pretendan pedirle al filme

de Solanas cosas fuera de tiempo, ya que, según mi entender, *Los hijos de Fierro* se cierra con la pulseada entre Perón y Lanusse. Lo que vino después es argumento para otra película, que no es *No* habrá más penas ni olvido, una extrapolación, muy recortada, de ciertos sucesos.

Me importa destacar lo que la película pone en claro: nuestra lucha de liberación nacional y la conciencia histórica que las bases del peronismo adquieren tras el derumbe de 1955. Ese muchacho que le hace el corte de manga al busto de Bernardino Rivadavia es símbolo de la conciencia militante de nuestro peronismo, movimiento nacional de liberación y no mero reunte para obtener tajadas de poder. Movimiento de masas y no aventura de un vanguardismo que calca el pensamiento ultramarino, con recetas que terminan en sangrientas escatologías.

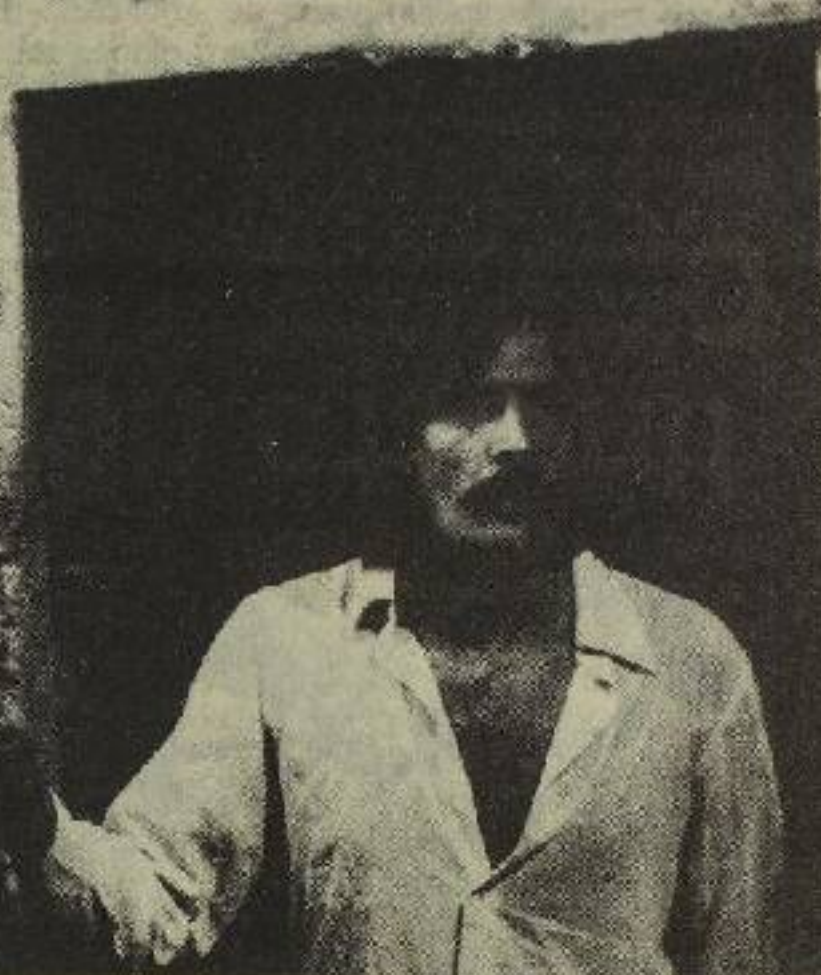
El filme de Pino Solanas, épico en la línea de *El acorazado Potemkin*, recupera "el peregrinaje del ser nacional" en unas cuantas horas de su historia. Me parece que en la periferia del mundo, fuera de la literatura que ya dio obras maestras, el arte no había dado una creación semejante, en la que la lucha del pueblo constituya el eje principal. En este caso, los hijos del pueblo que son los hijos de Fierro.

En fin: la película sigue teniendo actualidad. Nosotros también somos sus protagonistas. Los descendientes y mal imitadores de Pardo existen, y también los pasados de revoluciones, a los que hay que bajarles línea, como hace Juan Carlos Gené en varias secuencias de *Los hijos de Fierro*. ■

Próximo filme:
"El exilio de Gardel"

Fernando Solanas: Romper los propios juguetes

por Shirley Pfaffen y Nacha Yañez



"También en el campo de la cultura, la democracia nos está permitiendo sacar cuentas, enumerar pérdidas. Tan precisa fue la tarea de destrucción emprendida por los militares, que hoy el callejón de las artes está semiderruido; parece una de esas viejas películas italianas de posguerra, con edificios humeantes, gentes de ojos tristes, mujeres embarazadas por los soldados yankees, sobrevivientes que tropiezan con perros flacos... Seguramente, la memoria del pueblo afilará estos restos; por eso necesitamos, más que nunca, dejar constancia. Y para hacerlo y hacer justicia con nuestros artistas detenidos-desaparecidos, con tantos que murieron en el olvido y la soledad, para reconstruir hermosos cantos interrumpidos, será imprescindible el retorno definitivo de Birri, Vallejos, Solanas, Bayer, Gelman, Galeano, Moyano, Estrella, Carpani, y el de muchos creadores que hace diez años —desde distintas disciplinas e ideologías— coincidían en un proyecto cultural de liberación popular. Artistas

cuyo último sentido poético ha sido el de entregarse en el amor a los demás, con toda la libertad posible. Ahora conquistamos un playón donde todo queda expuesto, se notan las heridas, se ven los errores; es tiempo, pues, de ordenar alforjas. De re-conocernos.

Fernando Solanas es hoy casi un desconocido para muchos argentinos. Tratando de recuperar parte de su experiencia, transcribimos algunas opiniones de este realizador cinematográfico, que comenzó haciendo guiones de fotonovelas y comerciales y que como él dice, un día "...decidió abandonar su fortaleza, romper los propios juguetes para reinventar un lenguaje". A partir de allí filmó *La hora de los hornos*, *Actualización política y doctrinaria* y *Los hijos de Fierro*; formó parte del Grupo de Cine Liberación y vivió ocho años en el exilio. Su última película fue estrenada en más de quince países, con premios y elogios de la crítica internacional. Volvió para presentarla y para filmar, con parte de su antiguo equipo de colaboradores, *El exilio de Gardel*.

Esta película va a ser distinta a todas las que he hecho anteriormente. No es un tema histórico ni político, es una historia de amor relacionada con el exilio. Este filme argumental se va a rodar con el apoyo de los institutos de cine de Francia y la Argentina; quizá sea, desde el punto de vista de la producción, el proyecto más ambicioso que he tenido, sobre todo por las dificultades que implica filmar en los dos países. No se puede hacer una sola película sobre el exilio. No es lo mismo estar exiliado en México, en Francia o en España. El ambiente influye mucho, así que trataré de exponer algunos problemas de la vida cotidiana del exilio en París. Utilizaré formas y procedimientos de la comedia musical y de la comedia dramática y, también, humor, con el ánimo de superar lo siniestro y lo patético de esa existencia tan desarraigada. Parte de sus personajes son actores, bailarines y músicos, por lo cual la música y la coreografía serán elementos centrales.

—¿Cuál es el argumento?

—El amor entre un bandoneonista

ta (compositor de tangos) y una actriz; y hay una hermosa trama de solidaridad entre un grupo de argentinos y franceses. Al mismo tiempo, en otro plano se plasma la historia de una creación, reflejada en el intento de montar una pieza musical coreográfica.

—¿Cómo fue tu exilio?



En el orden habitual, Picardía Martiniano Martínez;
El Hijo Menor José Ameijeiras; el Hijo Mayor Julio Troxler.

—Primero recibí amenazas, e igual me quedé ocho meses más en el país para terminar el montaje de *Los hijos de Fierro* y fue pasar de la seguridad más absoluta a la inseguridad más tremenda. No sé como hice, sobreviví; entonces, tenía 40 años, 20 de trabajo, mi vida organizada, había logrado ciertas cosas y tuve que empezar de cero. Desde elegir un país para vivir, Argelia, España y finalmente Francia, hasta no tener trabajo; en ocho años tuve trabajo fijo durante sólo ocho meses. Tuve la suerte de hacer un largometraje interesante, que me encomendó el Ministerio del Interior de Francia, para el Año Internacional del Discapacitado. Ese documental se pasó por toda la televisión europea y fue al Encuentro Internacional de la UNESCO; con eso pude empezar a reunir a toda la gente con la que venía trabajando.

Por lo demás, vivía enfermo del país, esperando al cartero, calculando los días que tarda una carta

en llegar a Buenos Aires y los que tarda en ser contestada; buscando noticias en los diarios, cinco renglones sobre la Argentina y te hacías el día. Llegaba una cassette y te reunías con amigos, como un desesperado, para escucharla; pasaban viajeros y ahí estábamos. En fin, vivía en dependencia

absoluta. Y, por supuesto, en algunos aspectos un poco más informado, iban familiares de exiliados, conocíamos las denuncias de los organismos de derechos humanos, nos enterábamos de lo que pasaba en las cárceles; y si bien no viajaba ningún obrero, tratábamos de usar la imaginación para saber qué se vivía en las fábricas. Después, estaban los actos de los jueves frente a la embajada argentina, las amenazas del Centro Piloto en París, amigos solidarios, vecinos nuevos y la desesperación por volver.

—¿Se te ocurrió filmar algo sobre las formas de la resistencia que se dieron en el país?

—Querría hacer otra película que retomara la historia que queda suspendida en *Los hijos de Fierro*, en el '74. Tengo miles de ideas para seguir copiando esta larga marcha de nuestro pueblo pero, realmente, de las doce películas que escribí pude filmar 3. El problema económico sigue siendo determi-

nante para comenzar o terminar un proyecto.

—¿Tenés alguna expectativa en que el gobierno radical pueda ayudar en tus planes?

—Lo fundamental para nuestro país es que se afiance el proceso democrático y que se solucionen los problemas económicos, cosa que va a ser difícil porque no hay plata. Por ejemplo, el crédito que me extendió el instituto de cinematografía para hacer *El exilio de Gardel* no cubre ni la mitad de la producción. Hay que lograr una transformación sustancial de la estructura cinematográfica, con una nueva ley de cine y con medidas que protejan a los realizadores y que vayan más allá de dar o no un crédito para una película. Deberá verse de qué manera se asegura que un filme argentino llegue masivamente al público y se mantenga un buen tiempo en las salas; conseguir, en definitiva, que el negocio cinematográfico no esté pensado por y para las multinacionales que manejan la distribución y la exhibición.

El gobierno radical no puede reponer por decreto mis anteriores películas, dado que éstas gozan de los mismos beneficios que cualquier otro filme argentino. Es más, las están enviando a todos los ciclos que organizan en las provincias y en el exterior. Incluso, han tenido una buena actitud al ofrecirme el Teatro San Martín para la "avant-première" de *Los hijos de Fierro*, en homenaje a Martiniano Martínez, el intérprete de Picardía y viejo militante sindical y cofundador del SMATA.

—¿Tenés alguna relación con otros realizadores cinematográficos latinoamericanos?

—La cinematografía latinoamericana no puede ir más rápido que las economías de sus países y depende, más que nunca, de que las fuerzas populares puedan desarrollar la integración definitiva de esta patria grande. En ese marco van surgiendo realizadores que formulan un cine más sensible a la historia de los pueblos y a su pro-

blemática cultural. Con esa gente nos hemos conocido a través de los años en encuentros y festivales. La idea que acariciamos es otorgarle un perfil definido al cine hispanoparlante y construir una especie de corredor libre para todas las películas que expresan un enfoque independiente al de las dos grandes potencias del Norte.

—¿Estás conforme con la receptividad que viene logrando *Los hijos de Fierro*?

—La película no está resultando un buen negocio. La sacaron de las salas de primer nivel porque no arrojaba las ganancias esperadas. El mercado dijo que no, a pesar de haber sido estrenada en Semana Santa, que es la semana más taquillera del año. Tal vez el público que podía seguirla no tenga dinero para ir al cine. De todos modos, me hubiese gustado tener dos páginas en todos los diarios, que es el espacio que se le otorga a cualquier director argentino cuando presenta su largometraje. Tampoco he tenido entrevistas con las revistas de cine que se editan en el país. Los eternos malentendidos del medio, pero como compensación conseguí una buena comunicación con el público, porque he estado yendo una vez por día a la sala y ahí me quedo a charlar con los espectadores, a contarles cuál es la idea del cine que hemos venido realizando.

—¿Y cuál es ese cine?

—Primero quiero aclarar que una obra es siempre lo que uno pudo hacer. No depende sólo de los límites de tu imaginación o de tu talento, sino de los espacios que la realidad te da para hacerla. Sobre todo en *Los hijos de Fierro* traté de asumirme como una suerte de recopilador de historias y de memorias. Con mi pequeña casa de producción, he tratado de defender una total independencia ideológica y formal. Integré mi propio elenco y tratando de ser fiel a una línea poética cinematográfica, intenté introducir a la clase trabajadora y a sus personajes y héroes en la ima-

gen. Tradicionalmente, el cine no ha recogido a las capas populares: sus personajes son miembros de la clase media y alta o están mirados con esa visión de clase. Si esto lo trasladamos a la escala mundial, podemos darnos cuenta de que quienes producen las imágenes son los grandes países del



Fernando Solanas

hemisferio norte y de Europa, en general; son los que tienen la fuerza económica y cultural y, al mismo tiempo, la ambición de dominio y de poder.

Un país puede ser un pedazo de terreno, pero una nación es un pueblo. Y ese pueblo existe como tal si tiene perfiles culturales que lo diferencien de otro. Si somos, realmente, argentinos, es porque nuestro pueblo, síntesis de muchas influencias culturales y corrientes migratorias, ha comenzado a tener una identidad diferenciada, que hoy por hoy no llega a realizarse. Ese es uno de los dramas de los argentinos. Para que se plasme esta identidad, es necesario que rompamos con todas las dependencias neocoloniales e imperialistas y, también, con la colonización pedagógica. Es por esto que me ha importado que, en lugar de ser los opresores quienes den nuestra imagen, seamos los pueblos del Tercer Mundo los que nos expresemos, con nuestras propias

voces, que nos convirtamos en un espejo real de nosotros mismos.

—¿Cómo empezás a esbozar esa posición?

—En la Argentina, el aparato cultural estuvo siempre en manos de la oligarquía. En la década del '60 muchos intelectuales entramos en crisis con las concepciones tradicionales de la izquierda: comenzamos a pensar el país en términos nacionales, cercanos a las clases trabajadoras, a las mayorías nacionales. El peronismo me llevó a la idea de que no se trataba solamente de tener actitudes cívicas, comprometidas, como la de cualquier ciudadano, sino de comprometerme profundamente en la política de mi país desde mi profesión. Fue así que con otros artistas sumamos nuestro esfuerzo al servicio de la transformación nacional y no al del desarrollo de las multinacionales. Teníamos la obligación de mostrar a esas masas peronistas "tontas" dirigidas por un "demagogo", ese coronel Perón; desentrañar antropológicamente la riqueza y el amor que había en nuestro pueblo. Siempre con la ilusión de hacer buenas películas, que llegaran al corazón, a la sensibilidad.

A nivel personal, gracias a este trabajo he vivido momentos de una gran felicidad. Hubo días en que me sentía incapaz de reflejar la realidad tal como debía; pero la mayor parte de las cosas que puede recoger un artista están en la vida, tratando de oír bien, de sentir a nuestro pueblo, me he encontrado tomando un tecito en el cielo. En mi proyecto pasé momentos duros pero, debido a la ayuda de extraordinarios y queridísimos compañeros, como fueron Julio Troxler y Martiniano Martínez, pude convencer, disuadir en medio de las diferencias.

Creo que esta temática cinematográfica seguirá teniendo actualidad en tanto sigan existiendo las dictaduras, sus represiones y la explotación. ■

"Evita. Quien quiera oír que oiga"

Un acto de amor histórico

Guardo la imagen fotográfica de la oreja tironeada de Illia y el recuerdo del clima en mi casa cuando Onganía —uno más en la lista de los que aún deben ser juzgados— se autocoronaba virrey del imperio norteamericano en la Argentina. Y más atrás no me acuerdo de nada. Por eso, no me acuerdo de Evita. Faltaban siete años para que yo naciera el día que murió María Eva Duarte de Perón.

El tiempo y la mala voluntad de algunos se confabularon para darnos a varias generaciones de una ignorancia nada inocente sobre esta mujer y su papel en la historia argentina.

El tiempo y la buena voluntad de muchos otros lucharon duramente para que sea posible, entre otras cosas, una película sobre Evita.

No es fácil decir —pero no está claro que sea muy importante— si "Evita" es o no buen cine. La historia que narra podría estar en un libro, en alguna revista, o simplemente en la boca de alguno de esos personajes, sabios y viejos, que permanecen callados mucho tiempo hasta que un día, a la hora de la siesta y sin pedir permiso, se ponen a hablar.

Los especialistas opinarán entonces sobre la calidad de la película, pero creo que no está dirigida a ellos. Este punto me parece central. Sin querer tener toda la verdad, me atrevería a decir que la película está dedicada a quienes quisieron a Evita y a quienes hoy la queremos.

Al principio del filme le permití a mi estupidez sentir una cierta incomodidad por lo trivial del relato, por lo común y simple. No podía admitir —mi estupidez— que Evita no fuese un personaje. Su maestra la recordaba como una alumna a la que le gustaba actuar en las fiestas, como a cualquier otra niña.

La miseria de pueblo pobre, la literaria rebeldía se que-

daban desde el comienzo sin argumento aparente. Su paso posterior por el cine y la radio se mostraban igualmente como una etapa más en su vida y las escenas del filme no permitían sacar conclusiones políticas demasiado importantes. Solo un hecho aparece resaltado: Evita participa, sin ser una gran estrella, en un festival de solidaridad de los artistas con las víctimas del terrible terremoto de San Juan, en 1944.

Avanza la película y Evita continúa su simbólico viaje hacia Buenos Aires sin que su vida se diferencie de la de tantos otros.

Pero enseguida comienza su vida pública y aparecen los documentales. Entramos entonces en el mundo de los gestos. Los gestos de las personas y los del pueblo. Porque a partir de ese momento, la similitud de Evita con el común de la gente cobra una nueva dimensión.

Generalmente quienes tienen el poder son **diferentes**. Se ha ido diferenciando paulatinamente del resto como requisito para llegar a ese poder. Pero en Evita la continuidad antisolitaria con su vida anterior, queda claramente marcada por la atención que daba a todos los problemas —grandes, medianos y pequeños— de la gente, sin perder nunca el sentido político y social de su actitud. Desde la solución de problemas cotidianos —que no suelen ser relevantes para nuestra sociedad, en la que se deja desamparado al común de las gentes— hasta la promoción revolucionaria del voto femenino, hay un arco perfecto que se sintetizó en aquella frase: "darle al pueblo un abrazo de justicia y de amor".

Son notables los testimonios: quienes la conocieron en alguna de esas dimensiones —la solución de problemas personales o la promoción política del pueblo— transmiten un recuerdo de bondad, de

calidez, de fuerza profunda. Quienes no la conocieron en esas dimensiones, la admiran o la execran. Algunos de estos últimos lo hacen con una vergonzosa máscara pseudocientífica que no les permite ocultar sus pelos de gorilas.

No pueden perderse de vista estas diferencias. Fue mucha la gente que conoció a Evita. Muchas cabezas fueron acariciadas por la mujer del presidente de la nación —sin necesidad de mayúsculas—, muchos pudieron recibir una carta suya, todas las mujeres —incluyendo a Silvina Bullrich— pudieron votar gracias a ella, millones de ojos se vieron reflejados en los de ella en toda la extensión de la patria. Todo esto hace que sean muchos, muchísimos los que la quieren.

Como una máscara trágicamente enfrentada a la figura de Evita aparecen en el filme las escenas del bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, que muestran el odio arrojado con la metralla contra el pueblo. También el testimonio de Dalmiro Sáenz sobre la irreproducible pintada en una pared cuando Evita agonizaba, frustra el antagonismo del odio y el amor al pueblo por el que Evita moría.

Quienes conocieron a Evita testimonian en el filme un elemento que no suele ser tenido en cuenta por muchos analistas políticos, pero que es de incalculable valor para los pueblos: **los procesos de liberación son un acto de amor histórico**. Están en juego los hijos, las mujeres, los maridos, los padres; esas enormes, alegres y esperanzadas multitudes que el filme evoca —las masas populares de nuestro país—. Es por ellos por quien se lucha, por quien luchó Eva Perón. Por eso, **la lucha contra la injusticia implica necesariamente la ternura.** ■

Agustín Rojo

Historia, novela, poesía y ensayo

Cinco espejos de la masacre

El Estado terrorista argentino, de Eduardo Duhalde; Bajo la lluvia ajena (notas al pie de una derrota), de Juan Gelman, que junto con Tres textos, de Osvaldo Bayer, integra el volumen Exilio; Recuerdos de la muerte, de Miguel Bonasso, y Montoneros, la soberbia armada, de Pablo Giussani; proponen cinco facetas distintas del imprescindible análisis sobre el traumático pasado reciente.

por Horacio Verbitsky

Los cinco autores son, entre otras cosas, periodistas. Pero sus libros no son crónicas periodísticas. Procuran observar en profundidad la hecatombe argentina, comprender, sentir y explicar. Todos ellos han vivido en el exilio los años de la dictadura militar y con estas obras anticipan su próximo regreso para correr aquí la suerte del país amado.

Los dos escenarios

Publicado en diciembre de 1983, **El Estado terrorista argentino**, del abogado e historiador Eduardo Luis Duhalde, codirector con Rodolfo Ortega Peña de la revista "Milantancia" hace una década, presenta dos escenarios posibles para la naciente institucionalización.

Primer escenario: el gobierno advierte que el proceso castrense no ha sido un paréntesis ya cerrado, sino un momento de una lucha inacabada contra el imperialismo y el gran capital, desarticula el aparato represivo ilegal, castiga los crímenes e ilícitos cometidos y fortalece una democracia popular participativa. En ese caso, el futuro podrá ser una sucesión de momentos progresivos en el camino de la liberación.

Segundo escenario: la democracia es puramente formal, privada de justicia, participación popular y contenido social. Entonces la cuenta regresiva de los perros de la guerra comenzará con el primer día del nuevo gobierno, y más sangre y dolor aguardarán al pueblo. Pasados seis meses, esa dis-

yuntiva se recorta con nitidez como la opción central a resolver.

Antes de arribar a tan lúcida síntesis, Duhalde acumuló 260 páginas de información y sobre todo de análisis acerca del modelo de Estado que se inauguró aquí en 1976 y que se diferencia de la clásica militarización del poder, en la configuración de un Estado clandestino, en el cual el terrorismo es una actividad permanente y paralela a la coerción legal.

Duhalde señala que el Estado terrorista es hijo de la doctrina de la seguridad nacional y la contrainsurgencia, elaborada en Estados Unidos a partir de la presidencia de John F. Kennedy y exacerbada cuando la ciudad de Saigón mudó su nombre por el de Ho Chi Minh. Un útil cuadro detalla los 250 millones de dólares en ayuda militar recibidos de Estados Unidos por la Argentina entre 1946 y 1975.

Parte del material del libro era conocido en el exterior en publicaciones de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, que Duhalde integró: datos y testimonios sobre la estructuración del Estado terrorista, la doctrina de la Tercera Guerra Mundial en la lucha antisubversiva, los campos de concentración, la desaparición forzada de personas, el discurso justificatorio del integrismo católico, el efecto del terror sobre los prisioneros y sus familias, la ejecución de cautivos, la intromisión militar más allá de las fronteras nacionales. Esto no resta interés al trabajo interpretativo más vasto, documentado e inteligente publicado hasta ahora sobre el tema.

Por vos contra vos

Bajo la lluvia ajena (notas al pie de la derrota) es un trágico libro de 26 textos escritos por el autor de **Cólera buey** en Roma, en 1980.

"No olvidar las razones del exilio/
la dictadura militar/ los errores
que cometimos por vos/ contra
vos/
tierra de la que somos y nos eras/
a nuestros pies/ como alba tendida/
y vos corazoncito que mirás
cualquier mañana como olvido/
no te olvidés de olvidar el olvido",
le escribió a su patria, desde lejos,
nuestro gran poeta al cumplir 50 años.

Maestro en la trituración y recomposición del idioma argentino, Gelman también escucha el rechinar en silencio de las almas de "los argenguayos, urulenos, chilentinos, paraguayos" que trabajan a su alrededor.

Entre la evocación de su padre, "que vino a América con una mano atrás y otra adelante para tener bien alto el pantalón", y la de su hijo Marcelo, que antes de ser secuestrado en Buenos Aires en 1976 escribió sobre el mantel de un restaurante este poema maravilloso:

"La oveja negra
pasea en el campo negro
sobre la nieve negra
bajo la noche negra
junto a la ciudad negra
donde lloró vestido de rojo".

Juan Gelman, que llegó a Europa "con un alma atrás y otra adelante, para tener bien alto el pantalón", compone su libro más desolado, bello, conmovedor, sobrio, digno, insostenible. "En realidad, lo que me duele es la derrota", termina.

La vida no se rinde

Los tres ensayos que acompañan a los poemas de Gelman en el libro **Exilio** fueron escritos en Berlín Occidental por el descendiente de un campesino tirolés que cien años antes emigró a la Argentina.

gentina, Bolivia y Paraguay. Bayer recuerda las ventas de armamentos alemanes a la dictadura de Videla y advierte que la pasión del gran capital por el orden y la seguridad es una amenaza también para la libertad de los alemanes. Frente a ello, es tierna su memoria de los socialdemócratas que, huyendo de Bismarck, trajeron hace un siglo su utopía a nuestro país.

En la confrontación de lo mejor y de lo peor de las dos sociedades, Bayer afirma un humanismo uni-

hierba rasga la tierra para gozar de la brisa."

Thomas Mann hubiera leído con placer esta página deliciosa del tataranieto argentino del herrero Sepp Payr.

Memoria del horror

Recuerdo de la muerte es un libro contra el olvido, explica en el epílogo su autor, Miguel Bonasso, jefe de prensa de la campaña electoral del Frejuli en 1973, director del diario "Noticias" en 1973-74 y



El contrapunto entre los dos países, la comparación entre los ideólogos y ejecutores nazis, entre las víctimas de unos y otros, Himmler y Harguindeguy, Rosa Luxemburgo y Haroldo Conti, es la obsesión reiterada de Osvaldo Bayer, escrita a borbotones, con una prosa apasionada y precisa.

Pero el autor de **Los vengadores de la Patagonia trágica** va más allá de la analogía. Una revelación notable son las impresiones del viaje por la Argentina del mariscal Colmar von der Goltz, publicadas en 1911. El jerarca alemán celebra la represión antiobrera en Buenos Aires, la influencia de los militares y de los fabricantes de armas prusianos en la formación del militarismo latinoamericano y la proliferación de conflictos entre países hermanos, Chile y la Ar-

gentina, Bolivia y Paraguay. Bayer recuerda las ventas de armamentos alemanes a la dictadura de Videla y advierte que la pasión del gran capital por el orden y la seguridad es una amenaza también para la libertad de los alemanes. Frente a ello, es tierna su memoria de los socialdemócratas que, huyendo de Bismarck, trajeron hace un siglo su utopía a nuestro país.

Por el sector que la municipalidad berlinesa entregó a la comunidad otomana, formada por obreros y recolectores de basura, "el cementerio se puebla los domingos de mujeres con pañuelos en la cabeza y chicos que se ríen, lloran y gritan. Es una ofensiva que los generales no esperaban. La vida no se rinde. Por cada bala que busca la muerte, una brizna de

dirigente del Movimiento Peronista Montonero hasta su ruptura en 1979 criticando prácticas militaristas y elitistas.

Es también una novela, forma elegida porque "permite desentrañar ciertos arcanos que a veces se niegan a salir dentro de las pautas más racionales de la crónica histórica, el testimonio de denuncia o el documento político".

Tiene razón Bonasso. Las tres temporadas en el infierno de su protagonista, el ex diputado peronista chaqueño Jaime Dri, son una incursión al corazón de la noche, al centro del horror.

Por un lado, constituyen la reconstrucción más minuciosa de la vida cotidiana en los campos de concentración que funcionaron en la Escuela de Mecánica de la Armada, en la Quinta de Funes (en

Rosario, dependiente del Cuerpo de Ejército II) y en Campo de Mayo, a la que Bonasso restituye la lógica interna que se pierde en los fragmentarios testimonios que hoy abundan en el periodismo comercial.

Pero también se introducen en la materia más huida y sutil de los pensamientos y emociones de amos y esclavos, en las imperceptibles mutaciones de roles de unos y otros.

Y, por último, establecen con documentación que se transcribe extensamente, las líneas políticas, los valores éticos, las concepciones ideológicas en juego.

Obra ambiciosa y arriesgada, **Recuerdos de la muerte** alcanza los tres objetivos, con hondura encomiable, a favor de una prosa que se lee sin tomar aliento hasta concluir sus 400 páginas.

Es una novela con un héroe, que sólo piensa en huir, pero hay piedad y comprensión para quienes encuentran otros caminos y elaboran nuevas lealtades que les permiten sobrevivir sin traicionar. En cambio, Bonasso no se compadece de los verdugos y los asesinos, ni de quienes colaboraron con ellos en la destrucción de un movimiento político al que el autor no ahorra críticas. No es rígido, pero sí ético.

La transcripción de documentos históricos dentro de la narración es un recurso lícito que no entorpece la lectura y que permite que el lector se forme su propio juicio, sin adjetivos del autor. Es el caso, por ejemplo, de la carta a Galtieri del oficial montonero Tulio Valenzuela, modelo de mesianismo y omnipotencia, o del juicio al que Valenzuela es sometido por los jefes a quienes salvó la vida y su posterior autocrítica, cuyo aire de familia con los procesos de Moscú de 1936 es indisoluble.

El propósito de incluir en el relato un cuadro completo de las luchas políticas y los conflictos sociales de casi un cuarto de siglo, extiende tal vez en exceso la narración, que es perfecta cuando se atiene a su tema principal.

A lo largo del libro, Bonasso se compara sucesiva e indirectamente con Sarmiento, Malraux, Arlt y Walsh. Es una desmesura proponer ese cotejo que no le conviene, pero está lejos de invalidar una obra que con honestidad y madurez se acerca al tema más difícil de la Argentina de este siglo, para recordar lo que no debe olvidarse y ayudar a entender lo que sucedió.

Una catilinaria voluptuosa

En cambio **Montoneros, la soberbia armada**, de Pablo Giussani, confunde los términos del conflicto político, omite su raíz social y al descalificar en forma absoluta, metafísica, al Movimiento Peronista, a la Revolución Cubana, y a todas las expresiones de lucha ocurridas en la Argentina, brinda falaces argumentos justificatorios a quienes resolvieron la cuestión por la vía del exterminio militar entre 1976 y 1983.

El ex director de la revista "Che" y ex secretario de redacción del diario "Noticias" tiene una gran ventaja sobre el matutino "La Nueva Provincia" de Bahía Blanca o la revista sensacionalista "La Semana": es capaz de citar a Levi Brühl y Frobenius, a Hegel y Lenin, a Gramsci y Vittorini, y alguna vez fue un hombre de izquierda. Su libro recuerda la parábola de Eudocio Rabines, fundador del Partido Comunista peruano, que luego pregono las virtudes del modelo puertorriqueño de desarrollo en columnas que la United Press distribuía a los diarios tradicionales de la derecha latinoamericana. Giussani puede cumplir así una función que la transparencia de publicistas empeñosos como Mariano Grondona ha dejado vacante.

Su identificación del general Juan D. Perón con Hitler y Mussolini; su diatriba contra "las aventuras salgarianas" del Che y el "narcisismo revolucionario de La Habana", al que culpa por la muerte de miles de jóvenes latinoamericanos sin una sola mención a los

militares entrenados por Estados Unidos que los mataron; su ejemplificación constante de situaciones argentinas con casos europeos, sugieren que Giussani sigue la línea de algunas lecturas de moda en Italia, antes que la reflexión propia sobre su país.

El autor dice que "con ánimo misionero" y a una hora de la madrugada "que el alcohol marginó de mi memoria", aceptó poner su pluma al servicio de los montoneros, para "salvar lo salvable en el grupo".

Muchas páginas de su libro parecen inspiradas por el despecho mesiánico de no haberlo logrado: las varias referencias injuriosas a quien Giussani se permite llamar "mi viejo y querido amigo Paco Urondo" porque sabe que ya no podrá contestarle; la afirmación de que quienes afiliaron gente al Partido Auténtico tienen la mitad de la responsabilidad por los asesinatos de la Triple A; su desprecio por la totalidad de la práctica política y social del peronismo.

Pero sería lamentable que por reacción ante este libro caprichoso y que desahoga un torrencial encono, se inhibiera en nuestra sociedad la imprescindible y seria crítica al militarismo, el vanguardismo y el ideologismo montoneros, que personas valientes y honestas como Urondo o Rodolfo Walsh iniciaron dentro de esa organización en la misma época en que Giussani se exilió en Roma.

De alguien que expone haberse equivocado siempre, como "empedernido, obsesivo y fanático rascista" primero, como guevarista que invitaba al Che a encabezar la lucha armada en la Argentina después, como redentorista colaborador de los montoneros por último, podría esperarse una rectificación en tono cauto y humilde.

La voluptuosidad por las palabras que preside esta catilinaria contra "los santuarios del extremismo", la "teología de la violencia" o las "sectas místicas", hace sospechar que en realidad para Giussani, el único paradigma inmutable de la verdad es el error. ■

Bolivia postergó el pago a la banca privada internacional

Los obreros condicionan la refinanciación de la deuda

Por Carlos Arze

Un periodista boliviano analiza el proceso que llevó a postergar el pago de la deuda externa pública y el papel de la clase obrera en la actitud presidencial. A la vez refiere la exhortación del Episcopado a ponerse de acuerdo en preservar la democracia, mientras la coalición oficial afronta el crecimiento de la oposición.



Presidente Hernán Siles Zuazo: una decisión que despertó unánime apoyo.



Juan Lechin Oquendo, tradicional dirigente de la Central Obrera Boliviana.

La Paz, Bolivia.— Bolivia ha vivido, en los últimos veinte meses, los días más convulsionados de su vida social, en medio de una marcada incertidumbre política y sumida en una grave crisis económica de la que difícilmente saldrá, a menos que cambien sustancialmente las condiciones de su deuda externa (4.200 millones de dólares) y se normalice su vida interna.

La historia no es reciente, pero se agravó, paradójicamente, al implantarse el estado de derecho y la democracia, por los que los bolivianos lucharon casi durante veinte años de regímenes militares.

Fueron precisamente esos gobiernos de facto los que pusieron a

este país en la pendiente de la crisis, por la que comenzó a deslizarse aceleradamente a partir de 1975: hoy la economía boliviana está totalmente en el suelo y no se ven indicios claros de recuperación.

En la crisis económica, en la correlación de fuerzas políticas y en las contradicciones en que cayó el gobierno del presidente Hernán Siles Zuazo, está una gran parte de la explicación de la agitación social que se profundizó en los últimos meses.

El gobierno de Siles, desde su asunción al poder en octubre de 1982, ha dictado "correctivos económicos" en cuatro oportunida-

des, hasta ahora, sin éxito. Los últimos, en abril pasado, fueron los más drásticos: devaluación del 300 por ciento, reajuste de precios y servicios y disminución de los salarios.

Aún no se conoce una evaluación sobre el éxito o fracaso de estas medidas, pero ningún sector, ni obreros, ni empresarios y menos la oposición política, está esperanzado en las últimas medidas económicas.

Trabajadores y gobierno deciden no pagar

Sin embargo, estas últimas medidas fueron las que permitieron a

Bolivia da un paso internacional que ha merecido unánime apoyo de América latina y otros países del Tercer Mundo: la postergación del pago de la deuda externa.

No es la primera vez que Bolivia plantea una situación de esta naturaleza. Sin embargo, nunca antes lo había hecho de manera tan espectacular, por la crisis en la que se encuentra y porque la decisión surgió tras difíciles y críticas negociaciones entre trabajadores y gobierno.

La Central Obrera Boliviana (COB, organismo que agrupa a todos los trabajadores del país) había condicionado la aceptación de las últimas medidas económicas a que el gobierno postergue los compromisos de pago de servicios, intereses y capital de la deuda externa. Según informes oficiales Bolivia requiere en este momento 600 millones de dólares al año para atender esos compromisos. Sus exportaciones anuales disminuyeron en el último año hasta 800 millones de dólares.

Y fueron los trabajadores los que se adelantaron a anunciar que el gobierno accedió a su pedido. El máximo líder obrero, Juan Lechín Oquendo, dijo que la postergación de la deuda aliviaría la presión interna y permitirá recursos para financiar proyectos de desarrollo.

El anuncio boliviano no tiene la dimensión que se le ha dado en algunos países, más al parecer por las reglas económicas internacionales, no libres de la especulación. Lo que quiere Bolivia es postergar el pago de la deuda que tiene el sector público con la banca privada internacional. Y de los 4.200 millones de dólares que debe, esa deuda suma sólo algo más de quinientos millones de dólares.

El canciller boliviano, Gustavo Fernández, uno de los más destacados negociadores internacionales de este país, ha dicho que Bolivia pondrá todos sus esfuerzos diplomáticos para lograr ese objetivo. Y en la práctica ya está en campaña: visitó recientemente Ar-

gentina y Brasil y se prepara para viajar a Colombia y México.

Consecuencias internas del endeudamiento

Para el gobierno boliviano la postergación de la deuda externa es algo efectivo porque "los países industrializados y la banca internacional saben que nuestros países, los del Tercer Mundo, no tenemos recursos para atender esos compromisos".

Pero, la deuda externa, si bien es uno de los principales problemas de Bolivia, no es el más serio: internamente existen tal cantidad de problemas que no es extraño escuchar la posibilidad de un golpe de estado de raras combinaciones políticas: trabajadores y militares, empresarios y grupos de izquierda, y hasta lo que ha sido calificado de ridículo, "un golpe constitucional".

Lo evidente es que tales caminos parecen definitivamente alejados de lo que verdaderamente quiere el pueblo boliviano: vivir en un estado de derecho, de libertad y de democracia.

La Conferencia Episcopal Boliviana lanzó hace dos semanas un mensaje a los bolivianos, en el que exhorta a los ciudadanos de este país a ponerse de acuerdo por lo menos en la preservación de la democracia.

"La mayor defensa de la democracia y su fortalecimiento, por muchos deseado, consiste en la restauración del Imperio de la ley y en el respeto a la autoridad que debe hacerse y cumplir, pues la ausencia de autoridad vigente y la falta de sanción de los delitos conducen inevitablemente a la anarquía, que el gobierno debe evitar y combatir", señalaron los obispos tras una reunión de una semana en Cochabamba, en la zona central de este país.

La preocupación episcopal es consecuencia de la proliferación de huelgas, paros y bloqueos y la pasividad del gobierno: en los seis primeros meses de 1984, según el Ministerio de Trabajo se han regis-

trado 300 conflictos sociales. El año pasado las huelgas sumaron 270.

La COB recurrió a las huelgas a tal grado que, según algunos de sus propios dirigentes, "ha desgastado el único recurso de defensa que tienen los trabajadores". De su última convocatoria se negaron a participar algunos sectores laborales.

A río revuelto...

A nivel político, los problemas de la democracia boliviana no son menos: el gobierno no ha podido cumplir las promesas que hizo al pueblo durante las elecciones de 1978, 79 y 80 y eso ha resentido notablemente el apoyo que logró. Sus contradicciones internas (separación de una de sus fuerzas: el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y la participación de grupos considerados contrarios a los intereses populares) han afectado aún más su imagen.

Se ha hecho también evidente que no era cierto que la coalición del presidente Siles Zuazo, la Unidad Democrática y Popular UDP, de la que forma parte el Partido Comunista (prosoviético), contara con el respaldo mayoritario de los bolivianos.

La última votación, en 1980, dio a esa coalición medio millón de votos, el 25 por ciento del electorado habilitado para concurrir a las urnas. Y ello repercutió en la conformación del Congreso, ampliamente dominado por la oposición. Esas cifras hicieron también evidente lo que ahora es la correlación de fuerzas parlamentarias: Acción Democrática Nacionalista, ADN, del general Hugo Banzer, que logró 250 mil votos, acrecienta día a día sus influencias. La otra fuerza opositora, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, del ex presidente Víctor Paz Estenssoro, también está en ascenso. Ambos grupos no pierden ocasión de criticar al gobierno y le atribuyen la responsabilidad de la crisis económica, social y política en que se encuentra Bolivia. ■

16 de junio de 1955

La violencia se adueña de la escena política



En el mediodía del 16 de junio de 1955 veintiocho aparatos de la Aviación Naval, que habían decolado de la base de Punta Indio al mando del capitán de navío Néstor Noriega, descargaron 9,5 toneladas de bombas alrededor de la Casa Rosada. Simultáneamente, 150 hombres del Batallón de Infantería de Marina 4 al mando del capitán de fragata Juan Carlos Argerich avanzaron desde el Ministerio de Marina sobre la sede del gobierno. Quinientos civiles comprometidos con el alzamiento que encabezaba el contraalmirante de infantería de marina Samuel Toranzo Calderón, entre ellos los nacionalistas católicos Guillermo Sánchez Sorondo, Luis María de Pablo Pardo, Mariano Grondona y Mario Amadeo, no alcanzaron a intervenir, lo mismo

que un grupo de oficiales retirados del Ejército. Se habían dispersado ante la demora del ataque aéreo que estaba previsto para las 10. El avance de los infantes de marina fue repelido por el regimiento de Granaderos y un grupo de artillería. Un comando civil dirigido por el capitán retirado del Ejército Walter Viador, alcanzó a tomar la radio Mitre, desde la cual se emitió en cadena una proclama que decía: "Alabado se Dios. El tirano ha muerto".

Quien perdió la vida no fue el presidente Juan D. Perón, que había dejado su despacho y estaba en el Ministerio de Ejército, sino entre mil y dos mil civiles que se habían reunido en las inmediaciones después del primer ataque y que recibieron de lleno el segundo. Los aviladores navales se ha-

bían reaprovisionado en Ezeiza y a las 15 volvieron a atacar, aunque el intento de golpe ya había fracasado, y entilaron rumbo al exilio en Montevideo. De haber tenido éxito se habría formado una junta de gobierno integrada por un general, un almirante y un brigadier, y por los políticos Miguel Ángel Zavala Ortiz, de la Unión Cívica Radical, Américo Ghioldi, del Partido Socialista, y Adolfo Vicchi, del Partido Demócrata Conservador.

De este modo, hace ahora 29 años, irrumpió la violencia como medio para la obtención de fines políticos, se fracturaron la cohesión nacional y los mecanismos institucionales, y se abrieron cauces para su reemplazo por el odio social y el uso de la fuerza, cuyas consecuencias la Argentina aún padece. ■



PADRE MUGICA

UNA VIDA PARA EL PUEBLO



Pequeñ
EDICIONES

AL ENCUENTRO
DEL PENSAMIENTO NACIONAL

© todos los derechos reservados

Recopilación de homilias, escritos y reportajes de quien hizo de su sacerdocio un compromiso permanente con los humildes y desposeídos. A diez años de su asesinato su palabra resuena con el vigor de lo auténtico. Para quienes lo recuerdan, la posibilidad de un reencuentro; para quienes lo conocieron, una versión silenciada del sacerdocio cristiano.

venta:
Casa de La Paz
Méjico 479 - Capital

Sin superperiodistas,
sin superdenuncias,

EL ANGEL

Un desafío de 32 páginas
VUELO APTO SIN RESTRICCIONES
EN TODO EL PAIS

En este
número:

El país político.
Antonio J. Bosch, desde
Resistencia, reabre una vieja
fuente de opinión —el
interior del país—, que
nunca debió estar cerrada.
Página 4

Augusto Conte,
diputado nacional, explica
su punto de vista con
respecto a un posible
remodelamiento político
argentino.
Página 5

**Servicio civil
obligatorio!** un concepto
para desarmar a
quienes cargan las armas
contra la convivencia
pacífica.
Página 8

**Un trovador
culiano,** Silvio
Rodríguez, cuenta qué
pretende con sus textos y
cuál es su relación con
América Latina.
Página 10

**La
desinfantilización**
—una represión subyacente
en el adulto— reduce las
posibilidades de desarrollo.
Cuatro niños salen en
defensa de su mundo.
Página 12

América Latina: un
territorio ya encaminado a
la definición de su
identidad, lejos de
propagandas nefastas y
confusas.
Página 20

**Dos detenidos
políticos** —uno de ellos
recientemente liberado—
describen su visión del
pasado que protagonizaron y
del presente que nos toca
vivir.
Página 22

Ñemboyeré: un
"revuelto" totalmente
digerible, con ensayos,
recetas, dibujos, ensayos,
rarezas...
Página 26

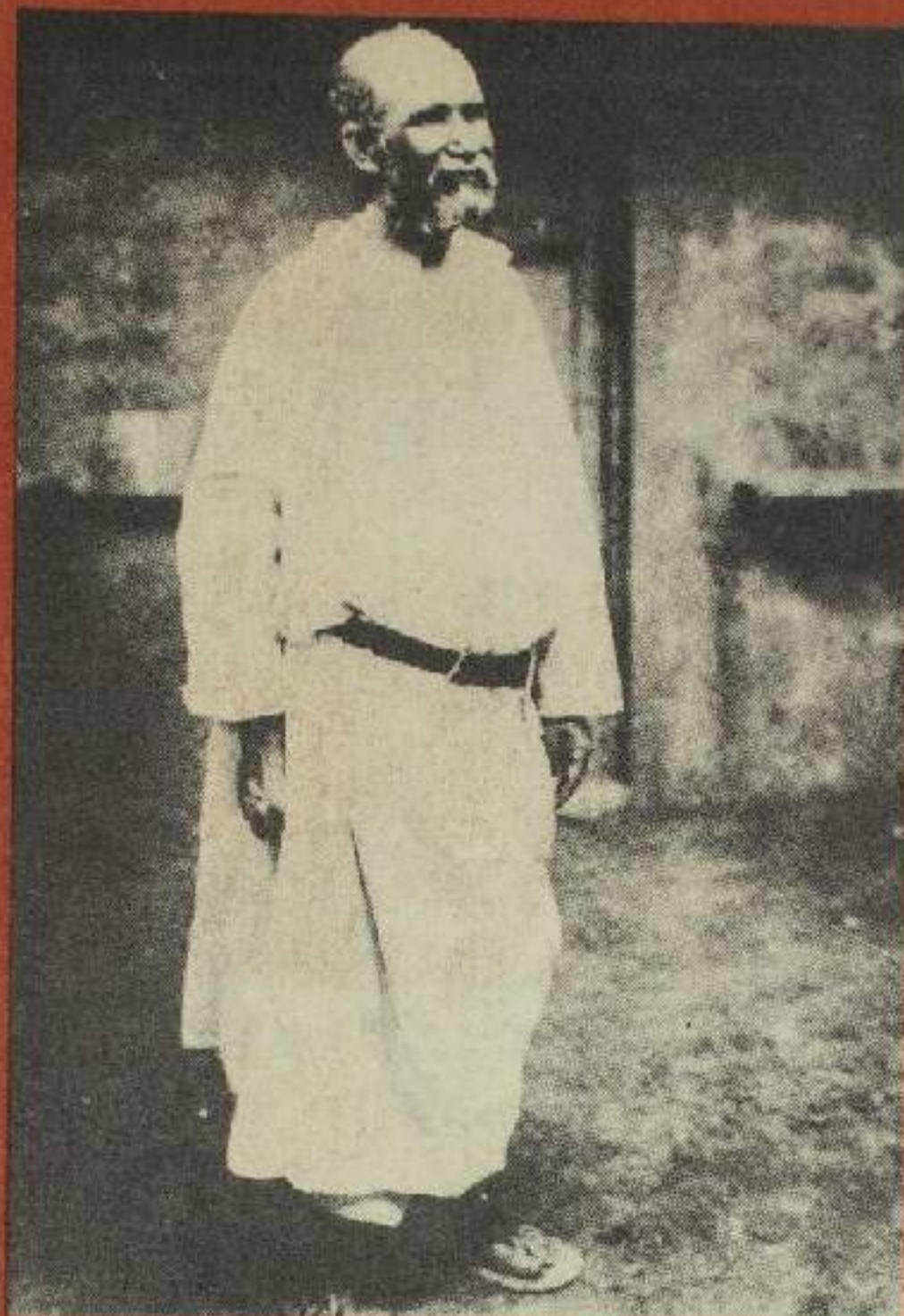


NOTA DE TAPA

AMOR VS. BRONCA

La batalla que
nos falta ganar

Opinan periodistas,
diputados nacionales, un
ex combatiente, una
inquilina, un ex detenido
político, escolares.



**Gritar
el Evangelio
con toda
la vida**



**Hermano Carlos de Jesús
Padre Charles de Foucauld**

Quién paga la deuda externa / Solanas habla de "El exilio de Gardel" / Uruguay: la libertad como primera bandera / Asentamientos de Quilmes: cuando tengan la tierra / La deuda argentina y la crisis financiera internacional / Avelino Fernández: el peronismo a 10 años de la muerte de Perón / A Prats lo mató la DINA, y la DINA es Pinochet / Gregorio Selser entrevista a un diputado estadounidense